

**INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN DESARROLLO
HUMANO SUSTENTABLE**

CLAVE: 07PSU0190N

RVOE: ACUERDO NÚMERO PSU- 17/2016 VIGENTE A PARTIR DEL 17 DE JULIO DEL 2015

TESIS:

**SECRECIÓN PROSTÁTICA EN CUERPOS CON VULVA, DESCRIPCIÓN
DE LA EXPERIENCIA**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**MAESTRO EN SEXOLOGÍA HUMANISTA Y ACOMPAÑAMIENTO
DE GRUPOS**

PRESENTA:

MARLEN ELIZABETH VASQUEZ CAMACHO

ASESORA:

MTRA. ROCIO GUADALUPE JARAMILLO FLORES

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. MAYO 2025.

MOXVIQUIL



"Fortalecer las capacidades individuales y colectivas a través de procesos formativos, materiales educativos y servicios integrales, que promuevan la equidad en la diversidad y la participación social, para lograr acciones que transformen el entorno socio - ambiental."

<http://www.moxviquil.org>

San Cristóbal de las Casas, Chiapas a 19 de mayo del 2025.

Asunto: Dictamen

C. MARLEN ELIZABETH VASQUEZ CAMACHO
PRESENTE

La directora del Instituto de Educación Superior para el Desarrollo Humano Sustentable, hace constar que como resultado del proceso de Titulación con la opción tesis:

SECRECIÓN PROSTÁTICA EN CUERPOS CON VULVA, DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA.

Por acuerdo del Consejo de Titulación, manifiesto a Ud. que reúne pertinentemente los requisitos académicos para presentar su examen profesional el día treinta y uno de mayo de 2025 a las 10:00hrs. en el aula "IK" del Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

MTRA. ROCIO GUADALUPE FLORES
ASESORA

Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable
Clave: 07PSU0190N

Periférico Norte No. 4, Col. Ojo de Agua. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 29200

967 165 07 77 y 967 116 04 78

Agradecimientos

A mi hija, por enseñarme que necesito una comunidad que me sostenga, porque nadie en este mundo puede sola.

A mi compañero de vida, colega, amigo y cómplice, por entender y acompañar todos mis procesos personales y profesionales.

A mi madre, por su valentía, amor y cuidados, por su ejemplo que me enseñó encontrar los caminos y las formas de hacer que lo que quiero sea posible.

A mi padre, por motivar mi curiosidad y necesidad de saber más de aquello que me interesa del mundo. Por ver en mí a una niña-mujer inteligente y capaz.

A mis abuelas, Felicitas, y Sara, que en paz descansen, por regalarme su experiencia y motivarme a desear un mundo más justo, para nosotras las mujeres.

A mi maestro y amigo, Sergio Hernández Montiel, por acompañarme durante todo el proceso de investigación y sostener mi lado más emocional cuando quería botarlo todo.

A mi admirada maestra y asesora, Rocío Jaramillo Flores, por exigir siempre lo mejor de mí, gracias a ella tenemos en nuestras manos una valiosa investigación.

Al Instituto en Desarrollo Humano Sustentable, Moxviquil, por promover y acompañar procesos formativos éticos y de calidad.

ÍNDICE

Introducción	1
1. La Experiencia como categoría de análisis	5
1.1 Sensación.....	9
1.2 La Propiedad.....	12
1.3 Validez de contenido.....	13
1.4 Emoción.....	14
1.4.1 Vergüenza y culpa en la experiencia emocional de las mujeres	15
1.5 Cognición.....	20
2. Modelos cognitivo-fisiológicos de la respuesta sexual femenina	20
2.1 Modelo de Kaplan	22
2.2 Modelo de Walen y Roth.....	23
2.3 Modelo de circular de Basson	24
2.4 Principales aportes del informe Hite sobre el orgasmo en las mujeres.....	27
3. Discusión en torno a la existencia de secreción prostática en mujeres	31
3.1 Estudios en torno a la vivencia de la secreción prostática en mujeres.....	35
4. Psicoerotismo femenino.....	38
4. 1 Identidad genérica femenina	39
4.2 Sexualidad y erotismo femenino.....	45
4.3 Descolonización corporal	52
4.4 Apropiación del cuerpo y el placer.....	55
5. Metodología	58
5.1 Objeto de estudio.....	58
5.2 Planteamiento del problema	59
5.3 Objetivos	60
5.3.1 Objetivo general:	60
5.3.2 Objetivos específicos:	60
5.4 Tipo de investigación.....	61
5.5 Marco referencial Interpretativo	62
5.5.1 Fenomenología.....	62
5.6 Muestreo	63
5.6.1 Criterios de inclusión:.....	63
5.6.2 Criterios de exclusión:.....	64

5.7 Método de recolección de la información	64
5.8 Consideraciones éticas	67
6. Hallazgos en torno a la vivencia de expulsión de secreción prostática en las mujeres del estudio	68
7. Conclusiones	98
8. Alcances y Limitaciones.....	121
9. Referencias Bibliográficas	122
ANEXOS.....	127

Introducción

Este trabajo de investigación representa, siendo mujer quien lo escribe, un doble esfuerzo dentro de un sistema plagado de opresiones y desigualdades hacia mi género. Ya lo dijo Virginia Woolf (2008): “Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si desea escribir novelas” (p.6), pero no solo aplica para las novelas, aplica para cualquier trabajo intelectual, razón que convierte el hecho de investigar y escribir en un acto político, un acto que busca justicia.

La sexualidad erótica de las mujeres y sus manifestaciones no se escapan del yugo antes mencionado, es por eso que esta investigación pone su interés en una de estas manifestaciones: la expulsión de fluido prostático como parte de la respuesta sexual de las mujeres, sobre todo en cómo se vive la experiencia siendo mujeres construidas en un mundo patriarcal, heteronormado y con una educación sexista.

Si a esto agregamos, como dice Hite (1976) que:

A las mujeres no se les ha preguntado nunca qué piensan y sienten acerca del sexo. Los investigadores, lanzados a la búsqueda de <normas> estadísticas, han formulado todo tipo de preguntas erróneas por toda una serie de falsas razones; y han terminado, con demasiada frecuencia, diciendo a las mujeres qué debían sentir en vez de preguntarles qué es lo que sienten (p.2).

Queda claro que con esta investigación se busca justicia, regresando a las mujeres la voz, para que sean ellas quienes cuenten y nos enseñen de su experiencia. Para ello se parte de la evidencia en torno al reconocimiento de que los cuerpos con Órganos Sexuales Pélvicos Internos y Externos (OSPIS y OSPES de ahora en adelante) femeninos, tienen la capacidad de emitir un fluido distinto a la lubricación, antes, durante o después del orgasmo. Dicho fluido se cree que se produce en lo que anteriormente había sido llamado glándulas parauretrales o de Skene, las cuales hoy en día son reconocidas por el Comité Federativo Internacional

de Terminología Anatómica como “próstata femenina”, apoyando así las conclusiones de Zaviačič desde el 2001, cuando:

...ha acordado mencionar el término próstata femenina en su nueva edición de Terminología Histológica. Esta decisión prohíbe el uso posterior de los términos de glándulas parauretrales y ductos, o el de glándulas de Skene para designar a la próstata en la mujer (Zaviačič, 2000, p. 1).

Esta adición del nuevo término (próstata femenina) apoya los descubrimientos de Zaviačič (2000), quien estudió y reconoció la calidad funcional de esta glándula, describiéndola de la siguiente manera:

La estructura, incluyendo la ultraestructura de células secretorias (luminales), basales (de reserva) y células intermedias de las glándulas prostáticas femeninas, corresponde a la estructura de las mismas células en las glándulas de la próstata en un hombre adulto. La producción de antígenos altamente específicos de la próstata masculina, como son el Antígeno Prostático Específico y la Fosfatasa Ácida Prostática Específica, en este órgano femenino, implica la necesidad de usar el término inequívoco de “próstata” también en la mujer (p. 1).

El problema, sin embargo, sigue siendo que se usa el apellido de “femenino” para validar la existencia de una estructura anatómica en los cuerpos que no tienen pene. En ese sentido, se hará una breve revisión de esta discusión en el capítulo 3, basta decir en este momento que, para efectos de la presente investigación se aludirá al término expulsión de fluido prostático, para referirnos a lo que anteriormente ha sido denominado como eyaculación femenina o *squirt*, por no contar en este momento con un término que nos resulte más descriptivo; recordando además que el objetivo principal es conocer y describir cómo es la experiencia de las participantes en torno a esta expresión dentro su respuesta erótica. Para lograrlo se utiliza un enfoque cualitativo; se trata de un estudio de tipo exploratorio, ya que no existen antecedentes de investigaciones similares con población latina, mucho menos mexicana.

Para acceder a los datos que permitirán el análisis de la presente, se trabajó con una muestra de tipo no probabilística, de sujetas autoseleccionadas y voluntarias, con quienes se llevaron a cabo tres grupos focales compuestos de personas con OSPES y OSPIS femeninos, que se identifican a sí mismas como mujeres, mayores de edad y que han presentado al menos una vez en la vida la expulsión de fluido prostático.

Al tratarse de un estudio de tipo exploratorio y descriptivo, se pretende obtener una primera mirada que nos permita conocer y describir la experiencia de las participantes en cuanto a la expulsión de fluido prostático como parte de su respuesta sexual. Para ello y con la intención de tener un marco conceptual que permita comprender nuestro objeto de estudio, se abordan cuatro capítulos de contenido teórico: La experiencia como categoría de análisis, en donde se describirán los elementos que la constituyen y permiten analizarla; modelos cognitivo-fisiológicos de la respuesta sexual femenina, en el que se describirán los modelos de Kaplan, Walen y Roth, Basson, además de los principales aportes del informe Hite en torno al orgasmo en las mujeres; enseguida se encontrará la discusión en torno a la existencia de secreción prostática en cuerpos con vulva, ya que este es un tema controversial, tanto en lo médico como en lo sexológico y es uno de los elementos del objeto de estudio de esta investigación; finalmente, la construcción del psicoerotismo femenino, desde una postura feminista.

De manera inmediata se da paso a la descripción detallada de la metodología, recordando que se trata de un estudio descriptivo, cualitativo, de tipo exploratorio y cuenta con un marco referencial interpretativo de tipo fenomenológico; posteriormente, se describen los hallazgos en torno a la vivencia de las participantes, capítulo en el que se encontraran los comentarios más significativos en torno a cada categoría de análisis como resultado de los tres grupos focales. Dando paso a las conclusiones y finalmente a los alcances y limitaciones de esta investigación.

En cuanto a las principales conclusiones, se encuentra que, la mayoría de participantes en este estudio no tiene conocimientos previos acerca de la expulsión de fluido prostático antes de experimentarla. Su experiencia en general puede incluir

en un primer momento desconcierto, vergüenza, culpa y sorpresa, lo que en la mayoría de casos les despierta la necesidad de conocer más al respecto, utilizando la información a la que acceden como herramienta, para integrar esta posibilidad como una expresión que enriquece su vida erótica y les repercute de manera significativa en su vida en general.

1. La Experiencia como categoría de análisis

No era que uno veía una cosa y el otro, otra, o uno veía
un lado de las cosas y el otro, un lado diferente.
No: cada uno veía las cosas exactamente como habían ocurrido,
cada uno las veía con un criterio idéntico uno del otro.
Pero cada uno veía una cosa diferente,
y cada uno, por lo tanto, tenía razón
(Pessoa, citado en De Souza, 2010).

Dentro de la psicología, las nociones de vivencia y experiencia quedaron olvidadas durante un largo periodo, debido a que los principales referentes de esta ciencia centraron sus intereses en otros aspectos de la vida psíquica; sin embargo, la psicología de la Gestalt que surge a principios del siglo XX con Koffka (1973), Köhler (1963), Wertheimer (1925) y Brown y Voth (1937), todos ellos citados en (Martín, y De la Rosa, 2011), ve la necesidad de retornar a la percepción sencilla, se comienza entonces a hablar acerca de la experiencia inmediata.

Esta experiencia tiene un carácter integral, tal como lo menciona Martín, y De la Rosa (2011): “Los individuos no percibimos sensaciones aisladas que posteriormente vamos integrando en totalidades, sino que más bien tenemos una sensación de totalidad” (p. 10). No depende del objeto que se perciba, sino que hay en las personas “una tendencia a organizar cualquier campo visual en totalidades o figuras globales y a no percibir los elementos aislados unos de otros” (Martín, y De la Rosa, 2011, p.10).

Aunque en un principio se enfocaron al estudio de la percepción, sobre todo visual, sus postulados poco a poco fueron extendiéndose hacia otras áreas de la vida perceptual y psíquica, es así, como esta noción de experiencia inmediata en Gestalt está fuertemente ligada a lo que para Perls corresponde al darse cuenta, es decir, la “toma de conciencia como un proceso paulatino y personal de la emergencia de la figura del (tras) fondo” (Fleming-Holland, 2001, p. 7).

Esta toma de consciencia contempla tres zonas, las cuales fueron descritas por Stevens (1992):

- a) El darse cuenta del mundo exterior: contacto sensorial con los objetos y eventos en el presente.
- b) El darse cuenta del mundo interior: lo que se siente (sensaciones), contacto sensorial con eventos internos en el presente
- c) El darse cuenta de la fantasía: toda actividad mental que abarca más allá de lo que transcurre en el presente (explicar, adivinar, pensar, planificar, recordar)

De acuerdo a este autor los dos primeros corresponden al terreno sólido que forma la experiencia, es decir, existen en el presente; mientras que el tercero, de acuerdo a su visión “Es el darse cuenta de *imágenes* de cosas y de hechos que no existen en la realidad actual presente” (Stevens, 1992, p. 17); sin embargo, esto no significa que no podamos experimentar algo en esta tercera zona, cuando este autor se refiere a las cosas que existen en el presente alude a la existencia material de las cosas.

Nueve años antes de que Stevens publicara “El darse cuenta, sentir, imaginar, vivenciar”, en donde describe estas tres zonas, Eugene Gendlin junto a su equipo de colaboradores, desarrolló y publicó su Escala Experiencial, instrumento que diversifica las respuestas de los clientes de terapia en siete niveles y permite predecir la lentitud o rapidez con la que ocurrirán los cambios terapéuticos (Alemany, 2011). Si bien dicha escala no será retomada en el presente estudio, ya que no se está aplicando ninguna intervención psicoterapéutica, ni se tiene como objetivo predecir algún tipo de cambio en ese sentido, vale la pena echar un vistazo a la definición que los autores hacen del verbo experienciar.

Experienciar, básicamente implica nuestra sensación de estar en interacción preverbal, preconceptual, corporal, con el medio ambiente, una sensación a nivel visceral del significado sentido de las cosas. Incluye la sensación de

tener experiencias, y el flujo continuo de sensaciones, impresiones, eventos somáticos, sentimientos, caer en la cuenta de algo reflexivamente y significados cognitivos que surgen en el campo fenomenológico de uno mismo.

El experienciar no es la reconstrucción de eventos, pero incluye su significado sentido personalmente. No es una batería de conceptos u operaciones lógicas; más bien es el referente interno usado para anclar conceptos (Gendlin, 1967, citado en Alemany, 2011, p. 450).

Otro de los aportes importantes de Gendlin en cuanto a la noción de experiencia, o bien, en cuanto al proceso de experienciar, es que reconoce el contexto del cuerpo en el que este proceso tiene lugar. Como afirma Alemany (2011), en primer lugar, se reconoce que el experienciar ocurre en un cuerpo, además, ese cuerpo no está solo en el mundo, sino que “es siempre un cuerpo en interacción con la realidad y es un cuerpo situado, contextualizado, que siente lo que siente dentro de ese marco de referencia en el que está situado” (p. 452).

Para Gendlin lo más importante del proceso terapéutico consistía en que las personas aprendieran a estar en contacto con el flujo de sus experiencias, desarrolló para ello una técnica a la que denominó *Focusing*, o técnica del enfoque, esta implica un proceso de atención y despliegue de la vivencia. Aunque a primera vista esto pudiera considerarse un proceso cognitivo, algo así como el pensar acerca de, Gendlin es muy específico al señalar que este fluir en el contacto con las experiencias no es solamente cognitivo, aunque sí tiene algo de ello, tal como explica Alemany (2011):

...ni solamente emocional (que también lo es), ni meramente corporal (que es un importante componente): es algo significativo (productor, fuente y descubridor de significados) que al mismo tiempo es corporal, afectivo y cognitivo y que se da antes de que estos tres aspectos se diferencien. Implica el estar en contacto con el proceso que permite enfocar determinada experiencia o situación, sentirla, y finalmente asistir a su progresivo

despliegue cuando vamos interaccionando con distintos símbolos y vamos percibiendo corporalmente los registros de dicha interacción, notando pequeños o grandes cambios o movimientos en el cuerpo, como consecuencia de la adecuación lograda (pp. 453-454).

Por otro lado, existe en la filosofía un amplio debate entre la diferencia de los términos vivencia y experiencia, considerando la visión de Heidegger (citado en De Souza, 2010), el concepto de experiencia se refiere al ser-ahí (tal como se presenta), ser-en-el-mundo y de la acción humana, dicha forma de entenderla se encuentra ligada a una visión fenomenológica, en la que los objetos son, incluso antes de ser percibidos.

El sentido de la experiencia, tal como lo menciona De Souza (2010), es que “esta es comprensión” (p. 254), que se expresa por medio del lenguaje, y en ese sentido existen estructuras organizadoras que le pertenecen a la cultura, por lo tanto, “el narrador es siempre individuo y grupo, pues realiza al mismo tiempo su comprensión del mundo como experiencia propia, articulada a la experiencia del otro” (De Souza, 2010, p. 254). De tal forma que, la experiencia se distingue de la vivencia, ya que esta última “constituye la elaboración del individuo sobre todo lo que experimenta” (De Souza, p. 254). Mientras que varias personas pueden estar expuestas a la misma experiencia, la vivencia de cada una de ellas sobre esta misma experiencia será distinta. Siguiendo a la misma autora, se trata de una elaboración que hace cada persona y que dependerá de: “su personalidad, sus experiencias anteriores, su capacidad de reflexión, sus intereses y su lugar en la comunidad y en la sociedad” (De Souza, 2010, p. 255).

Sin embargo, regresando a Gendlin, esos mismos componentes que De Souza (2010) adjudica a la vivencia, son descritos como parte del *experiencing*, término que Greenberg y Paivio (2016) traducen como experimentar, “Creemos que experimentar se asocia a lo objetivo, a lo externo, y que vivenciar suele asociarse a

lo subjetivo, a lo interno, mientras que experimentar tiene más que ver con estar viviendo la experiencia y hablar a partir de ella” (p. 32).

Más allá del debate que exista entre la definición de los términos de vivencia y experiencia, para el caso de esta investigación se considera pertinente utilizar el término experiencia, ya que este tiene una conexión más directa con el cuerpo y las sensaciones que en él se activan con un acontecimiento, proceso o conducta. En ese mismo orden de ideas se entiende que el experimentar, tal como lo describe Gendlin, es un proceso que incluye los elementos que a continuación se describen.

1.1 Sensación

En psicología existen tres principales escuelas que han abordado la conceptualización de la sensación y percepción; en primer lugar se encuentra la escuela histórico-cultural de Vigotsky, en segundo lugar la escuela psicogenética de Piaget y finalmente la escuela conductual. Revisemos sus postulados al respecto:

<i>Escuela</i>	<i>Cómo se entiende la Sensación</i>	<i>Cómo se entiende la Percepción</i>
<i>Histórico-cultural Vygotsky</i>	Se plantea que las sensaciones son canales básicos de información que llegan al cerebro, permitiendo la orientación del sujeto en el mundo circundante y en el mundo propio. Son la fuente inicial del conocimiento exterior e interior.	Es un proceso activo, surge como resultado de una compleja labor analítico-sintética. Sintetiza las sensaciones sueltas en complejos sistemas de conjunto. Su actividad depende de la práctica histórica del sujeto y de sistemas de códigos establecidos culturalmente. El lenguaje cumple una función importante.
<i>Psicogenética Piaget</i>	Refiere las experiencias inmediatas y básicas generadas	Refiere al análisis, organización, e interpretación de la información

	por estímulos aislados simples. Es la respuesta de los órganos de los sentidos frente a los estímulos externos e internos.	captada por los receptores sensoriales.
<i>Conductista</i>	Es el comportamiento de los órganos sensoriales frente a los estímulos ambientales o los estímulos internos del organismo	Proceso mediante el cual un organismo recibe información del medio circundante. Es el primer paso en el proceso de aprendizaje. Requiere la recepción, asimilación y utilización del conocimiento

Tabla 1. Fuente: Elaboración propia

Los postulados anteriores tienen en común que se entiende a la sensación como el contacto primario, ya sea con el ambiente externo o con los estímulos internos; en ambos casos, proporciona información que será útil para que la persona se ubique en su entorno. En cambio, la percepción es entendida como el resultado de un proceso de análisis y síntesis que permite organizar e interpretar la información otorgada por las sensaciones. Sin embargo, tal como apunta Zinker (1977):

Experimentar el aquí y el ahora empieza por la sensación. En un organismo dotado de pequeña corteza cerebral, la fluctuación sensorial que va de un momento a otro es primaria; el proceso cognoscitivo no se presenta elaborado. No sucede así en el ser humano adulto. La experiencia sensorial es nombrada automáticamente y elaborada, cognoscitivamente, e incluso embellecida (p.68).

Es decir, gracias al desarrollo de nuestra corteza cerebral, los procesos sensoriales no suceden de forma aislada, pues prácticamente en el mismo segundo

en el que sentimos, también nombramos, interpretamos e incluso acomodamos, gracias a nuestra historia, esa nueva experiencia.

De acuerdo a Gendlin (1968), “las sensaciones sentidas también involucran cómo hemos interpretado y analizado la situación. Por consiguiente, tal sensación sentida no es algo solamente sentido, sino también algo intelectual” (p. 209), agregando: “se refiere a una experiencia del individuo que incluye, en un todo-sentido, su sentimiento de una situación intelectualmente interpretada” (Gendlin, 1968, p. 209).

Teniendo en cuenta lo anterior, cuando nos referimos a las sensaciones de una persona en el contexto de esta investigación, nos estamos refiriendo, así como lo entiende Gendlin (1968), a la sensación sentida por la persona, la cual, en tal caso incluye “detalladas complejidades persona-situación, las cuales son concretamente sentidas” (p. 209) y no siempre han sido verbalizadas o clarificadas por la persona.

Agregando además que, experimentar la sensación sentida siempre es un proceso interactivo, que se encuadra en el contexto de la interacción con un alguien o un algo. De acuerdo a Gendlin (citado en Riveros, 2015), la sensación sentida tiene seis características observables y comprobables:

1. Es corporal, tiene una localización en el cuerpo, puede moverse e incluso evocar imágenes hasta aquietarse, pero, además, a través de ella nuestro mundo corporal genera imágenes y significados propios. Es creadora y narradora de su propia versión.
2. Se conecta de forma emocional con el contenido emocional que ha quedado asociado a esa experiencia.
3. Es autopropulsada, esto significa que tiene un significado propio, ella va detrás de este significado y se mueve en su propia dirección con una energía que también le es propia; es el mensaje más sabio que puede darnos nuestro cuerpo acerca de nuestros deseos, necesidades, experiencias.
4. Es inmediata y evocable, en el aquí y ahora, es decir, es inmediata de sentir y de evocar, no requiere un largo camino de preparación para conectarse con ella, basta solo ponerle atención para sentir como emerge.

5. Es presente y actual, funciona en el aquí y ahora; sin importar que se trate de un evento pasado, al evocarla la emoción sentida cobra vida en ese instante y se vuelve presente.
6. Es lingüística y pre-conceptual, contiene un significado propio que está a punto de completarse, su mensaje puede llegar en forma de imágenes, palabras, frases; y este mensaje puede expresarse de forma verbal.

Considerando estas características tenemos entonces que, la sensación sentida es una organización experiencial interna en la que confluyen sentimientos, emociones, y sensaciones corporales asociadas a una experiencia concreta, experiencia que además es relacional, porque ocurre en interacción con alguien. Además de esto, cuando es experimentada por primera vez, pueden pasar inadvertidos algunos de sus detalles; sin embargo, quedan grabados, y cuando la situación se evoca, se puede acceder a esos detalles que previamente pasaron inadvertidos, construyéndose ahora un nuevo significado.

Esta investigación requiere ir más allá de las primeras nociones descriptivas de los elementos de la experiencia, pues se inserta en un contexto histórico y cultural con características muy específicas, que delimitan los modos de interactuar entre las personas y dentro de las mismas, por lo tanto, las sensaciones que hoy en día una persona con vulva puede experimentar, con relación a una expresión de su sexualidad erótica, están enraizadas en una serie de constructos e introyectos que han sido anteriores a su vivencia.

1.2 La Propiedad

Para seguir delineando cómo se entiende la experiencia en el contexto de esta investigación, recordemos que, para Gendlin, el experimentar ocurre en un cuerpo, cuerpo que además es situado, por lo tanto, podemos afirmar que ese cuerpo es propietario de lo que experimenta a cada momento en su continuo proceso de existir. Es ese cuerpo el que está en medio de la interacción que se establece con el entorno y con cualquiera que sea la experiencia vivida.

En palabras de Zinker (1977):

La realidad, tal como la experimento, es lo mío actual. Nadie puede reemplazarme en la experiencia de mi vida interior. Una persona sensible puede expresar lo que experimenta cuando está conmigo y esa experiencia suya puede rozar algo que está cerca de mí. Pero si esa persona intentara formular una interpretación del significado "real" de lo que yo hago o digo, perdería contacto con lo puro de mi experiencia (p. 73).

Es por esta razón que se busca en este estudio que sean las mujeres las que nos compartan sus recuerdos, sentires y pensares, pues son las dueñas de su experiencia y las únicas capaces de compartir esta información.

1.3 Validez de contenido

Muy ligada a la idea anterior (propiedad), se encuentra la característica de la validez, este aspecto de la experiencia se refiere a la cualidad inexacta y personal de las experiencias, debido a que estas son válidas para la persona que las experimenta y eso no significa que lo sean también para otra, para quien en tal caso lo válido será su propia experiencia. Zinker (1977) lo dice de este modo: "El contenido de mi experiencia es para mí un dato tan válido como lo es el de la suya para otra persona" (p.73).

En ese sentido, las experiencias que las participantes comparten en este estudio son tan válidas para cada una de ellas como lo pueden ser las suyas para las personas que nos lean, en algunos casos pueden existir coincidencias, parecidos o similitudes en los contenidos, las cuales pueden ayudarnos a encontrar categorías que permitan el análisis de lo que les ocurre a estas mujeres, pero será solo eso; un análisis descriptivo con la intención de tener más entendimiento o comprensión de un suceso, nunca con la aspiración de validarlo o invalidarlo, porque eso sencillamente no le corresponde a nadie, o dicho de otra forma, nos corresponde a todas, a cada una en lo particular.

1.4 Emoción

A pesar de que ya se ha mencionado que la emoción se encuentra ligada a la sensación sentida, como uno de los elementos que la constituyen, vale la pena dedicarle un espacio para entender su importancia e implicaciones, en el marco de esta investigación.

De acuerdo a Greenberg y Paivio (2016), se puede distinguir entre emoción, sentimiento y afecto de la siguiente manera:

<i>Afecto</i>	<i>Sentimiento</i>	<i>Emoción</i>
• <i>Respuesta biológica</i> • <i>No consciente</i> • <i>Abarca procesos automáticos, neuronales y fisiológicos</i>	• <i>Supone un darse cuenta de las sensaciones básicas del afecto</i> • <i>Conlleva la vivencia corporalmente sentida</i>	• <i>Son experiencias que integran muchos niveles de procesamiento</i> • <i>Las emociones diferenciadas (básicas) poseen tendencias de acción y expresiones faciales concretas</i> • <i>Dan significado personal a nuestra experiencia</i>

Tabla 2. Fuente: elaboración propia

Las mismas Greenberg y Paivio (2016) señalan que, las emociones poseen una cualidad adaptativa que nos organiza para la acción, es imprescindible para la vida y la toma de decisiones, ya que “establecen las metas que nos son prioritarias y nos organizan para llevar a cabo ciertas acciones” (p. 32). Pero, además de organizar nuestra acción, regulan y organizan la acción de los otros, ya que “el llanto producido por una desgracia permite que los demás traten de confortarnos, o la manifestación del enfado hace que los demás se mantengan alejados” (Greenberg y Paivio, 2016, p. 33).

Para entender la propiedad adaptativa de las emociones, estas se pueden separar en emociones placenteras y no placenteras. Las primeras son cruciales para motivar las conductas exploratorias de tipo proactivo; motivan la producción de conductas nuevas. Otra de sus funciones consiste en actuar como antídotos de las emociones no placenteras, nos ayudan a regularnos y orientarnos de nuevo a conductas de tipo exploratorio.

Las emociones no placenteras, por su parte, constituyen un repertorio más amplio y nos orientan a acciones de tipo más específico, ya que se han diferenciado en más tipos. Es decir, la acción adaptativa de la emoción, definirá la relación de la persona con el entorno. Esto significa que, si experimento una emoción placentera, mi relación con el entorno será abierta y se fomentará el contacto. Por el contrario, si lo que experimento resulta desagradable o no placentero, sucederá lo opuesto. Pero no solo eso, además, necesitaré realizar un ajuste para que la sensación desagradable desaparezca, ese ajuste no puede ocurrir en el entorno, pues la persona carece de control sobre este, por lo tanto, este cambio ocurre en el sí-mismo (Greenberg y Paivio, 2016), esta es una de las principales razones por las cuales el aspecto emocional es de suma importancia para esta investigación, pues la experiencia emocional de las mujeres, en torno a la expulsión de fluido prostático como parte de su respuesta sexual, condicionará las formas en las que estas se relacionen con su entorno, e incluso con ellas mismas al momento que esta ocurre. En cuanto a las emociones en nuestro contexto, la vergüenza, pero sobre todo la culpa, juegan un papel fundamental en cómo se construyen las sujetas mujeres en esta sociedad.

1.4.1 Vergüenza y culpa en la experiencia emocional de las mujeres

Hablar de vergüenza y culpa, es hablar de dos estados emocionales que con frecuencia se confunden y entienden como sinónimos. Pues si bien, se parecen o son cercanos, no son exactamente lo mismo. De acuerdo con Greenberg y Paivio (2016), “La vergüenza se relaciona con sentirse expuesto y encontrarse carente de

dignidad o valía. Implica sentirse mirado con desprecio o inferior a los ojos de los otros” (p. 303), es decir, se relaciona con la posibilidad de ser evaluado de manera negativa por los otros. “Mientras que la culpa es un estado más complejo que implica juicios aprendidos en relación a acciones o comportamientos específicos” (Greenberg y Paivio, 2016, p. 303). A diferencia de la primera, requiere de la mirada de un tercero, al menos en la fantasía; esta última es un mecanismo que funciona desde adentro, sin que se requiera de alguien más que nos recuerde lo inapropiado de nuestras acciones, funciona como un mecanismo de control para la conducta. Por lo tanto, las tendencias de acción de ambas son distintas.

En tanto la culpa nos “motiva a sentir que se tiene que pagar por haber obrado mal” (Greenberg y Paivio, 2016, p. 303), “la vergüenza se asocia con la tendencia a retraerse o esconderse” (Greenberg y Paivio, 2016, p. 303), de esta manera tratamos de asegurarnos de que nuestros fallos no serán expuestos.

Recordando que las emociones cumplen con una función adaptativa, la función de la vergüenza es “proteger la posición social y la conexión, pues aprendemos a esconder aquello que será juzgado como inaceptable” (Greenberg y Paivio, 2016, p. 304).

Hasta aquí entendemos que, mientras la vergüenza tiene relación con el ser, con lo que se es, la culpa está relacionada con lo que se hace, o deja de hacer.

Greenberg y Paivio (2016) distinguen entre vergüenza primaria y secundaria, indicando que esta última es parte de una secuencia de sentimientos de no ser valioso y de pensamientos negativos, “que culmina en una sensación de autoaversión” (p. 305), mientras que la vergüenza primaria “es más específica respecto a la situación y menos crónica” (p. 305). Distinguiendo, en ese mismo orden de ideas, cuatro tipos de vergüenza, a las cuales hay que prestarles atención en el trabajo psicoterapéutico:

- a) Vergüenza primaria desadaptativa: es la vergüenza que se internaliza como una sensación central de uno mismo de no ser valioso o ser inaceptablemente defectuoso, está relacionada con modelos de crianza en los que se enseña

que ciertos sentimientos, deseos y comportamientos son inaceptables, de modo que estos en el futuro, evocan en automático y de manera inconsciente esa sensación de vergüenza, pasando de sentimientos y comportamientos específicos a generalizarse y censurar al sí-mismo en su totalidad o a aspectos centrales del sí-mismo.

- b) Vergüenza primaria debida a transgredir estándares personales: se activa cuando una persona no puede perdonarse por ciertos comportamientos, generalizándose y condenando al sí-mismo en su totalidad. La tendencia de acción consiste en esconder al sí-mismo avergonzado, anulando las posibilidades de enmendarse o autoperdonarse.
- c) Vergüenza secundaria generada por autocrítica: puede ser generada por creencias patógenas acerca de una misma, aprendidas en la propia cultura o familia de origen. Son fuertes cargas de autocrítica que se acompañan de desprecio o asco hacia el sí-mismo, son personas que se censuran con dureza, se denigran y se condenan a sí mismas por sus errores, faltas y defectos, generando la sensación de no ser valiosa e inferior.
- d) Vergüenza secundaria relacionada con la experiencia interna: es la vergüenza que se asocia a un proceso emocional particular (sentirse herido, débil, necesitado, sexualmente activo, etc.) y se asocia con el miedo a que estas experiencias internas emerjan, lo que provoca que estas experiencias se escondan o eviten. Usualmente, las personas con este tipo de vergüenza harán evaluaciones negativas explícitas de este tipo de experiencias. En estos casos existen creencias subyacentes que fueron interiorizadas y relacionadas con estas experiencias.

El hecho de que en nuestra cultura exista un orden social de género, que nos delimita comportamental, pero también emocionalmente, infunde ciertas características a la vivencia de culpa y vergüenza que pueden diferenciarse según el género de las personas. Para entenderlo, primero debemos aclarar a qué nos referimos con orden social de género:

Una organización simbólica que, con base en la diferencia sexual, regula, organiza y da sentido a las relaciones que se establecen entre los sujetos en un espacio y tiempo definido...define acciones, prácticas, roles y creencias diferenciadas para hombres y mujeres que se socializan hacia los sujetos a través de las instituciones (familiares, religiosas, el Estado, entre otras). Además, establece y valida relaciones de poder entre los sujetos, condiciona la identidad femenina y la masculina y, sobre todo, determina las posibilidades del sujeto según su sexo mediante la construcción de mitos, ideologías y figuras ideales.

Este orden social de género no es construido por los sujetos sociales de manera autónoma; está configurado socialmente, les impone normas, roles, valores, ideologías y prácticas. Si bien es cambiante cultural e históricamente, es más o menos estable porque los sujetos reconocen sus discursos e imposiciones como verdaderos y válidos y los reproducen mediante sus prácticas cotidianas; (Carrillo, 2017; Palomar, 2007, citados en Laso, Contreras y Macías-Esparza, 2023, p. 57).

Por lo tanto, la forma en la que se nos socializa, determina también que la emoción más dolorosa para las mujeres sea la culpa, mientras que para los hombres será la vergüenza (Laso, Contreras y Macías-Esparza, 2023). Para explicar esto recordemos que, de acuerdo a Greenberg y Paivio (2016), la función primaria adaptativa de la vergüenza es “proteger la posición social y la conexión” (p. 304), en ese sentido, y ya que se trata de la protección de un status, en el caso de una sociedad patriarcal:

Con la vergüenza el sujeto reafirma esa relación de dominación ritualizada y reiterada con las normativas de género y vive de manera encarnada las sanciones y el miedo a la pérdida de jerarquía que se le había otorgado por no poder reproducir y cumplir con las normas sociales que le fueron impuestas (Laso, Contreras y Macías-Esparza, 2023, p. 59).

Mientras que, para las mujeres, la experiencia emocional de la culpa se encuentra enraizada en lo que se espera de nosotras, ya que dentro de este orden social de género nosotras somos valiosas en tanto hacemos, y lo que se espera que hagamos siempre está en función de las necesidades de los otros. Es decir, se espera que seamos buenas madres, buenas esposas, buenas hijas, buenas amantes, buenas para hacer, porque nuestra función es accesoria y utilitaria, de ahí que la culpa funcione como mecanismo de control que perpetúa este orden social.

En palabras de Laso, Contreras y Macías-Esparza (2023):

La culpa opera como un mecanismo interno de sujeción que le recuerda a la sujeto mujer que no está cumpliendo con los emblemas o mandatos asociados con su sexo y que para evitar la muerte simbólica o la sanción social de “la mala mujer” debe “corregir” sus prácticas, disciplinar su cuerpo o bien mesurar sus discursos que están siendo disidentes con la identidad hegemónica. La mujer se encuentra, pues, entre la Escala de la culpa y su velada advertencia de dejar de ser “querible” o “deseable”, y la Caribdis de deshonorar su necesidad de respeto y dejarse avasallar hasta desaparecer; sometida al mandato de “si quieres que te amen, olvídate de ti misma”. De ahí que la feminidad se articule sobre la culpa, que sea esta la emoción más temida por las mujeres y que obstaculice sus intentos de cambio y disuelva sus resistencias al orden sexista (p. 58).

Además de ello, las mujeres, como lo afirma Mizrahi (2003), somos herederas de una moral inquisidora, ya que “para la tradición judeocristiana se es culpable no bien se vive. La raíz del sentimiento de culpa surge del pecado original, resultante de la caída del hombre, tal como lo señalan las sagradas escrituras” (p. 31). Básicamente, se trata de una “culpa por existir” (Mizrahi, 2003, p. 31).

1.5 Cognición

Aunque tradicionalmente se ha separado y distinguido la emoción de la razón, como si se tratara de aspectos antagónicos de la vida psíquica, Greenberg y Paivio (2016), señalan que la emoción “Establece las metas sobre las que luego actuará lo cognitivo, y funcionan estableciendo el conjunto de problemas que se tendrán que resolver desde lo cognitivo” (p. 23).

En ese sentido, no se jerarquiza uno sobre otro, como anteriormente se hacía colocando a la razón por encima de la emoción, sino que se entiende que emoción-motivación-cognición, funcionan como un sistema tácito que gobierna la conciencia.

La evolución nos ha dotado de otro sistema racional de tipo conceptual, es decir, mientras que el primer sistema, emoción-motivación-cognición es vivencial, el segundo es completamente abstracto y conceptual. Se espera que sea la integración de ambos sistemas lo que produzca la conducta adaptativa (Greenberg y Paivio, 2016). Esto significa que deberíamos ser capaces primero de tolerar e integrar los sentimientos dentro de la sensación de sí-misma, de atenderles como señales de que algo está ocurriendo, para después ser capaces de reflexionar conscientemente sobre esta experiencia y organizar la vida.

2. Modelos cognitivo-fisiológicos de la respuesta sexual femenina

A pesar de la importancia y grandes aportes del modelo de respuesta sexual propuesto por Masters y Johnson, existen varias críticas importantes que han dado como resultado la aparición de nuevas descripciones de la Respuesta Sexual Humana; una de las críticas que más sobresalen es que el modelo ignora aspectos cognitivos y subjetivos de la respuesta sexual, es decir, Masters y Johnson se enfocan de manera exclusiva en el aspecto fisiológico, olvidando por completo que las personas no son solo respuestas físicas, pues también sienten y piensan, y estos

sentimientos y pensamientos también influyen en la respuesta sexual (Shibley & DeLamater, 2003).

Masters y Johnson (1966, citados en Shibley & DeLamater, 2003) describen en *Respuesta Sexual Humana*, que existen cuatro fases, a saber: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Estas fases se caracterizan por presentar dos procesos fisiológicos importantes. La vasocongestión y la miotonía. La vasocongestión es el proceso que ocurre cuando una gran cantidad de sangre fluye hacia los vasos sanguíneos de los OSPES y OSPIS, respectivamente; como resultado de la dilatación de los vasos sanguíneos en dicha región. Por otro lado, la miotonía alude a la contracción de los músculos que se lleva a cabo en todo el cuerpo, sobre todo durante el orgasmo (Shibley & DeLamater, 2003).

Queda claro que este modelo deja fuera a las esferas psicológicas y sociales de la vida, las cuales sin duda también están presentes durante un encuentro erótico. Recordemos que los cuerpos, son cuerpos situados. Por ejemplo, hay ocasiones en las que las personas pueden experimentar un alto nivel de deseo sexual, y aun así no presentar erección, en el caso de personas con pene, o lubricación, en el caso de personas con vulva.

Una segunda crítica a las investigaciones de Masters y Johnson, se refiere a la forma de selección de los participantes, ya que para formar parte de sus investigaciones era necesario tener antecedentes orgásmicos, tanto por medio de la masturbación, como por medio del coito, sin embargo, desde Kinsey (1976), citado en Shibley & DeLamater, 2003) se sabe que no todas las personas alcanzan el orgasmo durante las relaciones coitales, sobre todo en el caso de personas con vulva.

Otro criterio para formar parte del estudio, consistía en presentar un alto grado de deseo sexual, dejando fuera de sus investigaciones personas que no cumplieran con este requisito, y no cabe duda de que en la población en general existen personas que no tienen lo que se considera un alto grado de deseo sexual, lo cual no significa que no lo tengan en absoluto, o que su cuerpo no sufra cambios durante un encuentro erótico.

Ante estas circunstancias surgieron nuevos modelos que intentaron integrar el componente cognitivo a los resultados de Masters y Johnson, los cuales se mencionan y explican a continuación.

2.1 Modelo de Kaplan

Helen Singer Kaplan (1974, 1979, citada en Shibley & DeLamater, 2003) propone un modelo trifásico de la respuesta sexual, identificándolo como un conjunto de tres componentes relativamente independientes entre sí, más que como una serie de etapas sucesivas, los cuales son: deseo sexual, vasocongestión de los OSPES y las contracciones musculares reflejas de la fase de orgasmo.

Su principal aporte consiste en incluir la fase de deseo, como una etapa más del encuentro erótico sexual, sin embargo, tal como refiere Levin (2002, citado en Crooks & Baur, 2010) esto puede representar un problema técnico, ya que menos de la tercera parte de las mujeres sexualmente activas y orgásmicas, refieren presentar deseo espontáneo. En el caso de los varones, se trata de tan solo el 16%, por lo que se puede concluir que no toda expresión sexual se encuentra precedida por el deseo. Aun así, se reconocen los siguientes aportes de este modelo:

- Los dos componentes fisiológicos (vasocongestión y contracciones involuntarias), se encuentran controlados por partes diferentes del sistema nervioso.
- Los dos componentes implican estructuras anatómicas distintas, vasos sanguíneos para la vasocongestión y músculos para las contracciones involuntarias.
- La vasocongestión y el orgasmo, difieren en cuanto a susceptibilidad de alteración a causa de lesión, fármacos o edad.
- La mayoría de los hombres puede controlar el reflejo de eyaculación, pero no el de erección.

- El deterioro en alguno de los dos procesos puede producir alteraciones sexuales.

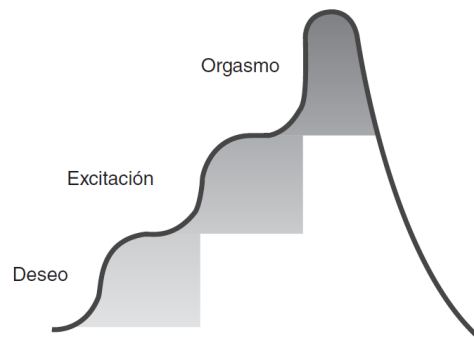


Figura 1. Modelo de las tres etapas de la RSH de Helen Kaplan, Crooks & Baur, 2010, p. 167

2.2 Modelo de Walen y Roth

El modelo Walen y Roth (1987, citados en Barra, 2002) está basado en la percepción y evaluación, como procesos cognitivos determinantes en la continuidad o cese de una respuesta sexual. Para estos autores, una percepción y evaluación positivas de la situación y respuestas fisiológicas, harán posible que el proceso continúe su ciclo. Por el contrario, percepciones y evaluaciones negativas repercutirán en el cese de este.

La primer fase, dentro de este modelo cognitivo, es la percepción. La percepción de un estímulo como sexual. La clase de estímulo que nos resulte sexual, estará en función de nuestra cultura e historia de vida. La segunda fase es la evaluación que hacemos (automática e inconsciente) del estímulo sexual, si le consideramos positivo o negativo. Cuando estos son positivos, se dará paso a la siguiente etapa que es la excitación; si son negativos, todo el ciclo se detiene.

Para este enfoque cognitivo, lo más importante no es lo que ocurre a nivel fisiológico, sino la percepción y evaluación que hacemos de eso que ocurre, de esta forma, la siguiente fase en el proceso, es la percepción de la excitación, la cual es de importancia crítica, ya que algunos estudios (Heiman, 1975, citado en Shibley & DeLamater, 2003) han demostrado que, sobre todo las mujeres, no se percatan de

su propia respuesta fisiológica (lubricación) de excitación sexual. Además de que, no basta solo con la percepción de la excitación, ya que, para que el proceso continúe, es imprescindible que exista una evaluación positiva de la misma (excitación), la cual sería la quinta fase.

Todo lo anterior se decanta como una corriente de agua en la montaña, dando lugar a la sexta fase. La conducta sexual. De nuevo, la percepción de la misma, así como su evaluación positiva, son indispensables para que el ciclo continúe. En resumen, este modelo enfatiza la importancia de la percepción y evaluación que realizamos acerca de los sucesos sexuales, se trata de un testimonio a favor del poder del pensamiento positivo (Shibley & DeLamater, 2003).

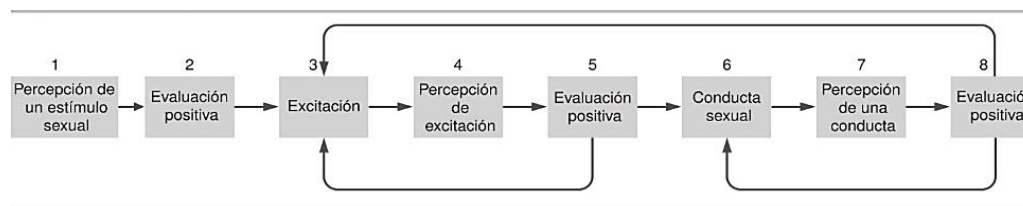


Figura 2. Modelo de la Respuesta Sexual de Warren y Roth. Shibley & DeLamater, 2003 p. 214.

2.3 Modelo de circular de Basson

En 2005, Basson y colaboradores, analizaron las dificultades en la evaluación y manejo de las disfunciones sexuales en las mujeres, concluyendo en su análisis que:

“La respuesta sexual de las mujeres en materia de salud puede reconceptualizarse como un modelo circular de fases superpuestas de orden variable influenciadas por factores psicológicos, sociales y biológicos... Las recomendaciones relativas a la evaluación y la gestión se centran en los factores que reducen la excitación y la satisfacción. Estos incluyen la salud mental de las mujeres y los sentimientos por su pareja, en general y en el momento de la actividad sexual. Las recomendaciones reflejan la escasa

correlación entre la excitación subjetiva y el aumento de la vasocongestión genital”.

Apoyando, a partir de entonces, que la progresión sexual en la mujer no es lineal, sino circular, el orden de las fases es variable, no siempre comienzan en el mismo punto, y la mujer necesita ser más estimulada para poder completar su respuesta sexual (Silva, Silva, & Staaden, 2018).

Sentaron las bases para afirmar que el apetito sexual, deseo o libido, es una condición mental motivada por un impulso erótico, causando una respuesta que busca complacerse, la cual antecede al acto erótico-sexual como tal y además se encuentra condicionada por las emociones, respuesta neurohormonal, y el estado cognitivo. Puede ser de carácter espontáneo o reactivo, dependiendo del tiempo y de la calidad de los estímulos presentes (Silva, Silva, & Staaden, 2018). Se trata de un deseo de carácter espontáneo, cuando este, por sí mismo, provoca la búsqueda de una actividad sexual para satisfacerse; mientras que, hablamos de deseo reactivo cuando se pasa de un estado neutro a uno de búsqueda, como resultado a estímulos suficientes y adecuados, provocando el paso del estado de neutralidad al de excitación y deseo. Si el resultado de esta excitación es positivo, tanto emocional como físicamente, se incrementa la motivación sexual y con ello la excitación, lo que dará paso a la satisfacción y placer, con o sin orgasmo. Para Basson y colaboradores, existen además otros aspectos subjetivos, fuera de lo erótico, que son determinantes para que todo el proceso se active, como la comunicación con la pareja, la intimidad emocional, la expresión de afecto, el compartir placer físico, complacer al compañero, la autoestima (sentirse atractiva, femenina, apreciada, amada o deseada), el relax o el bienestar. Todos estos elementos configuran la predisposición de las mujeres, descrita al principio, a tener posteriores encuentros o actividades sexuales, en otras palabras: son estímulos para pasar de una postura sexual neutra a la excitación y el deseo (Gutiérrez, 2010). Dentro de sus mismas conclusiones, Basson y colaboradores (2005) señalan que, la correlación en los hombres, entre la excitación subjetiva y la congestión genital, no se ve en las mujeres. Como se mencionó antes, la excitación sexual femenina está modulada por

pensamientos y emociones desencadenadas por el estado de excitación sexual, de modo que el ciclo sexual de la mujer sería como lo muestra la siguiente imagen:

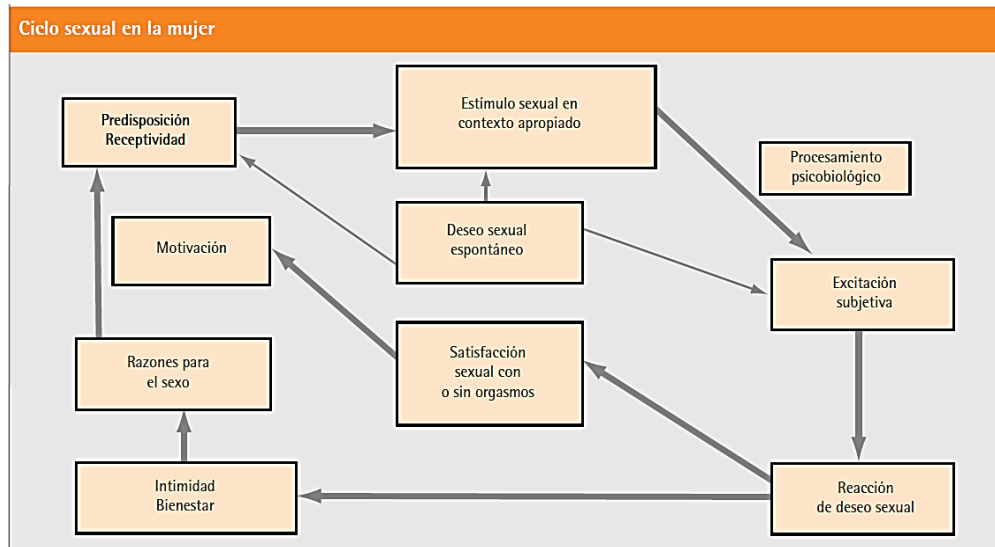


Figura 3. Modelo de Respuesta Sexual de Basson. Gutiérrez, 2010, p.545.

De acuerdo con Gutiérrez, 2010, Basson (2005) distingue tres fases principales en este modelo de respuesta sexual:

- a) La fase de excitación: es similar en los dos sexos y está caracterizada por fenómenos de vasodilatación con aumento del aporte de sangre a los órganos sexuales. Durante esta fase, se produce la lubricación vaginal por ultrafiltración a través del epitelio vaginal.
- b) Fase de orgasmo: hay diferencias intersexuales en lo que a frecuencia se refiere. Casi todos los hombres alcanzan el orgasmo, pero en un elevado porcentaje de mujeres sanas, la respuesta orgásmica es menos frecuente durante el coito. Una vez que se produce, no hay grandes diferencias.
- c) La fase de resolución: consiste en el retorno a los niveles funcionales iniciales, con reducción de la congestión pélvica y relajación muscular. Se acompaña de un periodo refractario, de varios minutos de duración, en el que es difícil tener un nuevo orgasmo. Esto es habitual en el hombre; en las

mujeres puede haber un nivel elevado de excitación, sobre el que se pueden superponer orgasmos adicionales si persiste la estimulación.

Derivado de lo anterior, se concluye que la respuesta sexual en los hombres se aproxima al modelo lineal y se ve influenciada claramente por los andrógenos, concretamente por la testosterona. En las mujeres, esta respuesta sigue más el modelo cíclico, en el que influyen factores hormonales y emocionales, con una correlación intensa. El peso hormonal es muy controvertido, y son necesarios más estudios que lo clarifiquen.

2.4 Principales aportes del informe Hite sobre el orgasmo en las mujeres

Shere Hite, realiza en los años 60 la investigación en materia de sexualidad femenina más sobresaliente de la época, como ella misma apunta (Hite, 1976):

A las mujeres no se les ha preguntado nunca qué piensan y sienten acerca del sexo. Los investigadores, lanzados a la búsqueda de <normas> estadísticas, han formulado todo tipo de preguntas erróneas por toda una serie de falsas razones; y han terminado, con demasiada frecuencia, diciendo a las mujeres qué debían sentir en vez de preguntarles qué es lo que sienten (p.2).

Su célebre informe sobre sexualidad femenina, permite conocer la vivencia de las mujeres en cuanto a sus prácticas erótico sexuales, desligándola de la sexualidad masculina y el coito. Antes de su investigación, el problema era que, se consideraba a la sexualidad femenina como respuesta a la sexualidad masculina y al coito, y no como un complejo fenómeno independiente y con características propias (Vera-Gamboa, 1998).

Otra de las características de su informe es que, recoge las respuestas de las mujeres, tal cual ellas las dieron, con la intención de “familiarizarnos con nuestra sexualidad, de compartir la forma en que hemos experimentado nuestra sexualidad,

qué pensamos de ella, y ver nuestras vidas personales más claramente, redefiniendo así nuestra sexualidad y reforzando nuestra identidad como mujeres” (Hite, 1976, p. 2). Además de una muestra compuesta por tres mil mujeres de diferentes clases sociales, edades, etnias, religión, niveles socioeconómicos, estado civil, ocupación, nivel de estudios, entre otros; se trata de una investigación que intenta recoger la percepción de un grupo bastante heterogéneo de mujeres.

Los principales aportes de Hite, en relevancia a la presente investigación, giran en torno a la experiencia orgásmica de las tres mil mujeres encuestadas, cuyas respuestas permiten conocer lo siguiente:

Para la mayoría de las mujeres encuestadas, el orgasmo sí es importante; sin embargo, esto también implica que “las mujeres están ahora bajo una gran presión para que desempeñen su papel teniendo orgasmos, especialmente durante el coito” (Hite, 1976, p. 87). Pues, como se había mencionado con anterioridad, la sexualidad femenina había sido entendida como la consecuencia de la sexualidad masculina, y no como un fenómeno separado.

En cuanto a la excitación inicial, “ninguna mujer dijo que le disgustaba la excitación inicial; no hubo ni una sola descripción negativa en cuanto a las sensaciones que proporcionaba... La mayoría de ellas notaban las sensaciones en todo el cuerpo; pocas mencionaron los genitales” (Hite, 1976, p. 93). Sugiriendo, en este caso, la integralidad como característica del erotismo femenino. Pese a ello, “algunas mujeres se quejaron de que los hombres no se prestaban a largos periodos de excitación” y que, incluso en ocasiones, las parejas (hombres) continuaban la excitación hasta llegar al orgasmo, dejándolas a ellas sin la posibilidad de este clímax, resultando en experiencias poco agradables (Hite, 1976, p.98). Todo lo anterior nos indica que algunas mujeres pueden experimentar insatisfacción en sus encuentros eróticos.

En cuanto a la manifestación física del orgasmo, Hite (1976) encontró que algunas de ellas experimentaban sensaciones muy claras en la vagina, y en algunos casos se acompañaban de movimientos en el cuerpo; sin embargo, “la mayoría de las mujeres no mostraban indicios, es decir; las míticas señales del retorcimiento, del

arqueo del cuerpo, etc.” (p. 106). Este punto tiene especial relevancia para nuestra investigación, pues en todo su informe, Hite no hace la menor referencia a la expulsión de secreción prostática, lo cual no necesariamente quiere decir que esta no se presentara, ya que como sabemos, es un tema del cual poco se ha hablado, y lo que se ha dicho ha pasado por la categoría de lo patológico en varios de los casos, asociando el fenómeno a la micción involuntaria. Más aún, el hecho de que las mujeres no reportaran que emitían grandes cantidades de líquido alrededor de la experiencia orgásmica, puede incluso estar relacionado con el pudor, pues en ese sentido Hite (1976) reporta que:

Algunas mujeres se mueven mucho en el orgasmo, en tanto que otras no se mueven en absoluto; todo depende de cómo se realiza la estimulación. Pero incluso las mujeres que se mueven, normalmente lo hacen de una forma espástica, rígida, con todo el cuerpo tenso, estirado. Las mujeres, conscientes de ello, piensan preocupadas que pueden parecer raras, y carentes de atractivo a sus acompañantes, y tal temor ha inhibido a algunas mujeres a tener orgasmos (p. 107).

Si estas mujeres fueron capaces de negarse la experiencia orgásmica, para evitar exponerse de esta forma ante sus acompañantes, no es de extrañar, que omitieran mencionar el fenómeno de la expulsión de secreción prostática para no exhibirse. Desgraciadamente nunca lo sabremos.

De igual manera, resulta interesante que Hite descubriera con su estudio que la mayoría de las mujeres entrevistadas parecía no estar familiarizada con su capacidad multiorgásmica, añade que de acuerdo a Sherfey (citada en Hite, 1974) “la mujer, por lo general, se fuerza a quedar satisfecha porque, simplemente, no conoce la extensión de su capacidad orgásmica” (p. 113). No se trata de que siempre, todas las mujeres, deseen sentir varios orgasmos para estar satisfechas; el tenerlos o no, no determina de ninguna manera la satisfacción que puedan experimentar:

... Lo que interesa es que seamos conscientes, y nos familiaricemos con el potencial de nuestros cuerpos para que nosotras poseamos el control de

definirnos a nosotras mismas y podamos hacer nuestras propias elecciones, y no la gente que nos rodea, o nuestra falta de información. Y, a fin de cuentas, tener muchos orgasmos puede ser muy agradable (Hite, 1974, p. 119).

Con relación a la intensidad de los orgasmos, “las mujeres, en su mayoría, estimaron que sus orgasmos durante el coito eran más difusos, en tanto que los orgasmos sin cópula resultaban más intensos” (Hite, 1974, p. 127). Algunas mujeres estimaron que, quizás, la razón para ello es que, durante la masturbación, podían desinhibirse, ya que se encontraban a solas, dejándose llevar por completo por sus sensaciones, sin la preocupación de cómo serían vistas, o qué impresión darían a sus acompañantes.

De acuerdo con las respuestas de las mujeres encuestadas, Hite (1974) concluyó que “en general...la penetración vaginal o la presencia de un pene parece producir un efecto apaciguador, difusor, o amortiguador” (p. 137) de la sensación orgásmica. Agregando: “durante el coito el pene actúa como pacificador...difunde y dispersa el foco del orgasmo”, al mismo tiempo que “proporciona más una sensación de paz y plenitud, de relajamiento y satisfacción” (p. 137). No intenta afirmar que una sensación sea mejor que la otra, sino explicar que son diferentes, y que la preferencia personal debe ser la guía para la elección.

Lo interesante de este punto, es que cuestiona la idea del placer femenino atado a la presencia de un pene (y un hombre), y pone sobre la mesa la posibilidad de que exista satisfacción y disfrute sin que medie ningún agente externo, regresando a las mujeres el poder sobre su cuerpo y sus sensaciones. Así mismo plantea la existencia de un “orgasmo emocional”, el cual consiste en “un punto máximo emocional intenso (a veces algo así como una intensa sensación de abertura en la vagina y en la garganta) acompañada por fuertes impulsos de intimidad, con anhelo o exaltación” (Hite, 1974, p. 139), dichos orgasmos, reportan las mujeres de la encuesta, son experimentados durante el coito, cuando se encuentran acompañadas por otra persona con la que existe conexión emocional. Este punto, en particular, refuerza un tanto la idea estereotipada de que las mujeres somos seres sensibles y emocionales. Años más tarde, como ya se mostró en otro

apartado, Basson (2005) incluye en su modelo de respuesta sexual femenina el componente emocional.

Por otro lado, existen las mujeres que reportaron nunca haber experimentado un orgasmo, y dicho porcentaje “era cinco veces más elevado entre las mujeres que nunca se masturbaban, que en el resto de las mujeres” (Hite, 1974, p. 145). Aunado a lo anterior, Hite (1974) también descubrió que solo “el 30%, aproximadamente, de las mujeres comprendidas en este estudio podían sentir orgasmo con regularidad a través del coito” (p. 158), agregando más adelante “En otras palabras: no tener orgasmo como resultado del coito es la experiencia de la mayoría de las mujeres”. Situación que es completamente compatible con los resultados de Fisher (citada en Hite, 1974), quien encontró que, si se les preguntaba a las mujeres qué tipo de estimulación preferirían, “el 64% declaró que escogerían la estimulación clitorica, en tanto que el 36% escogió la vaginal” (p. 159).

En resumen, el informe Hite brinda datos relevantes en cuanto a la sexualidad erótica femenina, la rectifica como un fenómeno con vida propia, independiente de la sexualidad masculina y la reproducción, clarifica las ideas en torno a la misma, y baja del pedestal en el que se había colocado al orgasmo por estimulación vaginal, para hablar de la realidad de más de la mitad de las mujeres encuestadas, en cuyos casos el pene y coito, son innecesarios para experimentar orgasmos, incluso, en algunas ocasiones, pueden resultar dispersadores de las sensaciones y provocar orgasmos menos intensos y más difusos.

3. Discusión en torno a la existencia de secreción prostática en mujeres

Alevosamente, la historia de la ciencia está plagada de hombres que escriben acerca de la naturaleza de las mujeres; en consecuencia, este ejercicio ha excluido saberes que mantienen el sometimiento al que las mujeres hemos sido expuestas en este sistema patriarcal. Uno de los elementos mayormente controlados ha sido la sexualidad y la corporalidad de personas con vulva. Se nos han negado saberes que nos permitirían un mayor conocimiento de nosotras mismas y nuestras funciones,

saberes que, de popularizarse, constituirían una poderosa llave a la emancipación y autonomía sobre nosotras mismas.

En ese mismo orden de ideas, cabe reconocer que el tema de esta investigación tropieza con terreno pantanoso, y es que, no existe en el vocabulario académico consenso en torno al nombre con el cual referirnos a la manifestación de la respuesta sexual femenina que interesa estudiar; durante muchos años ha sido llamada “eyaculación femenina”, con el apellido de femenino para subrayar que se trata de una copia de la verdadera eyaculación, que es la que corresponde al varón.

En inglés se utiliza el vocablo *squirt* palabra que puede ser traducida como “chorro” y si bien, La Calle (2019) ha establecido las diferencias entre eyaculación femenina y *squirt*; diferenciación que en los últimos cuatro años ha cobrado auge; aún no existe acuerdo en los ámbitos académicos, pues en ocasiones los resultados de los estudios han sido contradictorios, derivado sobre todo de la utilización de distintas metodologías y objetivos. Para mayor referencia al respecto pueden consultarse los estudios de De Graff (1672), Skene (1880), ambos citados en La Calle (2019), Graaferberg (1950), Sevely, Lowndes & Bennet (1978, citados en Álvarez-Gayou, 2011), Addiego y colaboradores (1981), Belzer y colaboradores (1984), Alzate (1990) estos tres citados en Crooks y Baur (2010), Zaviačič y Whipple (1993), Schubach (1996, citado en Estupinyá, 2013), y Wimpissinger, Stifter, Grin y Stackl (2007).

Toda esta discusión en torno al fluido expulsado, ha despertado el interés de un pequeño grupo dentro del ámbito médico, dentro del cual, el mayor mérito lo tiene Milán Zaviačič, quien tras 20 años de investigación autofinanciada, llegó a la determinación de que los cuerpos con OSPES y OSPIS femeninos están dotados de una glándula que comparte características morfológicas con la próstata de los cuerpos con OSPES y OSPIS masculinos, en ese sentido apunta:

Al igual que en la próstata masculina, la próstata femenina está formada por glándulas, ductos y células de músculo liso (tejido músculo-fibroso). La estructura, incluyendo la ultraestructura de células secretorias (luminales), basales (de reserva) y células intermedias de las glándulas prostáticas

femeninas, corresponde a la estructura de las mismas células en las glándulas de la próstata en un hombre adulto. La producción de antígenos altamente específicos de la próstata masculina, como son el Antígeno Prostático Específico y la Fosfatasa Ácida Prostática Específica, en este órgano femenino, implica la necesidad de usar el término inequívoco de “próstata” también en la mujer (Zaviačič, 2000, p. 1).

Sus hallazgos contribuyeron a que el Comité Federativo Internacional sobre Terminología Anatómica (CFITA), en el 2001, durante la reunión celebrada en Orlando Florida, Estados Unidos, acordara mencionar el término próstata femenina en su nueva edición de Terminología Histológica. Esta decisión prohíbe el uso posterior de los términos de glándulas parauretrales y ductos, o el de glándulas de Skene (Zaviačič, 2000), pese a ello, la próstata en el caso de los cuerpos con vulva fue asignada al sistema urinario, mientras que la próstata en el caso del varón se incluye como elemento del sistema sexual (Torres, 2015).

A pesar de estos hallazgos y del acuerdo del CFITA, parece existir resistencia en el ámbito académico para llegar a un consenso. Torres (2015) y García y Pérez (2018) han hablado acerca de ello. Decir que los cuerpos con vulva también tienen próstata puede activar las resistencias del sistema patriarcal, ya que:

- Disminuye/acorta la distancia biológica entre los sexos, resulta que somos más parecidos que diferentes.
- Coloca en los cuerpos con vulva la capacidad de producir un fluido prostático que puede ser expulsado, y con ello rompe por completo con la idea estereotipada de una sexualidad femenina tímida, discreta, ensimismada y esta idea de que las mujeres todo lo vivimos hacia dentro.
- Deja evidencia de la poca importancia que ha tenido a lo largo de la historia la anatomía relacionada con el placer femenino (tómese la anatomía completa del clítoris como ejemplo).
- Deja al descubierto el fraude de las diferencias biológicas como justificantes para políticas sociales estereotipadas de sometimiento.

En este sentido, cabe aclarar que, como menciona Diana Torres (2015): “Nombrar próstata a nuestra próstata no es un ejercicio de «igualarnos» a los hombres, es un ejercicio de tributo a la verdad y a la realidad” (p.59). Si bien es cierto que algunos grupos feministas no están de acuerdo con que se use el mismo término para ambos cuerpos, es también cierto que la investigación en torno a las características de este tejido ha sido escasa, en la bibliografía médica, solo se cuenta con la referencia a Zaviačič.

Sin embargo, durante mucho tiempo se le dio el carácter de “vestigial, remanente, etc.” a la próstata en la mujer, derivado del desconocimiento de su función excretora y de su histología. Si recordamos el desarrollo del estudio de la anatomía femenina relacionada con el placer, tenemos que no fue sino hasta el 2005, que se dio a conocer la anatomía completa del clítoris, con sus bulbos y su relación con la uretra y la vagina, gracias a la publicación del artículo “Anatomía del Clítoris”, fruto del trabajo de investigación de la Dra. Helen O’ Connell.

Durante mucho tiempo se supuso que el clítoris era un micropene o pene atrofiado, que no se había desarrollado por completo y que por ende justificaba la superioridad masculina, sobre la femenina, la cultura falocéntrica daba por sentado que el pene es un órgano mejor que el clítoris; hoy sabemos gracias al trabajo de O’ Connell que el clítoris tiene como única función proporcionar placer, y que es el responsable de los orgasmos femeninos (O’ Connell, 2005).

Por estas razones he decidido, para efectos de la presente investigación, referirme como “expulsión prostática” a lo que comúnmente se le conoce como eyaculación femenina o *squirt*. La razón para hacerlo es que no existe un término que me resulte más adecuado, pues si bien Rivas (2019) en su tesis para obtener el grado en psicología, propone el neologismo *Acuación*, para referirse a este proceso; la revisión bibliográfica me lleva a considerar algunas objeciones al respecto, sobre todo en lo que se refiere a la descripción del fluido, ya que Rivas (2019) refiere que una de las razones para proponer el término es “porque por su aspecto, olor y sabor el producto acuado se parece al agua” (p. 5). Sin que deje constancia de la fuente que utiliza para asegurarlo, por el contrario, de acuerdo a La Calle (2019) el fluido

prostático es de color opalino y consistencia densa, agregando además que en mi propia experiencia puedo decir que su sabor es más bien una combinación de dulce y salado, nada parecido al agua, y que, en su consistencia, las mujeres que la han experimentado reconocen que puede ir de líquida-fluida a “babosita”, como lo refirieron algunas mujeres de este estudio.

Llevarle expulsión prostática, además, cumple con una doble intención: en primer lugar, deseo que el término genere interés y despierte la curiosidad para seguir investigando al respecto; en segundo, reconocer la capacidad secretora de la próstata de las mujeres contribuye a destruir el estereotipo de las características que se han asociado la erótica femenina, estas de “ir hacia adentro”, de lo discreto.

Finalmente, no debe entenderse este esfuerzo como un intento de renombrar un proceso fisiológico, ya que esa no es la intención, pues la considero fuera de mis alcances, se trata solo de ser lo más descriptiva posible, al referirme a lo que ocurre con una glándula, que interviene en la respuesta sexual femenina. Glándula que, de acuerdo con Pérez y García (2018), ha sido ocultada junto con su fluido.

Si más adelante las investigaciones sugieren que usar el término “próstata” para esta glándula es incorrecto, quedará pendiente el debate en torno al nombre que debe dársele a la expulsión de este fluido erótico.

3.1 Estudios en torno a la vivencia de la secreción prostática en mujeres

Dentro de todos los aspectos alrededor de la secreción prostática en cuerpos con vulva, la vivencia de las mujeres ha sido el ámbito menos estudiado. Solo hemos encontrado dos referencias en este sentido; una de ellas corresponde al estudio de la Doctora Amy L. Gilliland (2009), educadora sexual y formadora de doulas, quien pidió a trece mujeres que respondieran un cuestionario sobre sus experiencias de eyaculación (secreción prostática); y la encuesta internacional en línea de Wimpissinger, Springer, y Stackl, (2013), la cual se llevó a cabo durante un periodo de 18 meses, en el que 340 mujeres completaron el cuestionario en línea; entradas de las cuales fueron eliminadas 20 por no cumplir con los criterios de inclusión, como mayoría de edad y entradas repetidas, siendo consideradas para el estudio 320

mujeres, lo que a decir de los mismos autores “hace el presente estudio la mayor recopilación de datos sobre la naturaleza de la percepción de la eyaculación femenina” [traducción libre] (p. 180).

En el artículo de Gilliland (2009) “Experiencias de mujeres en cuanto a la eyaculación femenina¹”, la autora declara en su investigación que, las mujeres explican sus relaciones con sus cuerpos, con los fluidos de la secreción prostática y cómo esto afecta sus identidades sexuales. El estudio de Gilliland, fue publicado en línea en marzo de 2009, en el número 13 de la revista *Sexualidad y Cultura*, en este, Gilliland encontró que: “todas las mujeres describieron sus experiencias de sí mismas como eyaculadoras como significativas en la definición de sus vidas sexuales” [traducción libre] (p. 124). Es decir, experimentar la expulsión de fluido prostático durante la respuesta sexual es un acontecimiento significativo en la vida de estas mujeres.

Gilliland encontró además que, a pesar de que las respuestas en torno a la experiencia de esta secreción eran variadas, podía agruparlas en dos categorías principales: sentimientos de humillación y vergüenza o sentimientos de exploración y asombro. Indicando además que las participantes pasaron de estas actitudes a una de aceptación y, en algunos casos, aceptación teñida de resignación, lo que nos indica que la configuración de la experiencia se modificó con el tiempo, y muy probablemente debido a lo que aconteció en la vida de estas mujeres en ese tiempo.

En cuanto al sentimiento de vergüenza, Gilliland explica que este era muy frecuente en el caso de las mujeres que no tenían conocimientos previos del tema, mujeres que además intentaron acceder a información por diversos medios sin conseguirlo, y que en varios casos evitaron encuentros sexuales para evitar experimentarla nuevamente.

Sin embargo, no todas las mujeres experimentaron vergüenza, algunas de ellas, pese a no contar con información, afrontaron la experiencia con curiosidad y asombro, e incluso cierto placer, por la capacidad de su propio cuerpo. Estas

¹ Secreción prostática para el caso de este estudio

mujeres al igual que las que sintieron vergüenza, intentaron encontrar información con amigos, libros, familiares, amantes, etc.; por lo tanto, en ambos casos y sin importar cuál sea la respuesta emocional alrededor de la secreción prostática, acceder a información al respecto es una necesidad común e importante; incluso puede influir en cómo estas mujeres reconfiguran su experiencia emocional, pues de acuerdo a Gilliland (2009), una vez que las mujeres encontraron aceptación y validación a través de amantes amorosos, los amigos, libros, artículos científicos y el arte, pudieron progresar hacia sentimientos de aceptación y en algunos casos aceptación teñida de resignación, después de lo cual para algunas mujeres, esta experiencia se ha convertido en una parte importante y positiva de su identidad como seres sexuales, llegando a sentirse especiales y afortunadas. Incluso respondieron que se sentirían tristes si perdieran esta capacidad.

Por otra parte, de acuerdo a Wimpissinger, Springer, y Stackl (2013), la expulsión de secreción prostática representa un aspecto positivo en la vida de las mujeres que la experimentan, al igual que para sus parejas en la mayoría de los casos, pues sus resultados indican que de las 320 mujeres incluidas en el estudio para el 78.8% significó un enriquecimiento de su vida sexual, mientras que para 33 mujeres se trataba de un acontecimiento que les causaba indiferencia, para otras 33 era algo que preferían que no ocurriera, al menos en algunos casos, y solo dos mujeres consideraban que se trataba de una patología.

En cuanto a la experiencia de las parejas de estas mujeres, los mismos autores señalan en sus resultados que, en 288 casos (90,0%) contemplaban el acontecimiento como una fuente de enriquecimiento de su vida sexual, en 16 casos la respuesta fue indiferente, y solo en 2 casos había una actitud negativa hacia la mujer por presentar esta emisión de fluidos. ¿Será acaso que las dos mujeres que consideraban que se trataba de una patología sean las parejas de estas dos personas que mostraron una actitud negativa hacia esta expulsión de fluidos?, el estudio no lo especifica.

Por lo tanto, los autores concluyen que, “En conjunto, la eyaculación femenina puede considerarse como un factor positivo en la vida de las mujeres que la experimentan y sus parejas” [traducción libre] (p. 182).

Otro aspecto importante del estudio, es que investiga la percepción que tienen las mujeres acerca de la prevalencia de este proceso, y la estimulación que la desencadena, encontrándose que, contrario a lo que podría pensarse, las mujeres encuestadas estimaron que el 10% de la población femenina podía presentarla, cifra que se encuentra muy por debajo de lo que demuestran los estudios (Espitia, 2019).

En cuanto a la forma de estimulación que desencadena la expulsión de secreción prostática, los autores preguntaron si esta se presentaba como consecuencia de un orgasmo clitoral o vaginal, no porque se considere que se trata de orgasmos distintos, sino para comprobar o descartar la hipótesis de que esta ocurre como consecuencia de la estimulación de la zona G, descubriendo que el 52.2% de las encuestadas respondieron que ocurría como consecuencia de un orgasmo clitoral.

En ambos estudios se concluye que la expulsión de fluido prostático, en la mayoría de las mujeres, es un hecho que trae consecuencias en la configuración de la vivencia erótica, por lo tanto, ¿no valdría la pena seguir contribuyendo a su estudio?, quizá de esta forma las mujeres podamos ir recuperando el control sobre nuestros cuerpos, sus procesos y sobre todo, nuestro placer erótico.

4. Psicoerotismo femenino

Quiero ser la mujer que soy
Quiero ser la que nunca fui
Mizrahi (2003)

¿Por qué es tan importante hablar de psicoerotismo femenino?, ¿qué hay en la condición de las mujeres que hace tan necesaria la descripción de su sexualidad y lo que esta conlleva?, ¿qué es lo que en realidad sabemos sobre erótica femenina?,

de entrada, el sesgo de género que invade las ciencias nos deja en desventaja ante cualquier área de conocimiento sobre nosotras mismas y nuestras experiencias. Como bien lo indican García y Pérez (2018) en su maravillosa obra *Las mentiras científicas sobre las mujeres*:

Gran parte de la historia de la ciencia se ha construido con imágenes de mentes masculinas que conocen “naturalezas” femeninas o “lo humano” construido a partir de lo masculino...La consecuencia es que apenas tenemos un imaginario que represente a mujeres (p.7).

Es decir, vivimos en un sistema heteropatriarcal en el que, la ciencia está llena de sesgos, que nos dejan en desventaja ante el conocimiento de la experiencia femenina. Este capítulo tiene la intención de describir brevemente, el camino de la construcción de la erótica femenina en nuestro contexto, para entender cómo esta construcción delimita y controla, lo que ocurre con los cuerpos de las mujeres y su experiencia sexual, sobre todo aquella que se deslinda de la capacidad reproductiva.

Para su mejor comprensión he decidido dividir el capítulo en cuatro subtemas: Identidad genérica femenina, Sexualidad y erotismo femenino, Descolonización corporal y La apropiación del cuerpo y el placer; deseando que con ello quede más que claro, por qué es tan necesaria la investigación en temas de sexualidad femenina desde la propia mirada femenina.

4. 1 Identidad genérica femenina

Hace apenas 70 años, Simone de Beauvoir se encargó de dejar en claro que la construcción de la categoría mujer ha sido un producto social cuando dijo: “No se nace mujer: una llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana. La civilización en conjunto es quien elabora ese producto”, (Beauvoir, citada en Lagarde 2005, p. 77).

Durante siglos las mujeres hemos vivido bajo el yugo de una naturaleza inexistente, se nos ha implantado la creencia de que somos, por naturaleza, el segundo sexo, porque fuimos creadas de una costilla de Adán, y no a imagen y

semejanza de Dios, como lo fue el hombre, porque somos pecadoras por naturaleza, pues fuimos las responsables de que Adán probara el fruto del árbol prohibido, cosa que por supuesto no se le habría ocurrido a Adán, de haberse encontrado solo o en compañía de otro hombre, porque somos según Santo Tomás “un objeto necesario para la preservación de la especie y proporcionar comida y bebida al varón” (De Aquino, citado en Calvo, 2016, p. 92), además de que tenemos una “mente defectuosa” (De Aquino, citado en Calvo, 2016, pág. 56), contrarios al varón que posee “una razón más perfecta” y una “virtud más robusta” (De Aquino, citado en Calvo, 2016, p. 16); con lo cual justifica que la sumisión de la esposa al varón es un producto del derecho divino y natural, pues “al varón, cabeza de ella, más perfecto en cuerpo y espíritu”, le correspondía dominarla (Calvo, 2016, p. 91).

Si consideramos, como bien dice Lagarde (2005) que, “La condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico” (p. 77), y dichas condiciones son las que ya han sido mencionadas, queda claro que hombres y mujeres no nos encontramos en el mismo peldaño del orden social, y, por lo tanto, no gozamos de los mismos derechos y permisos, los cuales más bien se constituyen en privilegios ejercidos desde el poder y dominación de la categoría de varón. En palabras de Saldivia (2007), citado en García-Granero (2017, p. 255):

La clasificación entre varones y mujeres responde a intereses estratégicos: cada vez que una persona marca la casilla de sexo femenino o masculino, se compromete a comportarse de acuerdo a la concepción social prevaleciente de lo que significa ser mujer o varón en dicho lugar.

Atendiendo a ello, podemos asegurar que en nuestra cultura ser mujer tiene un carácter utilitario y subordinado, carácter genérico que se transforma en personalidad individualizada a través de las primeras relaciones, agentes socializadores y experiencias particulares. Explicado en palabras de Fina Sanz (1997):

Las actitudes vivenciales y comportamentales guardan relación con la tradición cultural a la que se pertenece, con la estructura social, con el sexo de la persona –que determina no solo especificidades psicobiológicas, sino diferentes subculturas- y con el proceso concreto que ha vivido esa persona a través de los diferentes agentes socializadores como son el núcleo familiar, la escuela, los medios de comunicación, los grupos de pares, etc., y que van dando lugar al mundo particular que la persona se crea, un conglomerado de sensaciones, emociones, pensamientos, modos de comportarse y relacionarse, que configuran su identidad y la estructura de su personalidad (p.27).

Es decir, somos el resultado de lo que nuestras relaciones primarias y más cercanas nos hacen creer que debemos ser, con base en la tradición cultural que impera en nuestro contexto, es así como podemos asegurar que nacer bajo la categoría de mujer implica cosas distintas que nacer bajo la categoría de varón, sobre todo en una cultura como la nuestra, con una herencia judeocristiana tan importante, que se rige bajo un sistema de jerarquías en el que el varón es la máxima autoridad, a quien se le atribuyen el poder, la ley, el orden, el juicio, el castigo, la fuerza, tanto mental como física (Calvo, 2016). En este mundo, la condición de las mujeres es opresiva, por dos principales razones de acuerdo a Lagarde (2005), la primera de ellas es que para cumplir con el mandato social que nos ha sido impuesto, las mujeres debemos acatar la “dependencia vital, sujeción, subalternidad y servidumbre voluntaria” (p. 35); es decir, ser para los otros, estar a su servicio, y en la medida que podamos servirles, en esa medida podemos considerarnos mujeres, en toda la extensión de la palabra.

Por otro lado, nuestra condición es opresiva porque somos “seres carentes, capaces de renuncia, cuya actitud básica consiste en ser capaces de todo para consumir su entrega a los otros, e incapaces para autonomizarse de ellos” (Lagarde, 2005, p. 36). Somos en tanto seamos para alguien, somos en tanto

seamos útiles, y, por lo tanto, no somos solas, autónomas e independientes; a esto Lagarde le llama la impotencia aprendida.

Todo esto trae como resultado una prisión de paredes muy estrechas que nos roba la posibilidad de las oportunidades, y nos mantiene esclavas del estereotipo. Para explicarlo mejor, “las mujeres están cautivas de su condición genérica en el mundo patriarcal” (Lagarde, 2005, p.36). Entiéndase como cautiverio “la expresión político-cultural de la condición de la mujer” (Lagarde, 2005, p.36). A lo que añade:

La felicidad femenina se construye sobre la base de la realización personal del cautiverio que, como expresión de feminidad, se asigna a cada mujer. De ahí que, más allá de su conciencia, de su valoración y de su afectividad, y en ocasiones en contradicción con ellas, todas las mujeres están cautivas por el solo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal (Lagarde 2005, p. 36).

Lagarde conceptualiza cinco categorías o cautiverios: materno-conyugalidad, putas, monjas, presas y locas; cada uno de ellos con características peculiares que separan su identidad de los otros. Los dos primeros se caracterizan por ser polos opuestos de la sexualidad femenina, mientras que las *madresposas* (cautiverio materno-conyugalidad) son castas, puras y virginales, en quienes el erotismo se encuentra subordinado al fin mayor de la procreación, las putas son “mujeres del mal que actúan el erotismo femenino...encarnan la poligamia femenina y son objeto de la poligamia masculina” (Lagarde 2005, p.37). De estas últimas, la figura socialmente conocida son las prostitutas, “su cuerpo encarna el erotismo y su ser-de-otros se expresa en la disponibilidad (históricamente lograda) de establecer el vínculo vital al ser usadas eróticamente por hombres diversos, que no establecen vínculos permanentes con ellas” (Lagarde, 2005, p. 37).

Las monjas por su parte, no solo se encuentran definidas por su sexualidad inexistente, sino por el papel de subordinación que guardan con relación al poder, no son esposas de nadie, pero son esposas de Dios, no encarnan ningún vínculo erótico con el que puedan procrear, pero son madres universales, y como dice Lagarde (2005) “En la relación religiosa con Dios se manifiesta la relación religiosa

de todas las mujeres con el poder, como una relación de sujeción dependiente y servil a otro todopoderoso y adorado” (p. 39).

Las presas, por su parte, concretan la prisión genérica de todas; su prisión es ejemplo para las demás. Y, finalmente, las locas actúan “la locura genérica de todas las mujeres, cuyo paradigma es la racionalidad masculina” (Lagarde 2005, p. 40).

Estos cautiverios sirven para definir la feminidad dominante, ya sea la aprobada como la inadaptada, cada uno emerge de acuerdo a la trama de la vida de cada mujer, siendo así como:

[...] todas las mujeres están cautivas de su cuerpo-para-otros, procreador o erótico, y de su ser-de-otros, vivido como su necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros. Todas las mujeres, en el bien o en el mal, definidas por la norma, son políticamente inferiores a los hombres y entre ellas. Por su ser-de y para-otros, se definen filosóficamente como entes incompletos, como territorios, dispuestas a ser ocupadas y dominadas por los otros en el mundo patriarcal (p. 42).

De tal manera que, la identidad genérica femenina es una prisión que puede tener alguna de estas cinco formas, cuya generalidad consiste en que independientemente de la que se habite, todas se encuentran subordinadas al poder masculino. Las mujeres somos por definición objetos utilitarios, despojadas bajo este régimen de toda posibilidad para asumirnos como sujetas, con todas las implicaciones que esto conlleva. A este sistema de dominación sexual, que basa su jerarquía en las diferencias entre los cuerpos de hombres y mujeres, a las cuales se ha convertido en valores que definen las formas correctas de ser en el mundo, lo conocemos como patriarcado, nombrarlo es importante, pues como afirma Lerner (1990) “El sistema de pensamiento patriarcal está tan imbuido en nuestros procesos mentales que no podremos sacárnoslo de encima hasta que no seamos antes conscientes de ello, lo cual siempre supone hacer un esfuerzo especial” (p. 65).

Este sistema oprime y violenta la experiencia femenina de muchas formas, ya sea limitando su acceso a oportunidades de desarrollo, o vulnerando su integridad física, mental y emocional, en palabras de Romo (2001, citada en Instituto Aguascalentense de las Mujeres, 2008):

[...] la diferencia anatómica entre los dos sexos se vuelve desigualdad, al grado de que un “macho” puede utilizar sus genitales como arma de violencia y sometimiento sobre cualquier mujer, a la que puede tomar, penetrar y usar; provocándole una situación de permanente vulnerabilidad. (p.29).

Todo lo anterior deja claro que, la condición genérica femenina se encuentra en desventaja ante la experiencia masculina, si reconocemos que “La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (Lagarde, 1990), entenderemos que conocer el mundo simbólico y el papel de las mujeres en este, es la base para la descripción de su condición y el punto de partida para la emancipación. En este sentido, Romo (2001, citada en Instituto Aguascalentense de las Mujeres, 2008) explica que:

La condición femenina se caracteriza por tres rasgos: la opresión, la subordinación y la explotación. Las mujeres han sido oprimidas porque han carecido de voz para formular sus propias necesidades y derechos; han sido subordinadas porque su desarrollo no es visto como fin, sino como medio, de donde se deriva su destino y rol social de sujetos de segunda. La explotación se deriva del aprovechamiento de su fuerza de trabajo, con el fin de reproducir y alimentar el capital. La opresión, la subordinación y la explotación se constituyen en condición de heteronomía casi total, lo que se traduce en dependencia moral, política y social (p.9).

Si bien la identidad personal de cada mujer se construye considerando, además de las anteriores, las características particulares de su existencia, el genérico femenino sigue siendo el principal pilar sobre el que se construye cada mujer en particular. En la mujer esto ha significado que, su identidad se afiance sobre el deseo de ser por y para los otros, nos constituye la falta como elemento

primario; pero esto está cambiando, el feminismo ha cuestionado la experiencia humana y se empiezan a construir nuevas formas de ser mujer. La misma Lagarde (1990, citada en Instituto Aguascalentense De Las Mujeres, 2008) explica que:

Los cambios esenciales en la identidad genérica de las mujeres, se plasman en mujeres con deseos propios de existencia, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber. De creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y trascendencia (Burin, 1989). Mientras más se gana en experiencia vivida en el protagonismo, en la autonomía, en el poder como afirmación, mientras más se toma la vida en las manos, más se define cada mujer como sujeto de su propia vida (p. 39).

En síntesis, la identidad genérica femenina tiene sus bases en la falta, se nos ha descrito como seres incompletos, cuya esencia además, se encuentra en la capacidad de renuncia para el bien de los otros, somos en tanto servimos, nuestra identidad se cimienta en lo que podemos ofrecer a los demás, por lo tanto, siempre necesitamos del otro (masculino) para existir y sentir que realizamos nuestra misión en el mundo; sin embargo, eso está cambiando, las mujeres estamos escribiendo una nueva historia y nos estamos adueñando de nosotras mismas y nuestro poder, la identidad genérica femenina se está reconstruyendo, a lo que agregaría un especial interés en cuidar que se trate más bien de la construcción de nuevos espacios, en los que se pueda ser mujer de la manera en la que se desee serlo, sin moldes específicos ni estereotipos rígidos de ningún tipo. Es decir, tener la libertad de existir siendo una misma.

Quiero ser la mujer que soy
Quiero ser la que nunca fui
Mizrahi (2003)

4.2 Sexualidad y erotismo femenino

La sexualidad femenina lo mismo que su identidad, han sido construidas desde esta postura subordinada y escindida, como ya se ha mencionado y explicado por Lagarde (2005), porque el mantener nuestra identidad como algo trunco o

incompleto nos hace buscar por todos los medios completarnos, y puesto que solo es posible en la realización de alguno de los cautiverios, nos mantenemos presas de nuestro destino, asegurando además la perpetuidad del patriarcado.

El cuerpo de las mujeres, como bien dice Varela (2008) ha sido “territorio conquistado y arrebatado durante siglos... el patriarcado se ha empeñado en negar la sexualidad de las mujeres, su placer y su deseo” (pp.234-235), con la única finalidad de mantenernos sometidas al servicio del hombre, pues de esta manera se contribuye al mantenimiento de la idea de que las mujeres somos, siempre y cuando, estemos al servicio de algo superior a nosotras, es decir, al hombre. Si las mujeres no sentimos deseo y el varón sí, somos solo el instrumento para que este, que sí es sujeto, pueda satisfacerse.

Debido a que nuestra sociedad se rige por un sistema patriarcal en el que el varón ostenta el poder y es la figura dominante, su poder se extiende no solo a los ámbitos de la vida cotidiana, sino que incluye las teorías del saber científico, en las cuales “la posibilidad de que exista una cosmovisión femenina ni siquiera es contemplada” (Sanz, 1997, p. 37). En otras palabras, lo que esto significa es que los términos de normalidad impuestos en nuestra cultura son patriarcales, es decir, el varón es la norma y con ello se ha discriminado a lo que se entiende como problemático, enfermo, disidente; incluida la vida erótica. Por lo tanto, si el erotismo femenino ha sido definido y descrito por el varón, resulta que lo que las mujeres vivenciamos en nuestra intimidad muchas veces no se ajusta a lo que nos inculcaron que deberíamos sentir, nos culpamos y juzgamos de anormales, e incluso desnaturalizamos nuestros procesos fisiológicos, como la eyeción de fluidos eróticos durante la respuesta sexual, los cuales durante muchos años fueron relegados al apartado de las disfunciones (Sanz 1997, Torres 2015, Khan, Whipple y Perry, 2007).

Lo anterior ha dado como resultado en las mujeres el ejercicio de un erotismo escindido, inconsciente, ajeno a nosotras mismas. Por ello:

Que en pleno siglo XXI la mayoría de las mujeres no sepan que es la acuación (término que propone Rivas para referirse a la eyaculación) y que por ello tal vez no la experimenten, o si la experimentan no la reconocen, es evidencia de hasta qué punto los discursos instituidos influyen y condicionan no solo la estructura social y las prácticas sociales, sino que afectan a la conducta y las experiencias individuales (Rivas, 2019, p. 6).

Para colmo de males, aquellas mujeres que se atreven a ser cómplices de su cuerpo y sus deseos, se enfrentan a la incapacidad de saber compartirlos o solicitarlos, pues hijas de la tradición cultural de dar, somos incapaces de pedir, y poco a poco nos vamos anulando, pues “¿cómo, en ese contexto en que la identidad femenina se elabora en base a la alienación, podría delimitar y reivindicar sus deseos, si ella misma no puede ser en términos sociales una persona deseante?” (Sanz, 1997, pp. 46-47).

Las mujeres vivimos alienadas de nuestra erótica, sin saber reconocer las fuentes de nuestro placer, ante lo cual, usualmente tomamos dos caminos: o rechazamos nuestras sensaciones porque nos resulta amenazante sentir por nosotras mismas, o tratamos desesperadamente de imitar la erótica del varón, ya que esta sí es validada socialmente.

De acuerdo con Fina Sanz (1997), existen ciertas características del psicoerotismo femenino que iremos describiendo a continuación. Cabe destacar que esta es solo una forma de describirlo, no quiere decir que sea la única, ni la verdad absoluta, haría falta realizar más investigaciones cuyo objeto principal sea conocer el erotismo femenino para determinar si existe un verdadero marco referencial o valdría la pena comenzar a hablar de erotismos, en plural y sin género.

La propuesta de Sanz reconoce seis áreas: sensibilidad corporal y globalidad, anestesia vaginal, desarrollo sensorial, emocionalidad, fantasía erótica y cultivo del espacio erótico interior.

a) Sensibilidad corporal y globalidad:

De acuerdo a Sanz (1997), la percepción global de las sensaciones no se limita al ámbito erótico y sexual, pues se extiende a la percepción global de la vida y a la forma de entender el mundo, lo cual puede tener sus bases al menos en tres aspectos: el cuerpo biológico, las actividades en torno al rol femenino y el contacto entre mujeres.

En cuanto al primero de ellos baste decir que los órganos sexuales de la mujer están dispuestos en el interior y exterior de su cuerpo, en lo inferior y superior, se extienden a lo largo y ancho de su geografía, aunado a lo cual se experimentan cambios constantes: el ciclo menstrual y la posibilidad de embarazo, son situaciones que modifican constantemente la anatomía femenina y la disposición psicológica a algunas situaciones, así como el rechazo de otras, por ello se cree que “Es posible que el conjunto de estos factores biológicos, de estas transformaciones, faciliten la sensación de totalidad” (Sanz, 1997, p. 52).

Las actividades en torno al rol femenino implican una gran variedad de tareas complejas que requieren la capacidad de trabajar en tareas simultáneas para lograr el buen desempeño. Encargarse de la casa, con todo lo que ello implica, la crianza de los hijos, la pareja, el trabajo remunerado, son asuntos que no se pueden atender por separado. Este ejercicio nos condiciona a aprender a integrar más que disociar, lo que facilita también la visión integral del mundo y configura nuestra erótica de la misma forma.

Por último, las relaciones entre nosotras están fuertemente matizadas por el contacto, nosotras si nos tocamos entre nosotras desde que somos niñas, quizás porque nosotras si tenemos el permiso de hacerlo, pues para el varón el contacto corporal está ligado al ámbito erótico y, por tanto, prohibido entre ellos mismos, para nosotras, sin embargo, es una forma más de expresión, lo que nos ayuda a despertar nuestras sensaciones corporales sin ninguna intención erótica, aunque si placentera; y tiene al menos las siguientes características:

- El placer se expande, las caricias, cosquillas o juegos entre nosotras no son incisivos, al contrario, son gratificantes y expansivos.
- Buscamos globalizar las sensaciones, extenderlas a todo el cuerpo.

- Usualmente son movimientos lentos.
- Nos encontramos receptivas al contacto.
- Existe un contrato implícito de reciprocidad.
- Se cultiva la pasividad, jugamos por turnos, aprendiendo a recibir.
- Existe un contrato sexual implícito, sabemos que no nos tocamos entre nosotras para excitarnos.
- Experimentamos fusión a través del contacto rítmico y mantenido.
- Nos concentramos en nuestras sensaciones y, por lo tanto, en escuchar nuestro sentir.
- Se abren nuestros sentidos.
- Se despierta nuestro mundo imaginario.

De tal manera que las mujeres “sensualizan en gran parte su cuerpo a través de otras mujeres” (Sanz, 1997, p. 58).

b) Anestesia Vaginal:

Socialmente, las mujeres somos reprimidas en el encuentro con nuestros OSPES. Se nos enseña a mantener las manos alejadas de la zona que se ubica entre nuestras caderas y muslos, entorpeciéndonos el conocimiento de los mismos y, por lo tanto, el contacto con sus sensaciones. Dificultad que se acrecienta debido a la forma de nuestra anatomía, ya que nuestra vulva mantiene cubiertas las zonas más sensibles como el clítoris y la entrada de la vagina. Por si esto no fuera suficiente, recibimos constantemente, y sobre todo en etapas tempranas de nuestro ejercicio erótico, o incluso antes de comenzar, mensajes como: “que no se aprovechen de ti”, “todos los hombres quieren lo mismo”, “cuando sacan lo que quieren te dejan”, entre otros. Mensajes que nos ayudan a asociar la vagina con el poder del varón, lo que nos lleva a establecer la lógica de: “vagina abierta=mujer fácil=depreciación=abandono afectivo”, y, por el contrario: “vagina cerrada=mujer difícil=valoración positiva=interés del varón” (Sanz 1997, p. 59). Convirtiendo de esta forma a nuestra vagina como el órgano de resistencia que nos permite ganar al menos una parte de la lucha, para lo cual se vuelve necesario anestésicarla y negarla, pues una vagina deseante se convertiría en una vagina abierta y, por lo

tanto, vulnerable al ejercicio de poder del varón. “Aunado a lo anterior la masturbación consciente suele estar asociada no solo al placer sino también a la culpa, en mucha mayor proporción que la masturbación masculina” (Sanz 1997, p. 67), como consecuencia de los mensajes negativos asociados al cuerpo de las mujeres, sobre todo en relación con los OSPES y el placer, las mujeres adultas que no se han masturbado, presentan mayores dificultades para identificar las sensaciones sexuales eróticas de los OSPES, ya que no tienen referencia de ellas, y necesitan construir una referencia positiva de las mismas.

c) Desarrollo sensorial:

En general, el desempeño de las actividades asignadas al rol femenino favorece el desarrollo sensorial, por lo que la “erótica femenina es una erótica de sensaciones a veces muy sutiles donde los sentidos tienen mucha importancia” (Sanz, 1997, p. 106). La responsabilidad de cuidar de los otros, sobre todo en el caso de la crianza de los hijos, nos ayuda a enriquecer nuestras posibilidades sensoriales; ejercitamos el tacto a través de actividades como peinar a los hijos, bañarles, cambiarles el pañal, acunarlos, cocinar nos pone en contacto con los utensilios de cocina, los alimentos y sus texturas, cuidar de un enfermo nos permite modular y calibrar nuestras formas de tocar. El oído se desarrolla también al estar pendientes del llanto de los hijos y las hijas, al ser necesario captar los cambios sutiles en el tono de nuestros interlocutores y conocer así cuáles son sus intenciones. Desarrollamos la vista a través de la constante vigilancia del espacio doméstico, pues entendemos que cualquier desperfecto en su organización es nuestra responsabilidad. Somos capaces de distinguir la pequeña mentira en la mirada de la cría, pues somos responsables de su bienestar, situación que ejercita nuestra discriminación a los más sutiles detalles. Es así como, básicamente, a través de la responsabilidad de nuestras tareas de rol, que los sentidos se desarrollan como herramientas necesarias para nuestro ajuste al estereotipo.

d) Emocionalidad:

Nuevamente, el rol femenino juega un papel importante en este sentido. A las mujeres se nos exige el desarrollo de la intuición, porque debemos estar atentas a

los deseos de los demás y ser capaces de anticiparnos a ellos, en este mandato de ser-para-los otros del que tanto hemos hablado. Aunado a ello estamos llenas de actividades que fomentan y favorecen la meditación y la reflexión, como ejemplos podemos mencionar: cocinar, coser, lavar los trastes, barrer, trapear, limpiar los muebles; lo que nos permite estar en contacto con lo que sentimos, pues tenemos el espacio para sentirlo. Es por ello que para nosotras “el encuentro sexual y el sentimiento amoroso van frecuentemente unidos” (Sanz, 1997, p. 50).

e) Fantasía erótica:

De acuerdo con Fina Sanz (1997), las fantasías femeninas, al estar inmersas en un contexto patriarcal, tienen las siguientes características:

- La autopercepción de la mujer como pasiva y asexuada, perpetuando de esta forma el rol social asignado
- Identificación del deseo sexual como deseo delimitado a los OSPES, dejando fuera de lo considerado como “erótico” todo aquello que no incluyera a dichos órganos
- La carencia de fantasía asociada a la anestesia corporal, como si el cierre de la imaginación fuera un paralelismo del cierre corporal
-

f) Cultivo del espacio erótico interior:

Debido a que, como ya se ha mencionado anteriormente, las mujeres tenemos prohibido el ámbito del placer y el dominio sobre el propio cuerpo, estamos obligadas a mantener nuestras experiencias eróticas en el ámbito de la clandestinidad. Mientras el sistema patriarcal y dualista en el que vivimos siga clasificando como “macho y puta” al varón y mujer implicados en la misma experiencia sexual, no nos seguirá quedando más remedio que escondernos para evitar la lapidación social. Aunado a esto, como refiere Torres (2015), la sexualidad femenina ha sido confinada a lo interno, “Se nos ha contado que nosotras por naturaleza lo sentimos todo hacia dentro, no tenemos derecho a explotar de ninguna manera. Una mujer que grita o muestra emociones intensas es una histérica” (pp.

11-12). Por lo tanto, y con el objetivo de mantenernos salvo del juicio moral, hemos desarrollado la habilidad para callarnos sentires, fantasías, experiencias y deseos.

Esta concepción de la erótica femenina, es la descripción clara de como el sistema patriarcal construye cuerpos y mujeres que mantengan funcionando al sistema, no significa que el erostimo femenino tenga estas características per se, sino que es imposible, al menos en el momento histórico en el que nos encontramos, separarlo de esta tradición.

4.3 Descolonización corporal

De acuerdo a Ochy Curiel (2009) “Descolonización como concepto amplio se refiere a procesos de independencia de pueblos y territorios que habían sido sometidos a la dominación colonial en lo político, económico, social y cultural” (p.2). Solo hace falta buscar cualquier diagrama con nombres de los OSPIS y OSPES femeninos para darnos cuenta de que, existen más hombres que mujeres en ese territorio, Glándula de Skene, Trompas de Falopio, Glándulas de Bartholino. Son nombres de hombres heterosexuales, cisgénero, generalmente blancos, quienes se han apropiado de nuestros cuerpos al marcarlos como suyos con sus nombres, tal cual quien llega a un planeta nuevo y coloca su bandera para hacer saber a todos que el descubrimiento le pertenece de alguna manera.

En este sentido y en acuerdo con Curiel (2009):

La descolonización para nosotras se trata de una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas (p. 3).

Necesitamos construir el imaginario simbólico de nuestra realidad con nuestra propia realidad, no con ideas ajenas, de lo que nos contaron que debemos ser. La historia está llena de hombres escribiendo cómo son las mujeres, cómo es su naturaleza y cómo debe ser su bienestar y sexualidad, baste como ejemplo hacer referencia a Freud y su “envidia del pene”, o su diagnóstico de madurez sexual de acuerdo a la zona erógena y a la técnica por medio de la cual se puede tener orgasmos. Fue el padre del psicoanálisis quien condenó a millones de mujeres a buscar adaptarse a un modelo de disfrute erótico que es insostenible. Es un hecho ya comprobado que, la mayoría de las mujeres, de hecho casi todas, obtenemos orgasmos por medio de la estimulación externa del clítoris, solo unas cuantas requieren de la penetración para lograr estimular la parte interna del clítoris y conseguir orgasmos, pero Freud con su autoridad de médico:

Sostenía que el orgasmo clitoriano era adolescente y que, en la pubertad, cuando las mujeres comenzaban a tener relaciones sexuales con los hombres, debían transferir el centro del orgasmo a la vagina. Se daba por hecho que la vagina era capaz de producir un orgasmo paralelo, pero más maduro que el clítoris (Koedt, 2001, p.255).

Comenzando así una conquista y colonización sobre los cuerpos con vulva, como señala Pérez (2019):

A lo largo de la Historia, los cuerpos de las mujeres han sido presa de constantes abusos y experimentaciones. Nuestra sexualidad se ha visto como un territorio que se controla, se analiza y se somete. Es como si una parte nuestra estuviera borrada. La Historia no solo nos ha negado socialmente, sino que también nos ha castrado a nivel sexual (p. 24).

Como si la violencia simbólica ejercida sobre los cuerpos con vulva no fuera suficiente, la historia de la ginecología y obstetricia se encuentra plagada de experimentaciones dignas de una novela de terror, hechas en nombre de la ciencia, baste comenzar nombrando a los parteros William Smellie y William Hunter, quienes han sido bautizados padres fundadores de la obstetricia, cuando en realidad se encuentran manchados de sangre por homicidio, al hacer encargos de cuerpos de

mujeres sanas gestantes, sobre todo en el noveno mes de embarazo, para diseccionarlas y completar los atlas médicos que estaban realizando en el siglo XVIII en Inglaterra, Don Shelton escribe al respecto en el año 2012 y publica su artículo denominado *Man-midwifery history* (historia de la partería masculina): 1730 – 1930, en la *Journal of Obstetrics and Gynaecology*, en donde comienza señalando de manera breve y contundente que:

El escrutinio de sus carreras revela su participación en asesinatos por disección. Además, la iniciativa de partería de partos en hospitales resultó en alrededor de 1 millón de muertes más en Gran Bretaña e Irlanda entre 1730 y 1930, de lo que habría ocurrido si los partos en el hogar hubieran seguido la norma [traducción libre] (Shelton, 2012, p. 718).

La norma en aquellos años se refería a los partos en casas, atendidos por mujeres que desempeñaban el oficio de parteras, o incluso por mujeres de la misma familia con más experiencia. Es decir, el cuerpo de las mujeres era usado para enaltecer los egos de médicos que consideraban éticamente correcto utilizarlas como conejillos de indias, dejando en claro que los cuerpos con vulva no merecen el mismo respeto que los cuerpos con pene.

Alrededor de cien años después de los asesinatos por encargo de Smellie y Hunter, una historia igual de cruenta y sádica se escribiría en los campos de algodón de Alabama, y más tarde en Nueva York; estamos hablando de quien fuera bautizado como el padre de la ginecología moderna, James Marion Sims, quien entre 1845 y 1849, mantuvo cautivas y opero en el patio trasero de su casa alrededor de 11 esclavas negras, ¡sin usar anestesia!, entre estas jóvenes, que no pasaban de los 18 años, se conocen solo los nombres de Anarcha, Lucy y Betsey, ya que el propio Sims deja memoria de ellas en su autobiografía, en la que relata como Anarcha fue sometida a 30 cirugías de fístula sin anestesia, fístula que fue provocada por el propio Sims al atender su parto. Del caso de Lucy, el propio Sims escribe: “estaba postrada y pensé que moriría”, dejándonos ver la poca importancia que era concedida a la vida de estas mujeres (Pineda, 2022).

Con todo lo anterior, queda claro cómo la medicalización de la atención de los procesos fisiológicos femeninos, construyó una ciencia médica a costa del sufrimiento y la muerte de los cuerpos a los que pretendía “sanar”. En palabras de Pineda (2022):

El origen y desarrollo de la ginecología y la obstetricia está manchada con sangre... se erigió sobre el sufrimiento y la muerte -en algunos casos negligente y en otros intencional- de las mujeres pobres, racializadas y migrantes; en una sociedad que desprecia a las mujeres, pero mucho más si estas pertenecen a un grupo históricamente precarizado y vulnerado (p. 5).

Las anteriores parecen suficientes razones para entender la necesidad de arrancar de nosotras el control que se ha ejercido desde la ciencia patriarcal, es decir, descolonizar nuestro cuerpo-territorio; pero ¿por dónde comenzar?, por lo más básico, por reapropiarnos de nuestro cuerpo y poder nombrarlo desde nosotras mismas, convertir la rabia y la indignación en acción, que exorcice nuestra psique del yugo patriarcal y misógino que tiñe la historia.

4.4 Apropiación del cuerpo y el placer

Las consecuencias de la cultura patriarcal llegan a tal grado que, son capaces de desmembrar el cuerpo de las mujeres y su fisiología, pues como afirma Torres (2015), “Es curioso como la cultura puede llegar a extirpar por completo un órgano de algunos cuerpos [la próstata]: no requiere bisturí, solo repetir mentiras de forma sistemática o no decir la verdad” (p. 35), tal y como sospecha Rivas (2019), acerca de la experimentación de la expulsión de fluido prostático, afirmando que esta ausencia “podría apuntar hacia una interiorización de una normatividad impuesta por el discurso hegemónico patriarcal, empeñado históricamente en delimitar la realidad en lo que a las mujeres se refiere” (p. 4).

Que hasta hace poco tiempo la mayoría de las mujeres no supiéramos que producimos un fluido prostático, y que este puede ser expulsado fuera del cuerpo no

es casualidad, el erotismo femenino ha sido negado como una forma de control y dominación a favor del patriarcado, para mantener siempre en desventaja a las mujeres y poder perpetuar de esta forma el *status quo* opresivo. Como refiere López, citada en Hurtado (2015): “El cuerpo femenino ha sido una construcción histórica que implica lo que incluye una serie de creencias de inferioridad” (p.118).

Es por ello que ha sido necesaria la lucha por la reivindicación de nuestro derecho al propio cuerpo y al placer, y es gracias al feminismo y a la lucha de las minorías sexuales, que hemos ido ganando un poco de terreno, en palabras de Lagarde (2005):

Ha sido el feminismo, sin embargo, la contribución más significativa en la reflexión sobre la condición de la mujer, y lo ha caracterizado esta creación de conocimientos que surge y se recrea en la voluntad de transformarla. No es casual que en un inicio las mujeres fueran pensadas y se propusieran metas cuyo paradigma eran los hombres.

Hoy las mujeres se han propuesto participar en la superación de las alienaciones mediante la aprehensión de sus vidas. La cultura feminista se propone en la actualidad conocer y analizar la especificidad de la mujer como forma histórica de los seres humanos, y la diversidad de las mujeres entre sí. De ahí el lugar central que ocupan el pensamiento y la sabiduría de las mujeres, en la construcción de nuevas identidades (p. 30).

Si bien podemos situar los comienzos del feminismo en el siglo XVIII con la lucha por los derechos civiles de las mujeres y más tarde en Norteamérica con la conquista del derecho al voto, el camino del feminismo ha ido avanzando hacia la conquista del territorio-cuerpo de las mujeres. Es así como a finales de la década de los sesenta, Kate Millett sacude el mundo con la primera tesis doctoral sobre género, que se publicaría en 1970 bajo el nombre de *Política Sexual*, en la que afirma que “el sexo es una categoría social impregnada de política” (Millet, 1970, citada en Varela, 2008, p.91) y llama “falacias viriles” a las grandes mentiras que los varones de ciencia nos han contado y nos siguen contando en las escuelas, como teorías universales de la experiencia humana.

Política Sexual de Millett es tan importante porque a partir de ella se comienza a cuestionar de forma científica las relaciones de dominio y poder del sistema patriarcal, abriendo brecha para el camino que más tarde nos llevaría a la conquista del propio cuerpo. Conquista que ha sido tomada muy en serio por las feministas comunitarias, como ejemplo nombramos a Lorena Cabnal, citada en Larracoechea (2017) quien refiere:

En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud (p. 6).

Y es en esta procuración de placeres que insertamos el placer erótico. Como dice Alberoni 2006, citado en Hurtado (2015):

Para poder entender, vivir y gozar una sexualidad plena, es importante que las mujeres entiendan y asuman que el placer nadie lo otorga, el placer es personal y puede compartirse con quien ellas quieran. Para reconocer el placer requiere de un autoconocimiento, disponibilidad y autodeterminación (p. 118).

Sin embargo, autoconocimiento, disponibilidad y autodeterminación, no son tareas sencillas para las mujeres que hemos crecido en un sistema de dominación que nos ha enseñado que no tenemos derecho a esto, sino todo lo contrario. Las tres implican remar contra corriente en el sistema patriarcal, pues requieren de nosotras una actitud positiva para mirarnos, tocarnos y conocernos, darnos el tiempo de disponernos para nosotras mismas y dejar de lado la influencia de los otros para determinar lo que nos es o no nos es placentero.

Pese a ello, no pierdo la esperanza, por el contrario, con la presente investigación pretendo alentar el deseo de las mujeres de conocerse a sí mismas, pues como dice De Béjar 2006, citada en Hurtado, 2015:

Cuando la mujer asuma el placer erótico como propio, sepa cómo encontrarlo y buscarlo dentro de sí misma, no tendrá necesidad de fingir orgasmos e iniciará un nuevo modelo de sexualidad femenina desde la perspectiva femenina, sin tener que repetir estereotipos y roles sexuales heredados de cientos de generaciones atrás (p.119).

5. Metodología

5.1 Objeto de estudio

Los fluidos corporales son en general tratados como desperdicios del cuerpo, sustancias de desecho cuya función es darle salida a algo que no debe permanecer dentro, son fuente de repulsión y poco interés científico. De todos ellos los fluidos sexuales son aún más indignos por ser la sexualidad en sí un tema tabú, si a eso añadimos que la sexualidad femenina, y en general todo lo que represente lo femenino en nuestra sociedad patriarcal, falocéntrica y heteronormada se encuentra subordinado ante el poder de lo masculino, resulta que los fluidos eróticos femeninos son los últimos en la lista.

Derivado de lo anterior el proceso de secreción prostática en cuerpos con vulva ha sido tema polémico en el campo de la sexología y la medicina; se ha negado, invisibilizado o patologizado en cientos de mujeres, al tratarse como una disfunción o problema fisiológico, situación que ha dejado en completo abandono la experiencia de las mujeres alrededor de este proceso.

Esta constante invisibilización no hace más que dejar evidencia de lo que García y Pérez (2018) señalan como sesgos de género en la práctica científica e investigadora, indicando que este sesgo puede darse de tres formas: “la exageración de las diferencias, la ignorancia o minimización de las mismas utilizando lo masculino como norma o referente universal, y la desatención a la diversidad y la interseccionalidad” (p. 14).

Es por estas razones que el objeto de estudio gira en torno a la experiencia de las mujeres alrededor de la expulsión de fluido prostático como parte de su respuesta sexual. Pues tal como afirma Gilliland (2009):

Al investigar el tema, se vuelve obvio que faltan voces en este debate: las propias mujeres hablando sobre la naturaleza de su experiencia. Si bien varios investigadores habían realizado encuestas sobre si las mujeres experimentaban o no eyaculación, no ha habido ninguna investigación cualitativa sobre el significado o los efectos de la experiencia de la eyaculación femenina (p. 122).

En otras palabras, el interés del presente estudio es explorar la vivencia de las mujeres en relación con sus fluidos eróticos, específicamente con la experiencia de expulsar fluido prostático, pues se pretende regresar a las dueñas de esta experiencia la voz, para que sean ellas las que nos expliquen qué ocurre en torno a este objeto de estudio y las consecuencias que le rodean en sus vidas. En este sentido se pretende descubrir cuáles son las características sensitivas, cognitivas y comportamentales alrededor de su experiencia.

5.2 Planteamiento del problema

Como ha quedado evidencia en los capítulos anteriores, la sexualidad erótica femenina es un tema al que la ciencia patriarcal no ha dedicado el mínimo esfuerzo. Todo aquello que no sirva a fines reproductivos en el caso de los cuerpos con vulva, parece no ser de importancia, a menos que sirva a la sexualidad erótica masculina, bajo la cual siempre tendrá validez accesoria. Tal situación conlleva la desventaja de la ignorancia para el caso del placer de las mujeres, no conocemos nuestro cuerpo, nuestras funciones, y mucho menos nuestro placer.

En ese sentido el propósito de la presente investigación cualitativa y exploratoria es indagar y describir la experiencia de las mujeres que expulsan secreción prostática como parte de su respuesta sexual, el significado que para ellas

tiene esta experiencia y las consecuencias que les trae tanto en su vivencia erótica como en general, por medio de tres grupos focales, los cuales se llevaron a cabo en línea por medio de la plataforma *Zoom*.

Considerando lo anterior, nuestras preguntas de investigación son:

- ¿Cómo perciben las mujeres la experiencia de expulsar secreción prostática durante su respuesta sexual?
- ¿Cuál es la experiencia emocional en relación con la expulsión de la secreción prostática durante su respuesta sexual?
- ¿Qué ideas y pensamientos se presentan en relación con la expulsión de secreción prostática durante su respuesta sexual?
- ¿Existe alguna actitud o comportamiento específico posterior a la expulsión de este fluido prostático durante su respuesta sexual? De ser así ¿Cuál es?
- ¿Existió o existe alguna consecuencia o consecuencias posteriores a la experiencia de expulsar este fluido en su vida erótico sexual o en su vida en general?

5.3 Objetivos

5.3.1 Objetivo general:

Entender la experiencia de algunas mujeres en torno a la expulsión de secreción prostática como parte de su respuesta sexual y las consecuencias en su vida.

5.3.2 Objetivos específicos:

- Conocer la sensación sentida de las mujeres alrededor de la expulsión de secreción prostática durante su respuesta sexual
- Conocer la experiencia emocional de las mujeres alrededor de la expulsión de secreción prostática durante su respuesta sexual.

- Conocer qué ideas y/o pensamientos rodean la experiencia de expulsión de secreción prostática durante su respuesta sexual.
- Conocer las actitudes y/o conductas posteriores a la expulsión de este fluido prostático durante su respuesta sexual.
- Conocer las consecuencias de la expulsión de secreción prostática en la vida erótico-sexual de las mujeres del estudio.
- Conocer las consecuencias de la expulsión de secreción prostática en la vida en general de las mujeres que forman parte del estudio.

5.4 Tipo de investigación

Esta es una investigación de tipo cualitativa, exploratoria y descriptiva; tengo interés por la representatividad en voces de las mujeres convocadas para este estudio, una investigación es valiosa si se realiza en un solo caso, en un grupo o en una familia. En la investigación cualitativa se busca conocer la subjetividad, se trata de aquella que presenta datos que se refieren básicamente a creencias, percepciones, opiniones, pensamientos, ideas, emociones y preferencias.

Taylor y Bogdan (1987) citados por Álvarez Gayou (2012), señalan diez características propias de la investigación cualitativa:

- Es inductiva. Se desarrollan conceptos, intelecciones, partiendo de los datos que se aportan en el proceso, El diseño de investigación es flexible y las formulaciones iniciales son de tipo exploratorio.
- La investigación cualitativa indaga a las personas desde una perspectiva holística.
- Se es sensible ante los efectos que causan sus preguntas.
- Se intenta comprender a las personas desde su marco de referencia.

- Se observan las experiencias como si fuera la primera vez que se presentan.
- Los métodos cualitativos son humanistas.
- La investigación cualitativa se desarrolla a partir de la escucha atenta, de dar validez a la palabra de las personas y sus experiencias, el conocimiento que se adquiere es directo de la vida personal.
- En los estudios cualitativos todas las personas son dignas de conocerse y comprenderse.
- La investigación cualitativa es un arte.

5.5 Marco referencial Interpretativo

5.5.1 Fenomenología

De acuerdo a Álvarez-Gayou (2012) “La fenomenología es una corriente filosófica originada por Edmund Husserl a mediados de 1890, se caracteriza por centrarse en la exploración, descripción y comprensión de las experiencias de las personas respecto a aspectos de su vida” (p. 85), razón por la que constituye el marco referencial interpretativo que mejor se adapta a los objetivos de esta investigación, ya que además considera cuatro elementos clave, a saber:

La temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y la relacionalidad o la comunalidad (la relación humana vivida). Considera que los seres humanos están vinculados con su mundo y pone el énfasis en su experiencia vivida, la cual aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones (Álvarez-Gayou, 2012, pp.85-86).

En este estudio la experiencia en tanto al cuerpo vivido con sus funciones, es el punto de partida desde el cual se observarán los demás elementos.

5.6 Muestreo

Para efectos del presente y debido a las características del estudio, se ha optado por la elección de una muestra no probabilística, conformada por sujetas autoseleccionadas (muestra de participantes voluntarias) y elegidas por conveniencia, considerando los criterios de inclusión como parámetros de selección.

Para la selección de las participantes se utilizó un formulario de Google que fue puesto en línea y compartido por redes sociales el día 15 de enero de 2022, dicho formulario consistió en 6 secciones con un total de 11 preguntas para elegir aquellas personas que cumplieran con los criterios de inclusión y que desearán participar de forma voluntaria en la investigación. Se recibieron un total de 109 respuestas, de las cuales 78 mujeres reportaron expulsar un fluido distinto a la lubricación como parte de su respuesta sexual. Del total de las mujeres que participaron en la primera etapa del estudio, 72 respondieron que deseaban participar en la siguiente etapa, por lo tanto, fueron contactadas por el medio que ellas indicaron en el formulario. Para tal situación se les hizo llegar el formato de consentimiento informado, sin embargo, en algunos casos no se recibió respuesta. En otros casos fue imposible encontrar un horario libre en sus agendas que se alineara con los horarios propuestos para la siguiente etapa de investigación.

En algunos casos a pesar de enviarles el consentimiento informado y recibirlo, no se conectaron el día y la hora acordada para llevar a cabo los grupos focales.

Finalmente, la muestra quedó conformada por 3 grupos focales, con 2, 10 y 5 participantes respectivamente.

5.6.1 Criterios de inclusión:

- Personas de sexo femenino mayores de edad
- Personas con identidad genérica femenina

- Con presencia de expulsión de secreción prostática al menos una vez en su historia sexual
- Con interés de participar en la investigación

5.6.2 Criterios de exclusión:

- Personas que no sean de sexo femenino
- Personas de sexo femenino menores de edad
- Personas con identidad genérica masculina, género fluido, no binario, *queer*, o cualquier otro
- Que nunca hayan presentado expulsión de secreción prostática en su historia sexual
- Que no deseen participar en el estudio

5.7 Método de recolección de la información

Debido a las características de la investigación, se ha decidido recolectar los datos por medio de grupos focales, pues como menciona Álvarez-Gayou (2012, p. 132):

Son una técnica de investigación social que privilegia el habla, cuyo propósito radica en propiciar la interacción mediante la conversación acerca de un tema u objeto de investigación, en un tiempo determinado, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo... tiene por objeto provocar confesiones o autoexposiciones entre los participantes, a fin de obtener de esta información cualitativa sobre el tema de investigación

Otras de sus ventajas es que:

- Son un excelente instrumento para la recolección de datos de una manera rápida y menos costosa que las entrevistas individuales

- Permiten a la investigadora interactuar con las participantes para hacer aclaraciones
- Permiten recoger información no verbal
- Proporcionan gran cantidad de datos con las propias palabras de los participantes
- Tienen un efecto sinérgico que lleva a profundizar en el tema
- Son flexibles al permitir una amplia diversidad para el tratamiento de temas, con una variedad de individuos y de lugares
- Es posible trabajar con personas que no tengan una educación formal especial
- Los resultados obtenidos son fáciles de entender con una simple lectura

Debido a las características sanitarias del momento histórico en el que se realizó el estudio (pandemia por *COVID-19*) y a las limitaciones que esta impone para la aglomeración de personas, sobre todo en espacios cerrados, se tomó la determinación de llevar a cabo los encuentros de manera virtual por medio de la plataforma de videoconferencias grupales *Zoom*, ya que de esta manera además se pudo incluir en el estudio a personas que se encuentran en otras ciudades, y con horarios menos flexibles.

- El primer grupo focal se llevó a cabo el día 17 de febrero de 2022, contó con la participación de 2 personas y tuvo una duración total de 59 minutos.
- El segundo grupo se realizó el día 28 de febrero de 2022, con una duración de 2 horas con 51 minutos, en este participaron 10 mujeres.
- El tercer grupo se efectuó el día 30 de julio de 2022, contó con 5 participantes y duró 1 hora con 40 minutos.

Los registros de audio y video en todos los casos fueron obtenidos por medio de la herramienta “grabar reunión” de la misma plataforma (Zoom), cuyas transcripciones se llevaron a cabo de forma manual.

El guion de preguntas utilizado en los tres grupos fue creado con base en el modelo taxonómico de Bloom, considerando elementos sensitivos, emocionales, cognitivos y conductuales, además de un elemento prospectivo con relación al impacto de la expulsión prostática en la vida de las personas incluidas en el estudio. Dicho guion consiste en una breve presentación de la aspirante a grado e investigadora, una introducción al tema a tratar, el encuadre, el cual incluye la importancia de mantener la confidencialidad y respeto hacia todas las participantes, las preguntas detonadoras y por último el agradecimiento y cierre, en el cual también se les brinda la oportunidad de hacer comentarios y exponer sus inquietudes con respecto a la investigación; a continuación se presentan las preguntas² detonadoras utilizadas en los tres grupos focales:

1. Antes de experimentar por primera vez la expulsión de fluido prostático, ¿sabías algo acerca de ella?, ¿qué?
2. ¿Cómo sucedió la primera vez que expulsaste este fluido? ¿cuál fue el tipo de estimulación que la desencadenó?
3. ¿pudiste repetirlo a voluntad?
4. ¿Cuál fue tu sensación al darte cuenta que habías expulsado liquido (más allá de la lubricación) durante tu encuentro erótico?
5. ¿Cómo viviste la experiencia de haber expulsado este líquido por primera vez?
6. ¿Identificas alguna emoción que acompañó tu experiencia la primera vez que expulsaste líquido en un encuentro erótico?
7. ¿Qué hiciste con esas emociones?
8. ¿Qué pensaste de ti la primera vez que expulsaste líquido de esta forma durante la actividad erótica?

² El formato completo del guion puede consultarse en el Anexo Número 1.

9. ¿Qué hiciste cuando te diste cuenta de que habías expulsado líquido durante la actividad erótica?
10. ¿Esta experiencia cambio en algo tu vida erótico sexual? ¿en qué y a que atribuyes este cambio?
11. Este cambio (o no cambio) en tu vida erótico sexual la primera vez que experimentaste la expulsión de líquido ¿se mantiene igual en la actualidad?
12. En tu vida en general ¿ha habido algún cambio?
13. Actualmente ¿cuáles son las consecuencias de expulsar fluido prostático en tu vida?

5.8 Consideraciones éticas

Para la obtención, procesamiento de información y divulgación de resultados de la presente investigación resulta fundamental considerar las siguientes pautas:

- Se incluirán única y exclusivamente personas mayores de edad y en pleno uso de sus facultades mentales para asegurar que son capaces de consentir su participación.
- Todas las participantes darán su consentimiento por escrito³ para considerar la participación en el estudio, para la videograbación y audiograbación durante el proceso de investigación.
- Queda asegurada la confidencialidad de la identidad de las participantes mediante el uso de códigos para diferenciar y referenciar a cada una de ellas.
- No se divulgarán datos relativos a las participantes que no se relacionen o abonen al conocimiento del objeto de estudio.

³ El formato utilizado puede consultarse en el Anexo Número 2

6. Hallazgos en torno a la vivencia de expulsión de secreción prostática en las mujeres del estudio

Partiendo de la evidencia que demuestra que el proceso fisiológico de expulsar secreción prostática en cuerpos con vulva como parte de su respuesta sexual ha sido silenciado en nuestra cultura, lo primero que se preguntó a las mujeres que conformaron los tres grupos de estudio fue si ¿sabían de la existencia de este proceso antes de experimentarlo por primera vez? y ¿qué sabían al respecto?, a lo que la gran mayoría respondió con una negativa, indicando en algunos casos que el vago conocimiento al respecto provenía de referencias de material gráfico sexualmente explícito (pornografía) o de internet, como lo indican los siguientes comentarios:

“Antes de haberlo experimentado no, yo no tenía ninguna información” (Participante 3, Grupo Focal 2).

“Yo tampoco Mar, el único referente que tenía era como el de las películas porno y hasta ahí, no, no sabía algo científico, no” (Participante 2, Grupo Focal 2).

Bueno yo sí sabía, es que yo inicié mi vida sexual hace relativamente poquito, y pues yo estudié medicina, soy ginecóloga, entonces si conocía más o menos el tema, pero aun así la verdad es que como gine, me da mucha vergüenza, pero no nos explican mucho acerca del clítoris, ni la eyaculación femenina, ni nada porque como precisamente dices no tiene ninguna función reproductiva, entonces creo que eso y en combinación de lo que he visto en el porno eso era lo único que, que yo sabía (Participante 6, Grupo Focal 2).

Yo si sabía, bueno creo que yo también tenía ese referente de porno, cuando comencé a experimentarlo no tenía mucha información, pero tengo formación sexológica y a partir de esa formación tuve más conocimiento del tema (Participante 8, Grupo Focal 2).

Un porcentaje todavía menor, reportó tener algún tipo de conocimiento, pero con poca claridad al respecto, indicando que esta secreción se entendía como parte del proceso de lubricación, por ejemplo, en el caso del Grupo Focal 1, una de las participantes señala:

Bueno empiezo yo, eh...bueno, yo, yo no sabía nada sobre la eyaculación o el squirt, yo lo único que sabía sobre que las mujeres este...bueno lubricaban la vagina nada más, eso es lo que lo único que sabía, que al igual que los hombres que también este...ellos pues dan un semen, también nosotros este...no sé cómo decirlo, también nosotros tenemos un semen, o una lubricación vaginal, que es con, por la cual este...pues el hombre éste...puede penetrar, yo eso nada más sabía, gracias (Participante 2, Grupo Focal 1)

En el Grupo Focal 3 una participante menciona tener un vago conocimiento al respecto asociado a la palabra en inglés que se usa para referirse a este proceso (*squirt*), manifestando que esta información fue adquirida por medio de redes sociales:

De repente como que se hizo muy famoso, porque, ya ve que tiene un nombre como del refresco...entonces como que empezaban a hacer memes en Facebook acerca de este tema, pero realmente no conocíamos el tema, así como que de que era (Participante 5, Grupo Focal 3).

Sin embargo, después de experimentar la expulsión de fluido prostático, se despierta en las mujeres el interés por conocer este proceso fisiológico y explicarse lo que les ocurre:

Si, en mi caso he...aquí el problema es que, como creo que no hay una educación sexual hay muchos temas tabú, cuando a mí me pasó, este...quise buscar información justamente pero la verdad no encontré nada, pero a pesar de que estaba buscando información, se me vino a la mente ¡no!, ¿qué estás haciendo? si es algo malo ¿no?, como siempre, bueno en mi caso, fue éste...crecí de que tener por ejemplo relaciones antes de...son cosas con las

que uno crece, entonces lo que hice fue evitar, evitar este, seguir como indagando, porque se me vino a la mente: eso que estás haciendo es malo, o sea buscar la razón y el motivo de por qué te sientes así, y lo poquito que llegué a ver pues no, o sea la verdad no, no me, no me sacaba de las dudas, al contrario me, me revolvió más todo y pues preferí dejarlo así (Participante 10, Grupo Focal 2).

Incluso la búsqueda de información es una de las razones por las cuales dos de las participantes que conforman los grupos focales encontraron la presente investigación, accediendo como primer paso al formulario de *Google* que se puso en línea para conformar la muestra:

Pasa lo siguiente, pues yo no tenía información acerca del tema, lo único que pude hacer fue investigar así por internet, igual o sea se encuentran muchos libros de, de sexología, de autoconocimiento, pero pues nada y precisamente yo encontré esta esta investigación buscando información de eso (Participante 7, Grupo Focal 2).

A pesar de que algunas mujeres buscan por su cuenta, usualmente en internet, otra fuente de información importante son las amigas, a quienes algunas participantes recurrieron para saber si ellas también experimentaban algo parecido y a qué se debía:

[...] “preguntándolo ósea, no con especialistas sino entre amigas” (Participante 1, Grupo Focal 3).

Llama la atención que ninguna de las participantes indicara haberle preguntado a su ginecóloga o ginecólogo al respecto.

Por otro lado, también existen algunas mujeres para las cuales era más importante contactar con sus sensaciones más que conocer acerca de:

No hay información, no había en ese entonces y también las ganas de investigar no eran muchas la verdad, y no, la, la intención en mi persona fue como...eh, saber, o más bien sentir ese líquido ¿no?, a partir de dónde venía y obviamente era por la excitación que estabas con la persona, con la pareja y

también fue muchas veces el hecho de permitir ¿no?, o sea ver de dónde viene no sé, pero pues está rico ¿no?, se siente chido y pues es, es, es, es como permitir no (Participante 4, Grupo Focal 2).

Las respuestas de las participantes también evidenciaron en la mayoría de los casos que la primera reacción antes de permitir la expulsión del fluido prostático era la represión, sobre todo debido a que las participantes pensaban que lo que se expulsaría sería orina:

Sí, las primeras veces que he comenzado a sentir esta necesidad eh...la reprimía, también estaba como no sé qué es lo que esté pasando, no sé, me venía a la mente la idea de es pipí, y nada más era así como contener y no sabía qué pasaba (Participante 8, Grupo Focal 2).

En cuanto a la sensación sentida y emociones que se desencadenan como consecuencia de la primera expulsión de fluido prostático, las mujeres de este estudio reportan con mayor frecuencia sorpresa y desconcierto, seguido de una sensación de control y empoderamiento, sobre todo asociada al cuerpo; vergüenza, culpa o pena en tercer lugar, y en menor número se menciona una sensación de ambivalencia; por último, y con mucha menor frecuencia relajación y tranquilidad.

El desconcierto, como es posible observar con el comentario siguiente, se asocia a la falta de conocimiento sobre lo que ocurre:

Pues si es un desconcierto ¿no?, porque a veces pues, no sabe uno si se hizo uno pipi o, o que fue lo que te salió de ahí, o sea es una...como se, se sorprende uno del...de lo mojada que esta uno ¿no?, entonces uno no sabe, no sabe uno que es lo que está pasando (Participante 2, Grupo Focal 3).

Las palabras *empoderamiento*, *control* (asociado al cuerpo), y *orgullo*, se repiten en varias de las participantes, he aquí unos ejemplos:

“Yo eh...sentí como...felicidad como, no sé, como control, como empoderamiento de mi cuerpo, como apropiación de mi cuerpo, pero después sentí miedo porque pensé que se había roto o se rompió el preservativo” (Participante 2, Grupo Focal 2).

“Para mí fue más como esto que menciona la participante número 2, como una sensación de apropiarme de mí, de mi cuerpo, como de mucha grandeza y liberación” (Participante 1, Grupo Focal 2).

Esa parte de súper orgullosa de mi, de mi cuerpo y de mí, y les contextualizo un poco, cuando yo me caso, yo sufría mucho de infecciones, yo sufría mucho...no lubricaba, y yo pensaba que era un problema mío, que yo no, no funcionaba no, entonces cuando tengo esta nueva pareja y ese momento, por eso para mí fue tan importante, y fue de ¡guau! o sea si soy mujer ¿no?, y si sirvo, y mi cuerpo es maravilloso, y bienvenido, que pues liberador, y te entregas al momento y prácticamente es como...lo vives, pero sí para mí fue si sirvo, soy una gran mujer, y mi cuerpo es genial, bienvenido a...eso fue bienvenido, y lo quiero aquí toda mi vida ¿no?, esa parte fue (Participante 5, Grupo Focal 2).

Por otro lado, la vergüenza o pena aparece también en varias ocasiones y se encuentra relacionada con la creencia de que el fluido expulsado es orina:

Si, este bueno yo...lo que si recuerdo como muy vívido es el no haberme dado cuenta, o sea de la eyaculación hasta después, que fue cuando me di cuenta que...que, se para entonces la pareja de la cama y me doy cuenta y entonces pensé ¿qué paso?, ¿me hice pipí?, me dio vergüenza (Participante 10, Grupo Focal 2).

“A mi primero me dio pena...o sea, me dio mucha pena porque o sea yo me orine (ríe)” (Participante 1, Grupo Focal 3).

La ambivalencia se relaciona con la experimentación de sensaciones y emociones placenteras y agradables por un lado, y miedo por el otro, tal como lo demuestran los siguientes comentarios:

Yo, lo primero que pensé fue, o sea, estuvo muy rico, que chingón, que padre ¿no?, pero después no sé si fue como mi prejuicio o que, de decir, me puedo hacer adicta a esto, no sé, porque yo estaba en una etapa muy hedonista de mi vida, entonces...yo pensé y dije, no manches eso está riquísimo y siento

que me voy a hacer adicta, pero, o sea, pero como que viéndolo como si no fuera algo normal, no sé, pero o sea fue como una especie de ambivalencia (Participante 2, Grupo Focal 2).

Si, pues al inicio para mi si fue así como de...de sorpresa, como de una sensación a la vez rica, agradable, placentera, pero a la vez también fue así como que, el miedo ¿no?, de decir ¿qué está pasando?, ¿qué sucedió?, ¿esto es orina? o... ¿qué es? no (Participante 3, Grupo Focal 2).

Un porcentaje mucho menor de las mujeres que participaron en el estudio reporta sentir relajación y tranquilidad durante la expulsión fluido prostático en el encuentro erótico:

[...] aunque no tengo ni idea de qué es lo que está pasando, pero lo disfruto, me agrada, me hace sentir bien ¿no?, y eso era la...la experiencia ¿no?, que en mi caso pude ir viviendo, era como no sé de dónde viene, no sé qué es, me gusta, me agrada, lo siento rico, y pues lo disfruto (Participante 3, Grupo Focal 2).

[...] “fue como un estado de relajación, así como un estado de, de que estoy, tranquila... estoy sola, estoy conmigo, así” (Participante 3, Grupo Focal 3).

De igual manera, un porcentaje menor de mujeres refieren haber experimentado culpa al momento de ocurrir la expulsión prostática en un encuentro erótico:

“si realmente sí, yo pensé que yo era la culpable, o sea de que algo no estaba bien adentro de mí, o sea, eso era, en mi ignorancia no” (Participante 2, Grupo Focal 3)

Siguiendo el eje taxonómico de Bloom como ha sido planteado en los objetivos de este estudio, se preguntó a las participantes ¿cuáles fueron sus ideas y pensamientos inmediatos a la expulsión de fluido prostático durante su respuesta sexual?, a lo que la mayoría de ellas respondió que pensó que había alguna falla orgánica en su cuerpo y que esta producía la expulsión de orina, algunas mujeres lo mencionaron bajo el termino “descontrol”, solo una mujer de los tres grupos reportó

que a pesar de no tener ningún conocimiento previo al respecto pensó que se trataba de “algo natural”.

Pues yo, sí, que me ganaron las ganas de ir al baño (risa), hacer pipí y este...eso fue la primera vez.... pero sí fue, fue pues esa parte ¿no?, pensar que, que había un, un descontrol ¿no?, en mi cuerpo, no que había una parte pues natural, sino...a pesar de estar en un poquito en el área, este todavía tenemos esta...falta de información y de Cultura, que hasta dudamos ¿no?, como no nos conocemos eh...pues no, nos conocemos no, a fondo y si este...para mí sí fue primero este... dudar y pensar que había sido una falla orgánica quizás ¿no? (Participante 1, Grupo Focal 1).

[...] “¡changos!, le dije ya, ya valió mi matriz mi vien... mi vejiga ya se rompió...y más al no saber, dices, híjole, será normal o, o ya hay que ir, ir, ir a que nos suban la matriz” (Participante 5, Grupo Focal 3).

“Pues yo pensé, yo, bueno, pienso que es algo natural del cuerpo ¿no?, es algo, es algo que, pues tenemos que expulsar ¿no?, bueno no sé, es mi pensar” (Participante 2, Grupo Focal 1).

En cuanto a las conductas que tuvieron lugar una vez que la expulsión prostática se presentó, sobresalen dos: la primera de ellas es el impulso de asearse, cambiar las sábanas, bañarse o limpiarse de alguna manera el fluido; casi con la misma frecuencia las participantes reportan haber inspeccionado el olor, color y características del líquido, sobre todo con la intención de descartar que se tratara de orina:

[...] “después de disfrutarlo quería levantarme corriendo a limpiarme y a...al baño ¿no?” (Participante 5, Grupo Focal 2).

[...] “me fui al baño, y fue que, que yo me limpié y todo” (Participante 2, Grupo Focal 2).

Yo lo primero que hice fue, olerlo, porque, pues lo primero que pensé fue que me oriné ¿no?... Entonces yo quería olerlo, para ver si olía, a orines (ríe)...y, y ver, pues de qué color era ¿no?, porque era algo diferente, y, si, lo, lo olí y lo

vi, para, para descartar o asegurar que era, orín. (Participante 1, Grupo Focal 3).

Posteriormente se despertó en algunas mujeres el deseo de investigar al respecto, algunas de ellas lo comentaron con la pareja, algunas con las amigas, o en otros medios, indicando además que este evento les motivó a poner más atención a sus sensaciones en posteriores encuentros:

[...] “en mi caso, cuando descubrí esto dije ay qué, qué bien se siente, qué rico eh...más bien, me dieron las ganas de investigar” (Participante 9, Grupo Focal 2).

[...] pero pues si fue una, una reacción a veces de risa y de platica, y de saber, así como la curiosidad de por qué paso esto ¿no?, entonces, después de la pena, viene como (ríe), reírnos que (ríe), pues bañarnos, limpiarnos o, aunque sea asearnos (ríe), porque, pues si ¿no?, es la primera reacción ¿no?, de que tienes que, que asearte y, y cambiar las sabanas, es lo que, pasa después (ríe) (Participante 2, Grupo Focal 3).

[...] creo que no pensé nada, realmente me deje sentir, y tal vez tal vez ya como después si hubo este proceso de reflexión ¿no?, después del acto y ya de hablarlo con la pareja y así como...porque para él, para él también era como mucho, y ¿qué sentiste? y ¿cómo fue? como de darme este espacio de, de que yo me expresara de, de lo que había sentido y como lo había vivido y que, que era ¿no?, entonces em...fue como, como meter mucha curiosidad, de mí, de, de mí cuerpo, de, de esto que era capaz de sentir ¿no?, creo que, creo que para mí no fue este momento de vergüenza, incluso si hubiera sido orina, porque había como mucho esta libertad de expresarlo ¿no?, de, de vivirlo, entonces...sí yo creo que...yo creo, yo creo que era como la cereza del pastel, ya reconocerlo como algo, algo bien chingón (sonríe), sin, sin saber bien qué era, pero que se había sentido chingón, entonces era algo chingón si...en el momento no recuerdo haber pensado, o sea de hecho fue justo yo creo lo que me permitió vivirlo ¿no?, el haberlo dejado nada más sentir [...] tratando de y permitiéndome como tratando de investigar que era,

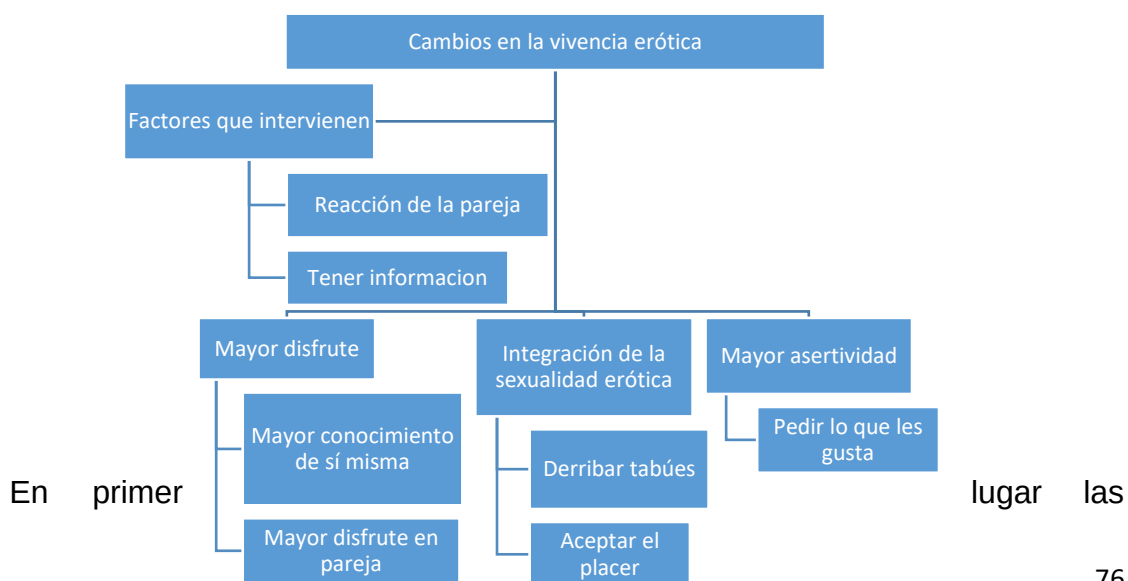
entonces empiezo a notar pues, que venía acompañado de eso ¿no?, o sea qué, qué, ¿qué tipo de flujo era?, ¿cómo era?, ¿cómo olía? como...y fue como irlo descubriendo, en la medida en la que iba pasando, que para mí fue como abrir la caja de Pandora, una vez que me pasó fue como, bu, bu, bu, bu (sube la mano en pausas) y hasta la fecha (Participante 1, Grupo Focal 2).

Un porcentaje menor de las participantes de este estudio menciona que después de la expulsión prostática lo que hicieron fue reposar, “quedarse ahí” en un estado de contemplación:

“Hace rato mencioné que quedarme ahí, bueno, primero la sensación es liberadora y, o fue liberador, después fue como quedarme ahí, reposar” (Participante 4, Grupo Focal 3).

Además de preguntar a las participantes de este estudio acerca de sus sensaciones, percepciones y conductas relacionadas con la expulsión de fluido prostático, se agregó un elemento prospectivo para conocer las consecuencias de esta experiencia en su vivencia erótico sexual y en su vida en general, de tal manera que las mujeres tuvieron la oportunidad de explicar el impacto de esta expresión fisiológica en sus encuentros eróticos, ya sea consigo mismas o con otras personas, así como la huella que ha representado en su vida en general.

Los hallazgos en este sentido se pueden esquematizar de la siguiente manera:



participantes refieren que a partir de este evento pudieron acceder a un mayor disfrute en los encuentros eróticos, como consecuencia de poner más atención a sus sensaciones en posteriores encuentros y de conectar con sensaciones tan agradables, como lo refieren estas participantes:

Bueno coincido con la participante número 1, creo que fue como más irle poniendo atención a las, a las sensaciones que tenía mi vulva, o sea, porque no le prestaba tanto, entonces, tanta atención anteriormente y de ahí empecé a identificar más sensaciones, más cosas, y posteriormente bueno, empecé a...a... tener más orgasmos, a poder ser multiorgásmica, entonces eso es algo que ahora lo puedo hacer y de que si quiero bueno, puedo tener tres, cuatro ¿no?, sí también lo, lo, él... pueda llevar ese ritmo ¿no?, pero eso me ayudó cómo a atender, a prestar más atención, a las sensaciones de mi vulva, y a tener más orgasmos [...] bueno yo cuando siento eso creo que, el, el *squirt* y la eyaculación, creo que me di cuenta que era algo mío, o sea no era algo de...eh, con la persona con la que estaba, o sea que podía hacerla sola, entonces a raíz de que yo empiezo a tener mi primer orgasmo y cuando tuve eyaculación y todo eso, empezó un modo de disfrutar como toda mi vida sexual, o sea porque anteriormente pues no la disfrutaba, pero posteriormente empecé a disfrutarla más, algo, o sea, que era algo mío y que mi orgasmo también era como, o sea que yo tenía que trabajarlo pues, o sea, no sé, porque yo pensaba de qué...o sea el chico con el que yo estuviera, o sea como que él iba a hacer casi, casi, a que yo llegara a, a, este... al orgasmo con la penetración y no, o sea yo me di cuenta que, que tenía yo que buscar ¿no?... este... como no sé cómo la manera para poder estimularme pues (Participante 2, Grupo Focal 2).

En mi caso fue como, como, como conocer la cuestión de mi placer sexual y comprender que no era exclusivamente con una pareja sino que yo también al momento de poder vivirlo, de poder tocarme, de poder explorarme, podía darme placer a mí misma ¿no? y poder llegar a sentir sensaciones pues muy intensas ¿no?, de placer, de disfrutarlo, eh... también creo que a partir de

eso, bueno de muchas cosas, yo siempre he tenido como una curiosidad muy de esto, es una de las razones por las cuales yo decidí estudiar sexología, porque realmente era como mucha curiosidad, o sea mientras más esté... más leía, más quería saber ¿no?, entonces a partir de eso fue como, bueno quiero saber qué es lo que le pasa a mi cuerpo, quiero saber qué le pasa también a los cuerpos de los hombres, cómo se vive el orgasmo, quiero saber eh... cómo puedo vivir y disfrutar más del placer ¿no?, entonces a partir de eso me dio como también mucha curiosidad sexual y buscar información (Participante 3, Grupo Focal 2).

Este mayor disfrute se puede asociar a que las participantes reconocen haber adquirido mayor conocimiento de sí mismas:

¡Hijolas!, a mí pensar en que me, que me ha dejado esa experiencia, creo que podría ser que justo como logre identificar que la viví gracias a como me, me, me procuraba el espacio, la confianza, los estímulos y todo, pues...yo podría decir que a raíz de eso, vivo ahora mis encuentros como con esta claridad de lo que me gusta y como me gusta, que quiero y en qué momento lo quiero, creo que va como por ahí la experiencia en mis relaciones futuras, en mis encuentros futuros, si, cómo vivirme con esta claridad de mí, como, como si me hubiera hecho voltearme a ver ¿no?, así de ah ¿qué pego conmigo? y entonces voltearme a ver y desde ahí pues explorar, permitirme, este, dejarme sentir, también reflexionarle como de dónde, porque, entonces yo creo que eso (Participante 1, Grupo Focal 2).

Las participantes reportan además haber aprendido a disfrutar también de sus parejas:

Sí yo también en disfrutar más a mi pareja, en pues a ver qué posiciones este podemos, este hacer para para llegar los dos a la, pues a la satisfacción de las relaciones sexuales, este, el sentirte bien también, porque es una sensación... este... rica es padre y este, y pues ¿a qué atribuyo este cambio?, pues a que, a que uno se va conociendo más ¿no? y también va

conociendo a su pareja, que le gusta, que no le gusta o cómo le gusta que le hagan, o qué no le gusta que le hagan... (Participante 2, Grupo Focal 1).

En algunos casos las mujeres reportan que tras la experiencia de haber expulsado fluido prostático por primera vez comenzaron un proceso de reconciliación o integración de su sexualidad erótica, derribando tabúes con los que habían crecido y dándole la bienvenida al placer:

[...] a mi lo que me dejó descubrir todo esto es de que justamente empecé a disfrutar mi sexualidad, porque, porque yo antes me reprimía mucho, y a partir de esto, así como creo que la mayoría de las chicas es ¡guau!, o sea ¿qué es esto? y lo que estoy haciendo pues me está gustando, eh... la penetración... y que lo esté pues, que lo puedo lograr yo sola, pues sin necesidad de, de alguien más, entonces...pero de manera global o lo más importante es eso, además, me permito sí, disfrutar mi sexualidad plenamente, ya ahorita ya no tengo de los tabús con los que había crecido y con lo que pues me dijeron, eso me ha, me ha...dejado esa experiencia y digo, pues que rico, y si se repite más seguido, pues que bien ¿no?, venga, y a disfrutarlo como tal, pero sí, eso es lo que a mí me dejó, el disfrutar plenamente mi sexualidad este y sin pena (Participante 9, Grupo Focal 2)

Sí, en mi caso fue como perder también, como el asco, que a lo mejor en algún momento de la infancia, que en algún momento como de mi historia, fue esa parte como de, verlo como si fuera como, tocarlo como si fuera algo sucio, como si fuera algo cochino, y al momento de ya vivirlo, de ya...ya sentirlo, como enfocarme, se siente rico, se siente bien, me agrada, porque tengo que sentirme sucia si al contrario me siento, me siento feliz ¿no?, invitarme como a explorar mas ¿no?, entonces en esa parte no era como buscar información, como que mi primer momento no fue ese, si no fue tal vez más adelante hacia otros temas, obviamente también incluida la cuestión de mi sexualidad, pero en el primer momento fue como, lo siento rico, lo siento agradable, esto que me habían enseñado que de sentirme como, no sé, cómo sentir asco, sentirme sucia, o tener miedo ¿no?, a sentir mis fluidos, a sentir

que saliera algo de mí, sino más como una cuestión de aceptación ¿no?, una aceptación hacia mi cuerpo y una aceptación a que no era nada malo, a que no era sucio, sino que al contrario como a comenzar a disfrutarlo, a vivirlo, y sin miedo y sin culpa ¿no?” (Participante 3, Grupo Focal 2)

Todos estos aprendizajes acerca de si mismas, se traducen además, en lograr mayor asertividad para pedir lo que desean en el encuentro erótico con otra persona, las participantes reportan que aprendieron a identificar y pedir los estímulos que les generan mayor placer erótico, tal como lo mencionan estas dos mujeres:

Yo les cuento, les comparto, en este caso, que sí, para mí sí hubo un cambio, sí fue como un parteaguas en ese momento, porque bueno, ya les decía que yo venía de, de un de un matrimonio, de una relación en la que yo entendía que mi cuerpo pues no funcionaba, o no sentía no, entonces ese momento para mí es que soy consciente de que mi cuerpo no tiene ningún problema, y me permito eh...pues si experimentar, y entender que, que no es como...el sexo, no es como, como te lo muestran en las películas de todo en su lugar, muy monos, sino que se vale despeinarte, se vale gritar, se vale sentir, se vale hablar, yo antes no, no decía lo que yo necesitaba ves, y en este aspecto ya aprendí que puedo decir esto me gusta, no me gusta, tocarme aquí, hazme esto, hazme el otro, que es importante el diálogo, para mí, eso fue como, esa fue la enseñanza que me dejó esa pareja ¿no?, y también ser como empática con, con mis parejas, porque también traía como muy grabado de pues el hombre tiene que eyacular, tiene que terminar, el hombre tiene que durar, el hombre, el hombre, y cuando les ha tocado esa parte de...pues por las razones que sean, no poder terminar, o no mantener la erección, poder como ser empática, y regresar esa parte, de esa pareja que en su momento me...me contuvo y decir saben que, no te preocupes, mira podemos intentar manipulación digital, podemos...puedes tocarme, puedo tocarte, no pasa nada no, es más, platiquemos, no te, no te estreses, y hasta es más ético en mis relaciones sexuales, en mis relaciones de pareja, conforme pasa el tiempo, me siento más plena en mis sueños y también tuvo mucho que ver

bueno, eh...otra parte, porque el aceptarme y conocer mi cuerpo me permitió explorarlo (Participante 5, Grupo Focal 2).

En mí, en mí, en mi caso, por ejemplo, o sea, que he cambiado de pareja sexuales, o he tenido distintas parejas sexuales, desde que me paso la primera vez, como que cuando tengo una nueva pareja sexual, es como... quiero sentirlo ¿no?, o sea, yo sé que mi cuerpo puede hacerlo, entonces intento buscar la manera de, como yo, como yo conozco mi cuerpo y sé que es lo que le gusta, de sugerir, de sugerir que es lo que quiero ¿no?, o sea, para que yo pueda llegar a disfrutar (Participante 1, Grupo Focal 3).

En cuanto a los factores que contribuyen para que las mujeres de este estudio integren de las formas anteriormente mencionadas su experiencia, se tiene que, en primer lugar refieren la reacción de la persona con la que se encontraban la primera vez que ocurre la expulsión de fluido prostático como la más importante, en segundo lugar, el tener acceso a información que les clarifique su experiencia ayuda a que esta se reciba y se integre como parte de su respuesta sexual:

[...] se para entonces la pareja de la cama y me doy cuenta, y entonces pensé ¿qué paso?, ¿me hice pipí?, me dio vergüenza, pero cuando llega él, y me dice ay no...súper bien, que bueno que te pasa esto....cuando él dijo eso, entonces me sentí súper tranquila, porque...era como ¿ok?, estuvo bien, si tenía la noción como de la lubricación, entonces yo lo que asumí es que como esa pareja era, ahora sí que fue de esos amores platónicos, que luego te das cogidas homéricas, entonces dije, pues fue eso ¿no?, fue el hecho de que me gusta mucho, la pase súper bien, y ya, pero si tuvo que ver mucho la reacción de él, eso sí me parece como importante mencionarlo, tuvo mucho que ver la reacción de él, quizás si él hubiera hecho así como ¿qué pedo?, o guácala (gesto de asco) o algo, la reacción hubiera sido otra, porque incluso intermitente tuve esta pareja sexual, y en otra ocasión él no se quitó la camisa interior, se fue así empapado de la camisa interior, y le decía yo, es que, quítatela, te la lavo, y él, no, no, esta con madre, si, así me voy, entonces, mucho tenía que ver como su reacción, para que yo dijera ah, ok, esta chido,

entonces yo ya sabía que era squirt, pero...si mucho tiene que ver la reacción de la persona con la que estoy (Participante 10, Grupo Focal 2)

[...] pero este cuate lo que hizo fue, ey, no (moviendo la mano de un lado hacia otro), me abrazó (se lleva ambas manos al hombro izquierdo y se da palmaditas) y me hace así como ven, ven, o sea, espérate, disfrútalo ¿no?, porque hasta eso, en esa ocasión ni siquiera él término, sino que me dejó ser y me abrazó, me dijo, disfrútalo, o sea, siéntelo, vívelo, es que estoy mojada, y qué me dice, a mí no me molesta, no está mal, al contrario, que padre, que rico, y eso es lo que yo te estaba diciendo, que no te aguantaras esas ganas que tú sentías, bien, y me abrazó y estuvimos platicando por un largo rato, pero pues, reconozco que él fue el que me contuvo, porque yo, yo, era ya me quería parar corriendo al baño, y me seco, me limpio, entonces sí, sí, tiene mucho que ver la pareja ¿no? (Participante 5, Grupo Focal 2).

Por otro lado, como ya se mencionó, contar con información al respecto de este proceso fisiológico, ayuda a que las mujeres acepten esta vivencia como parte de sí mismas:

[...] pero ya una vez que lo pude conocer, e irlo platicando con mi pareja, fue como de ah, bueno ya, ya sé que le pasa a alguien más, entonces también yo sé que tal vez no les pase a todas las personas, pero yo sé que a mí me pasó, y me gusta, y lo disfruto, y lo voy a seguir viviendo ¿no?, entonces fue más que nada esa mí, mi sensación (Participante 3, Grupo Focal 2).

Es evidente que se requiere, además de información, contar con el espacio y la disposición de una persona, como la pareja, para comentarlo y así poder integrar la experiencia, en palabras de la participante “irlo platicando”.

Cuando la búsqueda de información se comparte con la pareja, se pueden obtener mejoras en la relación, pues se promueve la comunicación y esto repercute en otras áreas del vínculo:

Sí en mi caso pues fue más la parte, mmm pues este el, el buscar información, y el compartirla con mi pareja nos hizo ser más este, pues estar más comunicados, tener más confianza, e incluso cosas que a él le han sucedido, pues que las pudiera también externar o platicar, ¿no?, cómo abrirnos un poquito más a estos temas, eh... y dice: -¿A qué atribuyes este cambio?, pues creo que a eso ¿no?, a, al hecho de poder este, externarlo, no como callarlo, eh... y buscar información ¿no?, y sobre todo que sean de fuentes confiables, porque también hay muchos en.. como en YouTube por ejemplo hay personas que dan su opinión, pero pues a veces no son personas que tienen esa formación, entonces también ser cuidadosos, cuidadosas en, en, en qué información o que fuentes este, investigamos, afortunadamente también yo tenía algunas fuentes de, de consulta y también eso nos, nos ayudó un poquito más, pero sí, sí cambio en la parte de tener más comunicación, de disfrutarnos más y de poder entender también, lo que le está sucediendo también a tu pareja, ¿no? (Participante 1, Grupo Focal 1).

Por otro lado, al conectarse con sus sensaciones eróticas, se promueve que, las mujeres del estudio, se conecten con todas las demás sensaciones corporales, incluidos los distintos tipos de placer, reportado que en otras áreas de sus vidas han aprendido a:

Coincido con mis compañeras, eh...yo creo que eso lo definiría en una sola palabra, priorizarme, priorizarme ante todo porque en muchas ocasiones antepone a personas o cosas antes que a nosotros, entonces esto es...me ha enseñado pues sí, de cierta forma, a ser primero yo, y no es desde el, que sea desde el punto de vista del ego, no, sino que muchas veces se nos habla del famoso amor propio ¿no?, pero muchas veces no sabemos cuál es el significado real de tenerse amor propio...no desde el ego, sino al contrario, el priorizarse también significa que todo lo que está a nuestro alrededor con las personas, cosas, circunstancias, entonces si yo me priorizo dejando fuera el ego eh...pues sí, se ven grandes resultados, y pues la

satisfacción va a ser para una misma, y aparte pues todo eso se, se proyecta con, con, en la vida de cada una de nosotras (Participante 9, Grupo Focal 2).

Sí, en mi caso ha sido esta parte de, de permitirme siempre seguir como disfrutando, reconociéndome, darme el chance también de decir, en este momento lo necesito, quiero, tomarme el espacio para, para disfrutarme, para sentirme, reconocer también como las necesidades emocionales que yo tenga, las necesidades que tengo pues a nivel personal, eh...coincido en esta parte de que, también por momentos, definitivamente me aleje como de la cuestión del trabajo, tener como momentos en los cuales diga, no pues, ahora me siento como cansada por ejemplo, y decir, no pues, tengo el derecho a no contestar mensajes, tengo el derecho a desconectarme, a dejar un ratito de, de no estar como contestando, o pensando en las clases, o pensando en el trabajo, sino como más bien, darme chance de disfrutar otras cosas, de disfrutar un tiempo conmigo, un tiempo para divertirme, un tiempo para hacer lo que, lo que mi cuerpo me está pidiendo en determinados instantes, entonces, esa parte como de conectarme más con mi cuerpo, con mi sexualidad, con mis emociones, con las personas que están a mi alrededor, darle también, darme la oportunidad de disfrutar de las personas que tienen un vínculo afectivo conmigo, darle su espacio ¿no?, a las amistades, a la cuestión de, de la diversión, a la parte también de cuando hay que realizar, tengo ganas de realizar un deporte, cuando tengo las ganas como de, de hacer otras cosas ¿no?, como irme dando ese permiso de disfrutar ¿no?, de vivir, de dejar a un lado como la cuestión de las responsabilidades, este, laborales y demás, más como permitirme estar en esos espacios y buscar darle su tiempo y su momento a cada cosa (Participante 3, Grupo Focal 2).

Creo que ya lo había yo mencionado, esta parte de ponerme atención a mí ¿no?, estar, sentirme más, e incluso hacerle caso a mi cuerpo ¿no?, porque voy conectando como esta experiencia de dolor, al momento de sentir placer y es ok, que hay que...¿qué tengo que solucionar? o ¿qué pedo tengo atorado en mí que no me permito disfrutar?, y aparte de eso, o que disfruto

demasiado ¿no?, que eso es lo, lo, lo más rico, a nadie casi le gusta sentir dolor, o al contrario nos gusta sentir placer, entonces a sentirme, a vivirme a vamos inclusive, hasta decir ir más allá y decirle a mi pareja ¿no?, inclusive a esta parte de, de, de mi masculinidad ¿no?, y de mi pareja que es esa parte tan importante que, que veo en él, el equilibrio que puede haber en mí, en mi ser, el hecho de decir que sí, que no, cómo y que quiero, eh...ponerme atención ¿no?, inclusive a aún antes decían ¿no?, es que la mujer al último, o tú por ser mamá al final, no, la prioridad aquí ahorita soy yo, y lo trató con mucho respeto, con mucha...hasta cierta educación ¿no?, de, de, de sentirme y de ponerme primero yo ¿no?, en algunas situaciones así de plano, creo que eso es como él, el, la consecuencia más más importante de este de este líquido, reconocimiento hacia mí (Participante 4, Grupo Focal 2).

La forma en la que las participantes viven sus encuentros eróticos se extiende hacia otras áreas de su vida, tal como se menciona en los siguientes comentarios:

Eh...creo, bueno ahorita escuchando la pregunta, pues de la pregunta anterior, mi reflexión fue que, pues vivo ahora mis encuentros como con más atención a cómo me gusta, qué me gusta, que busco y así, y...y esas tus preguntas Mar (se ríe), porque claro que me...o sea, si lo llevo a otras áreas de mi vida...pues claro que me hace sentido el darme cuenta que me vivo así ¿no?, como tomando decisiones, incluso las más cotidianas, cómo desde escucharme, desde hacerme caso, desde donde se siente bien, donde no (se ríe) y digo no, no sólo contribuiría a viví un squirt y ya mi vida cambio no, sino como a, tal vez muchas cosas que puedo vivirme así ¿no?, o sea, y claro que esto contribuye, y hasta ahorita lo estoy haciendo consciente ¿no?, o sea, de, si claro, no solo me vivo así en lo erótico, también me estoy aprendiendo a vivir así en todas las áreas de mi vida, y como a tratar de encontrar esta congruencia, ¡qué chingón! (Participante 1, Grupo Focal 2).

Bueno, pues coincido mucho con lo que han mencionado, creo que si, me ha ayudado a sentirme más libre ¿no?, como a sentir también pues más, no sé, como ese control de mí, de mi cuerpo, de experimentar, de que yo decido,

también creo que a conectar mucho y a sentirme sí, orgullosa de mi sexualidad, o sea, me gusta porque lo disfruto, y lo disfruto muchísimo, y anteriormente sí lo vivía con culpa, y ahorita es como que no, o sea, es parte de mi sexualidad y me da más apertura también mental, no sé a irme quitando como esos introyectos, creo que también a madurar, a ejercer mi sexualidad de una manera agradable, entonces sí, me ha ayudado a crecer (Participante 2, Grupo Focal 2).

Otra consecuencia que las mujeres reportan en su vida en general es que ahora se encuentran más felices, lo que también se percibe por las personas que están a su alrededor:

Si claro, definitivamente, o sea, yo con esta nueva experiencia es, ¡wow! ¿no?, es una, es, es descubrir algo que, que tu cuerpo este, expulsa, o sea y con, con una... súper excitación o sea, es... es ¡puf!, o sea, en ese momento, estas súper perdida, o sea, en el, en el momento, o sea, estas mm...fuera de, de este mundo podría decirse ¿no?, entonces, es mm...¡wow! y claro que, yo, yo eh... en particular hasta mi forma de, ser... mm... cotidiana, ha cambiado, muchos me han dicho que, ¿qué me está pasando? porque, estoy más feliz, estoy más relajada, estoy más contenta (ríe) (Participante 2, Grupo Focal 3).

Otro hallazgo importante en torno a la vivencia de la expulsión de fluido prostático en las mujeres de este estudio, es que, independientemente del tipo de estimulación que la provoca, varias de las participantes reportan algún componente psicológico relacionado con la posibilidad de vivir la experiencia por primera vez, por ejemplo:

Eh...digo que, escuchándoles hago una reflexión de cómo ha sido mi experiencia, y entonces me ha...me di cuenta, de que la primera vez que yo lo experimento, fue justo en una etapa de mi vida en la que yo me sentía muy liberada (sonrisa), entonces ahorita me hace como mucho sentido (Participante 1, Grupo Focal 2).

[...] pero también creo que tiene que ver con la etapa, en cómo nos estamos sintiendo en el momento, y en mi caso fue como, yo estaba viviendo una etapa en donde, de haber estado mucho tiempo, estando en una Iglesia católica, siendo catequista, esté impartiendo pues, varios talleres a personas de la iglesia, que es, yo era como que de las que daba la confirmación y demás, pues yo estaba en este momento en una etapa de decir quiero separar eso, quiero comenzar a cuestionarme todo lo que he aprendido ¿no?, entonces esa, esa parte creo que fue la que a mí en lo personal me ayudó a decir, ya viví mucho esa, esa etapa de crearme todo lo que me han dicho, y en este momento estoy en una etapa como de descubrirme ¿no?, como de permitirme vivir ¿no?, de hacer otras cosas ¿no?, de descubrir quién soy, de descubrir mi cuerpo, entonces en ese momento como yo estaba viviendo esa etapa, yo creo que a mí en lo personal eso me ayudó mucho (Participante 3, Grupo Focal 2).

En ese mismo orden de ideas, las mujeres de esta investigación reconocen que es necesaria una actitud específica, que implica sanar en algunos aspectos, o romper con aprendizajes cargados de tabúes, para poder disfrutar de la experiencia e integrarla como parte de su sexualidad erótica:

Yo, bueno, fue en mi caso, fue como borrar el pizarrón y escribir otra vez, es poco como darme más...perdonarme más, porque tuve que pasar por una transición de sanación fuerte, y sumémosle un aborto, sumémosle la culpabilidad, sumémosle muchas cosas en ese sentido, de aprender más de mí, de mi experiencia, de mi vida y llevarla al, al otro nivel ¿no?, a sentir placer, a sentir rico, hasta cubrirme en esa parte sexual, eh...a partir de cómo es que se siente en mi cuerpo ¿no?, creo que toda esta experiencia fue como sentirme más, sentirme más y incorporarlo a mí, a mi sentir el parte, parte de mi cuerpo ¿no?, esta, esta parte importante, como mi pilar pues ¿no?, es mi pilar, es mi centro de mi energía, el hecho de la maternidad fue como igual, sentir, sentir, sentir y...y vamos, no tanto a, al conocimiento, porque a lo mejor si, el conocimiento me va a dar información, pero no lo compararía con, con,

sentir ¿no?, las mujeres somos muy sentimentales, emocionales, y a veces eso no nos lo permitimos, entonces ya ahorita no, y siéntelo, y ya después vamos a investigar a ver qué fue, bueno en lo personal, y sí eh fue como amarme (Participante 4, Grupo Focal 2).

Sí, aquí en mí, en mi caso eh...pues sí, fue en...no fue con la primera persona digamos, porque sí, tuvieron que pasar diferentes momentos digamos, eh...pues si no fue con la primera pareja que tuve no, y ya cuando lo tuve con, con la pareja con la que estoy, pues si ya, ya también, ya tenía información de, de estos cursos que había tomado, como que para mí fueron un poquito más terapéuticos también ¿no?, en conocer, o el saber, o el liberarme, o el romper ciertos mitos, que me permitió como abrirme más, y disfrutar más, y...e invitar también a mi pareja ¿no?, a compartirle la información, a disfrutarlo, acompañar, y fue cuando también ya, ya lo, lo, lo viví, con él, eh...pero te digo, tuvo que haber un proceso también como de romper estos tabúes, y que me permitieran cómo ser más consciente también del disfrute de mi pareja y de mi cuerpo (Participante 1, Grupo Focal 1).

Además de requerir de esta actitud particular, las participantes indican que, para volver a repetir la experiencia, es necesario un proceso de aprendizaje que implica focalizar la atención a sus sensaciones, para encontrar aquellos estímulos que les generan mayor placer sexual, por ende, tienden a tratar de repetir paso a paso, lo que ocurrió la primera vez:

Eh... pues yo igual, cuando paso la primera vez... y no teníamos como, o sea, mucha idea si realmente me había orinado, que había sucedido, y ya después como de... estarlo platicando con amigos y todo y... pues, pues entendí que tenía que buscar... que era lo que me estimulaba ¿no?, entonces intente como que... pasar a... en el mismo orden, lo que, lo que habíamos hecho ¿no?, o sea, como las posiciones y... tal vez como la cadencia, la actividad, el ritmo y todo eso ¿no?, hasta que encontramos que, que era, y hasta que encontré y descubrí, también me exploré en algunas ocasiones, para

encontrar cual era el punto que hacía que yo eh... tuviera fluidos ¿no? (Participante 1, Grupo Focal 3).

En mi caso (tose), de la primera ocasión en que paso, pues si estaba con otra persona, y entonces, como dices, ya después fue así ¡como que!, ¡rayos! ¿y ahora?, ¿cómo le hago para que vuelva a pasar?, no tenía ni la más mínima idea, entonces, igual fue cosa de auto exploración y todo, y más o menos vi cómo hacer yo, pero con otra persona no supe, ya hasta mucho después, fue que entendí como, y entonces, ahora ya es... de las dos formas digamos, que ya sé cómo, como hacerlo, pero si me costó, pues no se (ríe), muchas, muchas, muchas veces, y muchos años de estar checando como que, que, qué onda, que es exactamente, lo que paso (Participante 4, Grupo Focal 3).

En algunas ocasiones, las mujeres reportan que aprenden a identificar los estímulos sexuales efectivos que facilitan la expulsión de secreción prostática, mientras se autoerotizan, después de lo cual, llevan este aprendizaje al encuentro erótico con otras personas:

Bueno, sí, en mi caso, desde que la he descubierto me ha gustado mucho como...como ir experimentando con diferentes...este pues, así igual también como con juguetes, con manos, y me identifico también, con uno de los comentarios anteriores, también, en donde uno de manera individual, yo ya sé cómo me gusta, por ejemplo, como ahora probarlo así cuando está lloviendo y saber cómo se siente que caiga la lluvia ¿no?, por ejemplo, este...y así como con diferentes circunstancias, y en, en alguna ocasión por ejemplo...ah bueno perdón, en mi comentario de esta parte, de lo que me identificaba, de lo que comentaban, es que también una vez que yo ya sé cómo me gusta, este...de qué manera se cómo vivirla y disfrutarla, me identifico también de que, lo puedo lograr también cuando estoy en pareja, porque yo le digo mira, sabes que, ahorita quiero que me estimules aquí en el cuello, en los pechos, digo, mira, tócame así, si en algún momento siento como que la caricia no, no me está estimulando, no me, no me está excitando, le digo, mira, así no, mira, así me gusta, más despacio, más suave ¿no?, depende siempre del ritmo que yo

estoy teniendo en ese momento, y eso pues obviamente me ayuda a mí, y ha ayudado a las parejas con las que he disfrutado no, a que también sepan de qué manera me gusta, y de esa forma pues, es a voluntad ¿no?, porque ya es este...cómo disfruté ¿no?, y creo que sí, tiene que ver mucho esta cuestión como, de la, de las estimulaciones que realicé yo, tanto en individual cuando estoy sola, tocándome y disfrutando, así como también en pareja ¿no?, es aparte de no solamente cosificar, con la cuestión de la penetración, sino que sabemos que debe haber como más estímulos ¿no?, más besos, caricias, esa parte como de, de ir cambiando ¿no?, como de un proceso a otro, y eso ha hecho que sea como, mucho más pleno, mucho más rico ¿no?, el poder disfrutar de esos momentos y permitirnos como experimentar ¿no?, no por el hecho de que, ya tener una pareja en algún momento, como si irle variando ¿no?, en esa parte, así que sí ha sido como en esta parte a voluntad y con mucho disfrute (Participante 3, Grupo Focal 2).

Las mujeres de este estudio, reportan además que, la vivencia alrededor de la expulsión de fluido prostático, ha cambiado con el paso del tiempo, indicando que en la actualidad es un proceso que disfrutan y viven con una sensación de paz y tranquilidad:

No ya, ya, ya cambió, no, sí fue como un poco de paz, el hecho de volver a experimentarlo, y ya como decía este... la compañera ¿no?, eh, el que te conoces más y sabes que es una reacción que vas a tener cuando tengas un momento en determinada posición o situación, y pues es algo bonito porque también eh, pues es parte de ese aprendizaje ¿no?, o cómo seguimos conociéndonos, como seguimos aprendiendo de nosotros, de nosotras mismas, y si ha cambiado porque eso también me ha llevado a, a investigar más sobre otros temas ¿no?, sobre todo a lo mejor no hacer una investigación profunda, pero sí tratar de, de quitarme más, más este tabús ¿no?, o dudas que tengo y sobre todo, por el área que atiendo donde trabajo, pues también hay muchas dudas ¿no?, sobre todo con los jóvenes, entonces eh... vamos como a la par ¿no?, eh...yo también a veces me siento o

recuerdo mis, mis, mis años este, de adolescente y recuerdo también esas dudas y eso me ha ayudado también a ir de la mano con ellos ¿no?, es cómo aprender juntos, no, no sentirme como aislada y pues sí se ha cambiado esta percepción que tuve en, ante la primera experiencia, a ahorita, no, sí es totalmente diferente, y ahorita es como ya, con mucha paz no, ya no hay tanta preocupación o temor o, o que fuera algo que hay algún problema fisiológico por ejemplo, no, no; pues es como estar en paz (Participante 1, Grupo Focal 1).

Eh.... bueno (ríe), yo, yo pues la primera vez que sucedió, fue completamente espontaneo, sin planearlo porque no sabía que el cuerpo podía llegar a tanto ¿no?, y, ah...en este momento, en lo que ya pasó un tiempo de eso, y ya conozco mi cuerpo, ya puedo yo decidir, bueno, no tanto ¿no?, pero si controlo mi cuerpo, hasta el momento que yo quiera ¿no?, o sea porque, al principio, bueno yo paso por un proceso, cuando pasó, pues no sabía ni por qué pasaba, ni como pasaba ¿no?, de ahí empecé a descubrirlo y, y como que, nos enfocamos solamente en eso ¿no?, desde el principio, y a veces ni siquiera había, mi pareja no había terminado y yo ya ¿no?, o sea, y seguíamos, porque, como que, como siempre nos han educado, a que las mujeres no pasamos por eso, o sea siempre, o por lo menos de mi parte, la educación era, que, cuando termina el hombre, ya termina el acto sexual ¿no?, o sea ni siquiera había como que las mujeres también podemos terminar, las mujeres también podemos eyacular y estas cosas, entonces al paso del tiempo, lo que yo busco con mi pareja, es, pues terminar juntos o eyacular juntos, y que lleguemos como que al punto, al punto máximo de placer de los dos ¿no?, o sea, si ha habido este cambio, y si lo hemos intentado, y si hemos tomado como esa rutina de, de buscarlo juntos ¿no?, quizá no siempre se puede por el tiempo, por muchas cosas, pero, o sea, intentamos como que llevar esa rutina pues, para que los dos andemos de buenas, porque pues si tiene mucho que ver eso ¿no?, o sea, nos educan a que a las mujeres, pues solamente cumplimos y ya ¿no?, o sea, no nos dicen que también las mujeres podemos sentir eso (Participante 1, Grupo Focal 3).

[...] pues si es una, la amiga, es la que le pregunté, y ella me, me hizo saber de qué esto era, pues el, máximo placer que podía sentir una, una mujer ¿no?, entonces, ya ahora, pues si lo siento lo tomo como, como eso ¿no?, como el máximo placer sin la pena, sin nada, al contrario, con la satisfacción y el, el gusto de, sentir eso ¿no?, esa sensación ya está uno como, ¡ah!... esperando esa, ese momento, esa culminación de, de, éxtasis podría decirse ¿no? de así, subliminal, o sea algo así, ¡wow!, o sea, ya lo está tomando uno de esa, de esa manera ¿no?, claro que, cambio la, la este, perspectiva de, de lo que yo, yo pensaba que era que algo estaba mal en mí, y ahora que lo, que eso es una, casi ¡wow!, una bendición, dijera ella, que, que, que usted sienta eso y ya ¿no? entonces así lo tomo como, el máximo placer ahora claro (Participante 2, Grupo Focal 3).

En cuanto a los factores que contribuyen a este cambio de percepción las mujeres reportan la importancia de contar con un entorno que reciba esta manifestación de su respuesta sexual con agrado, naturalidad y aceptación, incluso cuando no se tenga demasiada información al respecto, saber que es algo deseable, agradable o permitido, les motiva a vivir la experiencia con curiosidad y agrado:

En mi caso, cuando descubrí esto dije ay qué, qué bien se siente, qué rico eh... más bien, me dieron las ganas de investigar, y con base, con base en eso dije, pues qué bien, ahora, ahora sí, a darle, pero la persona que contribuyó más, o que...donde recibí más apoyo, fue de mi pareja actual, porque me ayudó como que a quitarme esa pena de que oye, que, ¿qué pasó?, ay es que sentí que me orine, me sentí... oye no, no tengas pena, no tengas vergüenza, es natural, es normal lo que estás sintiendo, y él me dijo, pues que chido, que bonito que, que también tú lo estés disfrutando, porque no nada más se trata de que yo disfrute, aquí se trata de que ambos lo disfrutemos, y si a ti te está pasando eso, ¡qué bien!, y siento que él me dio como ese empuje, para abrir y experimentar más, y pues sí, la verdad fue él que me dio ese, como le dije, ese ese gran empuje, o sea, yo ya estaba en el camino de, pero como que todavía...como que temerosa, como que a ver sí,

sí, porque a pesar de que sentía rico, pero estaban como unas dudas ahí, y él fue el que me dio ese empujoncito para decirme sabes qué, va, o sea, no reprimas, no esto, no nada, y a disfrutar, como es pues, a verla... a ver esto como un acto normal, natural, que pues eso, fue más que nada él, que me dio ese empujoncito pues (Participante 9, Grupo Focal 2).

De igual manera, saber que este es un proceso que experimentan otras mujeres, ayuda a normalizarlo, tal como lo menciona la siguiente participante:

[...] pues obviamente cambia tu percepción mucho, porque ya te das cuenta que no eres la única, o no solo a ti te pasa, en mi caso así fue, fue ¡ah...! no soy la única, ¡ah...! entonces es normal, ¡ah...! entonces, te van cayendo como que los veintes ¿no?, de lo que está pasando y pues bueno, ahora ya con, con más información, y que este tema se ha vuelto así como que, ya algo más abierto, porque incluso hablar de esto hoy en día entre amigas, a veces costaba trabajo....entonces, si, si es un proceso, el que yo creo ha llevado ya varios años, en el que ya puedes ir, como que abriendo y te vas dando cuenta de que es más normal, de lo que tú piensas (Participante 4, Grupo Focal 3).

Por otro lado, existen mujeres en quienes se despierta el interés de compartir esta experiencia y promover que más personas la conozcan, pues consideran que puede ayudarles a mejorar su satisfacción sexual:

Yo, a mi manera de, pues, pues me empecé a conocer y empecé a conocer personas también, y como que intercambiar... experiencias (rfe), de cómo nos iba, ya era como, o es un tema que a veces lo platico con amigas ¿no?, y hay amigas que, que, que han platicado que nunca lo han experimentado, o que ni siquiera tenían idea, o también he escuchado el comentario como de que eso no es de, de mujeres buenas, o de mujeres honradas ¿no?, o sea, como que, a, a mi manera de pensar, es, al contrario ¿no?, o sea, tu disfrútalo y si no tienes una pareja, si no tienes un esposo, y si no quieres a nadie, pues tú también puedes sola ¿no?, o sea, a mi manera de compartirlo siempre es así, es algo, que para nosotras es muy placentero, y ya lo vivimos, y ya llevamos una vida sexual y puedes mejorarlo, pues mejóralo ¿no?, o sea, de mi parte,

si lo que ha cambiado ha sido como que, ponerles o sembrarles esta duda a, a mujeres, a amigas, a conocidas, la familia, que, qué pues ya empezaron su vida sexual, pero que no lo hacen al cien ¿no?, o sea, ¿de qué te sirve?, si pues, no lo estas experimentando, no tiene nada de malo y, y lo pueden disfrutar aún mas ¿no? (Participante 1, Grupo Focal 3).

Como ya se ha mencionado, el saber que este es un proceso fisiológico normal, ayuda a que las participantes lo acepten como una expresión más de su respuesta sexual, siendo las amigas, o la investigación por cuenta propia, los medios principales para obtener este conocimiento:

[...] pues si es una, la amiga, es a la que le pregunté...y que alguien te diga...pues es normal y, y bueno, y también depende de la amiga que, que, que la amiga lo haya sentido, o que lo quiera experimentar, o que sabe más que tu ¿no?, entonces, afortunadamente conté con la, con el apoyo de, de mi amiga que, habló abiertamente con ella de, de estos temas, y, y ella pues fue lo que me, me informó ¿no?, y ya me quedé, así como. ¡Ah...!, esto es ¿no? y, pues a disfrutar (Participante 2, Grupo Focal 3).

[...] pues investigando con lo poco que había, porque, así yo pensaba que pues, no era normal que era, que, pues estaba, o sea como que no era algo que pasara ¿no? (Participante 3, Grupo Focal 3).

A pesar de no ser el objetivo de la presente, otro tema que se evidencio durante los encuentros en los Grupos Focales, fue la falta de conocimiento de las participantes de su anatomía sexual:

No la verdad, no todo (ríe), yo este... pues, hora sí que lo que nos enseñan en la escuela, como que es lo básico por lo que veo, porque todos esos orificios, la verdad es que, ni idea de varios de ellos (Participante 2, Grupo Focal 3).

No tampoco, nunca, nunca los había escuchado, así tantos y... como que yo creo que hasta que iba en la secundaria, creo, o no sé, en la prepa que empecé a usar tampones (ríe), por amigas más grandes que tenían un

poquito más de información, me enteré que no donde iba el tampón, era donde el mismo orificio donde hacia pipí (Participante 1, Grupo Focal 3).

Además de la educación sexual sesgada por los estereotipos de género, la cual subordina el placer femenino ante el masculino:

[...] no sé, si es algo en general, pero a los hombre se acercan y les dicen ¿no?, cual es el proceso que ellos van a experimentar y que, como el, el máximo para ellos pues es eyacular, pero para las mujeres no, ósea, o en mi caso, lo único que me decían era, no te vayas a embarazar, y no vayas a dejar que te agarre cualquiera, y fíjate, al que no te lleven a lo oscuro y no sé qué, pero nunca me dijeron a ver y, y tu placer es este y el otro ¿no?, o, o tampoco me dijeron si una pareja sexual, no te satisface puedes ir y buscar a otra ¿no?, como a los hombres en esta sociedad en la que vivimos es, si tu mujer no te complace tienes derecho de buscarte otra amante, y otra amante, y otra amante, y a las mujeres, en mi caso por ejemplo, mi abuelita me enseñó a mucho como, ay pues es tu cruz, es tu marido, es tu cruz, y como sea, como te haya salido pues ¿no?, si te pega, si te quiere forzar, si lo que sea, es tu cruz y es tu marido, y a los hombres no, a los hombres les decían, si no te sirve tu mujer, puedes ir a agarrar otra por que no te complace, o, o, o nos decían de que, tú tienes que complacer a tu novio, a tu marido a la hora que quiera y a la hora que él necesite, porque si no, tiene derecho de irse a buscar otra, pero tú no, tu como mujer no tenemos derecho de decirle oye yo quiero así, o quiero hoy simplemente ¿no?, porque entonces eres una cusca (Participante 1, Grupo Focal 3).

Finalmente, se preguntó a las participantes si les gustaría que se agregaran temas o preguntas a la investigación, de lo cual surge el interés de conocer cómo es el proceso de expulsar secreción prostática para las mujeres en diferentes etapas del ciclo vital:

Ah sí, sí perdón, este no sé si igual sea, como por grupos de edades, que también pudiera, bueno eso sería igual otra investigación quizá (risas), una compartida, de entre por ejemplo a las adolescentes ¿no?, que ahorita se supone que ellas tienen un poquito más de acceso a, a la información y en relación por, pues nosotras por ejemplo ¿no?, que tenemos este, somos de cierta generación, y también como estas diferencias que, que puede haber ¿no?, también de, de cómo lo están viviendo las, las este, pues las juventudes ¿no? y como lo estamos viviendo nosotras y, y eso sería mi aportación (Participante 1, Grupo Focal 1).

Que exista además divulgación de la información para compartirla con otras mujeres:

Yo, pues, de interés que, si existe algún tipo de divulgación de tu parte, en esta investigación o, o en otras que tu hayas hecho, la compartieras, pues tanto como para nosotras, como para esas, ese grupo de amigas que todas tenemos ¿no?, o sea porque si es real pues, no encontramos información, o tal vez no lo sabemos buscar ¿no?, porque, pues tu pones en google, o yo pongo en google y no sale nada, pues ya no encontré o, o, o encuentras lo mismo que estamos haciendo nosotras quizás ¿no?, una plática entre amigas de, en YouTube, o ese tipo de cosas, pero nada que realmente este, este validado ¿no?, o sea aquí, pues tu eres la persona que, que está haciendo el estudio ¿no?, tienes más información que nosotras, entonces, a mí me gustaría que si existe divulgación de esto, se comparta, pues para compartirla con, con las mujeres que nosotras conocemos (Participante 1, Grupo Focal 3).

Pues igual nada más, a base de, de comentario, lo mismo, bueno concuerdo con...la participante número 1, en cuestión de que, en cuanto se tuviera así alguna información, bueno, más bien que tu plasmaras de información o algo, pues nos la pudieras compartir, y pues igual agradecerte porque, créeme que aprendí mucho hoy (ríe), y... si como decíamos hace rato, todo es a través, o es, como comprobando todo a través, casi de amigas y eso porque, no hay

más información entonces, nada más pues sería eso y, pues gracias (Participante 4, Grupo Focal 3).

Además del interés por conocer los resultados de la investigación, los participantes también mostraron su agradecimiento por el conocimiento adquirido durante la realización del Grupo Focal:

Igual, agradecerte la invitación y este, y a todas las personas que han colaborado en esta, charla, en esta plática, y este, y nada ¿no?, y, y si como dicen ellas, si tienes alguna información mejor sobre este tema, pues te lo agradecemos ¿no?, de que, nos los hagas saber, para así compartirlas, con nuestras, con nuestras amigas ¿no?, entonces en el café, pero pues si igual, gracias por esta linda tarde (Participante 2, Grupo Focal 3).

Pues, nada más que agradecerte, este, por tu tiempo, por la información, por tomarte la molestia de invitarnos, este, en verdad muchísimas gracias, a veces desconocemos muchas cosas y, y es bueno pues, hacer esta, esta clase de, de programas de, para que la información vaya creciendo ¿no?, entonces muchísimas gracias, no me queda más que, agradecerte, y pues a todas, las que están acá, por compartir su experiencia, a veces, los tapujos con los que crecemos, no nos permiten explorar más allá, nuestro cuerpo, por que como decía una, una chica ahorita no, nos llaman este, busconas o locas ¿no?, entonces este, muchísimas gracias a todas, por sus comentarios, a ti por, pues por la información, y como puntualizaron las demás, si hay alguna información que, pues nos puedas compartir más adelante, pues te lo agradecemos más infinitamente ¿no?, para que si otras compañeras puedan este, saber la información y también, pues saber el placer de la vida (ríe), muchísimas gracias (Participante 5, Grupo Focal 3).

7. Conclusiones

Construir esta investigación ha sido algo parecido a una carrera de relevos en donde yo misma he tenido que acudir a mi rescate una y otra vez. Muchas veces deseé querer abandonarla; algo dentro de mí suplicaba no continuar. Sin embargo, me sorprendí de mi voluntad, ya que, a pesar de la adversidad, en ningún momento quise dejar inconclusa mi investigación. Por momentos me sentí sin energía, muchas veces me faltó y se consumió hasta agotarse. En tales ocasiones, la mejor decisión era tomar una pausa, a la espera de otra parte de mí, que viene al rescate, para relevar y seguir adelante.

Empezar estas líneas me conmueve, no puedo y no quiero negar mis emociones, quiero sentirlas pues son el fruto de mi esfuerzo al llegar, por fin, a la recta final, asumiendo al mismo tiempo con honestidad, que ciertos aspectos de esta investigación pueden ser mejorados. Sin embargo, me enorgullece reconocer que no hay nada que haya podido hacer mejor con lo que tenía a cada momento, y me siento satisfecha con el resultado de mi esfuerzo.

Trabajar con mujeres en este proceso ha sido una experiencia inmejorable, me ha convencido de que este es mi camino, estoy segura de que seguiré haciéndolo, es un compromiso que asumo de ahora en adelante. En ese mismo sentido, deseo que lo descrito a continuación, haga justicia a los testimonios de las participantes, quienes amable y voluntariamente cedieron su tiempo para conocer aspectos privados de su vida y dar así existencia a esta investigación. Sé que el material obtenido en los grupos focales sobrepasa los objetivos planteados, darles cabida podría acabar por dejar en segundo lugar el objetivo general de este estudio, y esa no es mi intención. Por eso ruego a quienes me lean, que sean justas y recuerden que nos centraremos en nuestro objetivo principal: entender la experiencia de algunas mujeres en torno a la expulsión de secreción prostática como parte de su respuesta sexual y las consecuencias en su vida.

Siento la necesidad de confesar, que cuando comencé esta investigación en mi mapa mental no existía la próstata en los cuerpos con vulva, solo existía el

referente de “eyaculación femenina y/o *squirt*”; hasta ese momento nadie me había hecho pensar en la importancia que tiene el nombre con el cual nos referimos a los órganos de nuestros cuerpos y sus procesos fisiológicos. El patriarcado me había enseñado que es correcto ponerle el apellido de “femenino”, cuando se trata de cuerpos con vulva, y que en el caso de los cuerpos con pene esto no es necesario, porque estos se definen con base en un modelo categórico anatómico, que parte de asumir que el cuerpo femenino es una copia del masculino. Prueba de ello, es que no se puede hablar de eyaculación con el apellido de “masculina”.

El panorama se iluminó, cuando en el camino me encontré con Patricia Rivas, y al revisar su tesis de licenciatura: “La Construcción Social del Placer Sexual Femenino en Occidente: el Caso de la Acuación” (2019), comprendí como aquello que nombramos toma una determinada forma, dependiendo de las palabras que usemos. Entendí la importancia de cuestionar la posición de subordinación donde se nos ha ubicado como mujeres, y en general, a todo aquello vinculado con lo femenino. Rivas me hizo pensar en la posibilidad de usar otros vocablos para hablarme a mí, y me enseñó a pensar más allá de los límites que ya tenía establecidos; ella propone nombrar a este proceso fisiológico como “acuación”. En un primer momento, no identificaba la resonancia en mi persona. Mi propia experiencia como mujer que ha experimentado expulsión de fluido prostático en la respuesta sexual, me hacía cuestionar, la propuesta de Patricia Rivas de comparar este fluido con el agua; este no siempre se ve como agua, no siempre es tan líquido como el agua, no sabe a agua, y, definitivamente, no es agua. Nombrarle de esta forma es dar continuidad a la desinformación en torno a lo que realmente nos ocurre a las personas que la experimentamos. Es negarnos la posibilidad de saber más, de conocernos mejor, de apropiarnos de nosotras mismas, de conocer nuestra carne, nuestros órganos y sus procesos. Para mí es fundamental no contribuir a fomentar esta situación de negación y desinformación, pues como fue mencionado constantemente en los comentarios de las participantes de los grupos focales, nadie antes se había detenido a compartirles con detalle las características de su anatomía sexual. Tal como relata la participante número 2, del Grupo Focal 3:

“No la verdad, no todo (ríe), yo este... pues, hora sí que lo que nos enseñan en la escuela, como que es lo básico por lo que veo, porque todos esos orificios la verdad es que ni idea de varios de ellos”.

Ya lo hizo notar Hite (1974) en su Informe sobre Sexualidad Femenina cuando dijo: “no comprendemos de un modo completo nuestra anatomía, principalmente porque la mayor parte de nuestros órganos sexuales, a diferencia de los masculinos, se encuentran emplazados en el interior de nuestros cuerpos” (p. 123). A lo que añadiría que el interés que se ha dado a la difusión de este conocimiento, no se compara en nada con el interés que han recibido los OSPES masculinos, sobre todo en lo que concierne al placer.

Por esos motivos, no comparto el término propuesto por Rivas, sin embargo, reconozco que su propuesta es valiosa al evidenciar la necesidad de nombrarnos a nosotras mismas, y entiendo, que si para alguna mujer este, o cualquier otro término le parece correcto, está en su derecho de nombrarse como mejor le parezca, pues como dice la misma Rivas (2019):

“...va siendo hora de que las referencias del lenguaje para las cuestiones que tienen que ver con las mujeres se realicen mediante significantes propios y apropiados, no como si todo lo femenino fuese un subproducto de la realidad masculina (considerada la realidad en sí). Por tanto, se considera adecuado el empleo de un término propio y específico que sustituya al calco hasta ahora utilizado” (p. 4).

Pese a ello, llamar acuación a este proceso sigue dejando el vacío de un órgano en los cuerpos con vulva, ¿de dónde viene este fluido?, ¿dónde se produce?, ¿qué entidad anatómica está implicada en su creación, producción y expulsión?, son preguntas que merecen ser contestadas, y que quedarían en el olvido si se hablara solamente de acuación. Incluso si en este momento se asume la postura que comparte que, aún existe debate en torno a la existencia de la próstata en cuerpos con OSPES y OSPIS femeninos, se puede reconocer que este fluido

debe proceder de algún lado, se puede asumir que aún no se tiene certeza de dónde proviene, pero no que no existe.

También durante el camino de contar referentes teóricos sobre el tema, me encontré con Diana Torres (2015) y su libro “Coño Potens, manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos”, incluso Rivas (2019) en varios momentos la cita; encontrarle fue reconfortante, pues me llevó de la mano para ir “Caminando por el desierto” (p. 15), como ella misma llama al proceso de desinformación y ocultamiento de un órgano y sus funciones, lo cual retomaré para analizar cómo se da este proceso en el caso de la próstata, ya que es una de las principales dificultades en la realización de este estudio.

Para entender con detalle como la totalidad de un órgano ha sido censurado, y prácticamente mutilado de los cuerpos con vulva, seguí las pistas que Torres (2015) propone, y estas me llevaron al trabajo del patólogo eslovaco Milán Zaviačič. Él ha sido el único patólogo que ha estudiado, por más de veinte años, la próstata de cuerpos con vulva. Como parte de sus conclusiones propone considerar a este órgano como una glándula completamente desarrollada. La cual, del mismo modo que en el varón, cumple funciones exocrinas y neuroendocrinas, produciendo antígeno prostático específico y fosfatasa ácida prostática, como se explica en su artículo “La próstata femenina, historia, morfología e implicaciones sexológicas” (Zaviačič, 2000).

Diana Torres (2015) mencionó que: “Nombrar próstata a nuestra próstata no es un ejercicio de «igualarnos» a los hombres, es un ejercicio de tributo a la verdad y a la realidad” (p.59). Quisiera recalcar en este punto que, para efectos de este estudio y considerando la evidencia que se tiene hasta este momento (García y Pérez, 2018, La Calle, 2019, Mas, 2007, Millán, 2012, Torres, 2015, Zaviačič, 2000), se ha optado por llamar expulsión prostática a lo que antes era considerado eyaculación o *squirt*. Como ya se ha mencionado, la finalidad de esta investigación no es crear un nuevo vocablo, pues esa labor sobre pasa por mucho los alcances de este estudio. Sino la intención de usar un término lo más descriptivo posible para hablar de este proceso fisiológico, ya que nuestro objeto de estudio no es este

proceso en sí mismo, sino la experiencia de las mujeres que la viven como parte de su respuesta sexual. Si más adelante se llega a la conclusión de que existe un nombre mejor para este órgano, así como su fluido y el proceso de expulsión, eso no cambiará en nada el valor de los resultados de esta investigación, al contrario, sumará a esta propuesta.

Por momentos me he preguntado: ¿Qué sería de la medicina si se demostrara la existencia de un órgano negado?, ¿En qué medida esta situación cuestionaría la veracidad de la medicina?, ¿en dónde quedaría el poder de las batas blancas que nos dicen a las mujeres qué y cómo sentir nuestro cuerpo?, más allá de este debate, comparto lo que expresa Hite (1974) en sus propias palabras:

...Lo que interesa es que seamos conscientes, y nos familiaricemos con el potencial de nuestros cuerpos para que nosotras poseamos el control de definirnos a nosotras mismas y podamos hacer nuestras propias elecciones, y no la gente que nos rodea, o nuestra falta de información (p. 119).

Me entusiasma la idea de pensar que, algún día las mujeres reconoceremos lo poderosas que somos y las infinitas posibilidades de placer con las cuales nos dotó la naturaleza. Sin que exista la presión de cumplir con estándares o estereotipos que nos alejan de nuestras experiencias. Reconocer que podemos emitir un fluido erótico distinto a la lubricación, no debe de ninguna manera convertirse en el nuevo estándar, pues como Torres (2015) afirma, no se trata de un placer sideral, o algo fuera de este mundo, se trata solo de reconocer una capacidad más de estas corporeidades.

Así que, si después de leer todas estas páginas y pasaros meses intentando eyacular no lo conseguís, bajad la guardia, cero paranoias, porque lo más importante aquí es que habéis recuperado una parte de vuestros cuerpos que os había sido mutilada (la próstata) y ahora forma parte de vuestro propio mapa mental. (Torres, 2015, p. 13).

La tarea consiste en reconocer que, todas las personas con OSPES y OSPIS femeninos tenemos dentro de nuestro cuerpo un órgano que, secreta un fluido erótico, antes, durante, o después del orgasmo. Siempre que este órgano es estimulado, directa o indirectamente, la expulsión de ese fluido adquiere características particulares en cada cuerpo, lo que provoca que en ocasiones no sea visible, evidente o notoria. A pesar de ello, esto no significa que el fluido no exista, pues al igual que, con las glándulas sudoríparas, existimos mujeres que sudamos mucho y a la menor provocación, pero hay otras quienes, incluso después de una ardua ronda de ejercicios, pareciera que no expulsaran ni una gota de sudor. Algunas mujeres sudan más de unas partes de sus cuerpos, y otras, de otras, algunas personas sudamos incluso sin calor. En todos estos casos, estas personas cuentan con glándulas sudoríparas, pero ¿de qué dependen las variaciones?, en realidad, de un montón de factores.

Considero que es fundamental preguntarnos ¿no merecemos las mujeres conocer con certeza nuestra cuerpo?, ¿nuestra carne es sólo propiedad de la anatomía, la medicina, y otras ciencias, pero nunca nuestra?, ¿no merecemos las mujeres conocer con claridad cada una de las entidades anatómicas y su fisiología? Sobre todo, considero fundamental identificarlo en aquellas relacionadas con nuestro placer. Estoy en contra de que se nos trate como seres que no merecemos, o que no somos capaces de crear conocimiento “científico”, pues con ello se perpetúa la idea de que este tipo de saberes está restringido a un número determinado de personas con credenciales específicas. Deseo que todas las mujeres que tengan ganas de conocer su cuerpo y su fisiología, puedan descubrirla, para así encontrarse con una dimensión de la ciencia que sea amable con ellas, abierta, clara y dispuesta, en pocas palabras, ética. En concordancia con las ideas de Torres (2015):

Espero que sea útil para todas aquellas que desean vivir en un hogar conocido y propio, para todxs aquellxs otrxs que quieran ser regadxs por la calidez de un buen géiser y para lxs que día a día luchamos para desenmascarar todas las mentiras que nos vendieron como verdades (p. 14).

Ahora sí, una vez tejido el cimiento sobre el que descansa esta investigación, presentare los principales hallazgos en torno a la experiencia de las mujeres que participaron en este estudio, con relación a la expulsión de fluido prostático, como parte de su respuesta erótica, así como las consecuencias que esta ha traído a sus vidas.

Con la intención de entender como las mujeres viven este proceso, parto de la propuesta de Gendlin (1967, citado en Alemany, 2011), en torno a la experiencia vivida y la sensación sentida, para así consolidar un marco interpretativo integral para particularidades fenomenológicas en la experiencia de estas mujeres. Tomando especial relevancia la importancia de la sensación sentida, entendida como organización experiencial interna en la que confluyen sentimientos, emociones, y sensaciones corporales, que están relacionados con una experiencia concreta, experiencia que además es relacional, porque ocurre en interacción con alguien y con algo, en un contexto específico que es nuestro tiempo y cultura.

En torno a la expulsión de fluido prostático, las sensaciones sentidas y emociones que mencionaron en repetidas ocasiones las mujeres colaboradoras de esta investigación, fueron en su mayoría sorpresa y desconcierto, asociada a la escasa información que existe en relación a este proceso. Esta relación se evidencia, pues la mayoría de las participantes refieren desconocer la capacidad de respuesta de sexual de su cuerpo. Tal como lo demuestra el testimonio de la participante número 2, del tercer grupo focal:

“Pues si es un desconcierto ¿no?, porque a veces pues, no sabe uno si se hizo uno pipi o, o que fue lo que te salió de ahí, o sea es una...como se, se sorprende uno del...de lo mojada que esta uno ¿no?, entonces uno no sabe, no sabe uno que es lo que está pasando”.

¿Qué pasaría si de ahora en adelante cada una de las personas con vulva en el mundo supiera que esto es posible?, que, así como se nos enseña que llegada determinada edad saldrá de nuestra vagina el flujo menstrual, se nos dijera también que, podemos expulsar un fluido distinto a la lubricación durante nuestros encuentros eróticos, y que esto es completamente normal, que es una posibilidad

más fácil para algunas mujeres, que no todas la experimentamos de la misma forma y que hacerlo o no sólo es una característica más de la respuesta sexual. Seguramente la experiencia sería distinta.

De igual manera, la falta de conocimiento y la socialización en torno a una jerarquía de género, promueven que se experimente culpa, pena y vergüenza, ya que la tendencia es pensar que se trata de orina, pues es el único fluido que no sea sangre, que conocemos puede salir de esta zona de nuestro cuerpo, y orinarse, en medio de un encuentro erótico, constituye un comportamiento inaceptable dentro de nuestra vida sexual. He aquí un ejemplo con el testimonio de la participante número 1, del Grupo Focal 3: *“A mi primero me dio pena...o sea, me dio mucha pena porque o sea yo me orine (ríe)”*.

Estos resultados confirman los que obtuvo Gilliland (2009), al identificar que las respuestas en torno a la experiencia de esta secreción eran variadas, no obstante, propuso agruparlas en dos categorías principales: 1) sentimientos de humillación y vergüenza o 2) sentimientos de exploración y asombro.

La importancia de lo que las mujeres experimentan en torno a un proceso fisiológico del que se conoce poco, radica en que, lo que se conoce de un tema puede transformarse en realidad, tal como Rivas (2019) menciona:

Que en el siglo XXI la mayoría de las mujeres no sepan qué es la acución (expulsión de fluido prostático) y que por ello tal vez no la experimenten, o si la experimentan no la reconocen, es la evidencia de hasta qué punto los discursos instituidos influyen y condicionan no solo la estructura social y las prácticas sociales, sino que afectan a la conducta y a las experiencias individuales. Y si «lo personal es político» (Millet, Kate, 2017) podría decirse aquí que lo político es personal ya que si el saber es inseparable del poder no resulta difícil entender cómo en este caso la ciencia, como «poder disciplinario», ha operado sobre las mujeres a la hora de definir sus cuerpos y su función y, por tanto, a las mujeres mismas (p. 6).

Me motiva pensar que actualmente la sociedad está cambiando; en palabras de Lagarde (2005): “Hoy las mujeres se han propuesto participar en la superación de las alienaciones mediante la aprehensión de sus vidas” (p. 30). Pero este proceso no puede comenzar en otro territorio sino en el propio; en la carne, en el cuerpo.

En menor proporción que las anteriores, y a pesar de no contar con información suficiente y confiable, sobre este proceso fisiológico de expulsión de fluido, varias mujeres mencionaron experimentar sensaciones y emociones agradables, tales como “orgullo, control y empoderamiento en torno a sus cuerpos”.

Gilliland (2009) en los resultados de su estudio explica que, algunas de las mujeres que encuestó reaccionaron con cierto placer, pues les satisfacía la capacidad de su cuerpo. Las emociones motivan acciones, y como mencionan Greenberg y Paivio (2016), aquellas que son disfrutables motivan conductas exploratorias y de proximidad, eso puede explicar porque varias de las mujeres que fueron encuestadas referían el deseo de saber más, entender con detalle lo que pasa en su cuerpo, y conocer más sobre sus causas, para saber cómo repetir esta experiencia.

Los resultados indican que algunas de las mujeres de este estudio sintieron emociones como “orgullo y empoderamiento”, y en menor frecuencia una sensación de relajación bastante placentera. A través de sus respuestas, podemos identificar que este proceso puede vivirse como una sensación agradable para el cuerpo, ninguna de las participantes expresó sentir malestar, dolor o incomodidad en el hecho mismo de expulsar el fluido. La incomodidad, como se ha mencionado anteriormente, es vivida como pena, vergüenza y culpa; en relación a la idea de que se ha actuado de forma impropia (orinar), dentro del encuentro erótico.

Retomando, aquellos casos en donde se reportó alguna sensación desagradable, esta surge como consecuencia de no reconocer lo que ocurre. Es decir, las sensaciones de dolor o de malestar son resultado de las implicaciones emocionales que trae consigo la desinformación sobre este proceso. Un ejemplo de ello es el siguiente testimonio de la participante número 2, del Grupo Focal 2:

“Yo sentí como...felicidad como, no sé, cómo control...como empoderamiento de mi cuerpo o como apropiación de mi cuerpo, pero después sentí miedo porque pensé que se había roto o se rompió el preservativo”

¿Qué hubiera pasado si esta participante supiera de la expulsión de fluido prostático? Me atrevo a pensar que, quizás en aquel momento en vez de sentir felicidad combinada con miedo, el hecho de conocer más sobre este proceso le habría hecho sentirse feliz, sin límites definidos por sus miedos. Por lo tanto, lo que se siente y se vive durante este proceso, está asociado a lo que sabemos o desconocemos. Por ello es mi deseo, como dice Rivas (2019) “...que con más investigaciones como ésta... las mujeres puedan vivir su sexualidad libremente a partir del conocimiento de su propio cuerpo y de las potencias que alberga” (p. 6).

Por otro lado, aunque en menor medida, también existen mujeres para quienes saber más o tener información, no es un factor determinante para vivir con placer esta experiencia:

[...] “aunque no tengo ni idea de qué es lo que está pasando, pero lo disfruto, me agrada me hace sentir bien ¿no?, y eso era la...la experiencia ¿no?, que en mi caso pude ir viviendo, era como, no sé de dónde viene, no sé qué es, me gusta, me agrada, lo siento rico y pues lo disfruto” (participante número 3, del Grupo Focal 2).

Al respecto de los pensamientos, las ideas y los procesos cognitivos, que ocurren al momento de la expulsión de fluido prostático como parte de su respuesta sexual, las participantes reportan que lo primero que piensan es: “algo está mal con mi cuerpo”. Algunas mujeres incluso consideran que tienen una falla orgánica, o que han perdido el control de su respuesta sexual, pero sobre todo, predomina la idea de considerar que el fluido expulsado es orina. Vale la pena recordar que esta investigación parte de reconocer que, la realidad se construye con base en las posibilidades que albergamos en la mente, y de las posibilidades que tenemos para comunicarlas, como dice Rivas (2019 p.11):

- 1) si una realidad carece de lenguaje que la refiera, la construcción (social) de esa realidad no llega a producirse y 2) si se hace un uso interesado del lenguaje para deformar una realidad, esa realidad deviene en lo que no es, consiguiéndose así idéntico resultado al anterior: que esa sea otra realidad y no la que es.

Cuando las mujeres se limitan a considerar que este fluido se trata de orina, niegan las posibilidades de considerar que se trata de un fluido distinto, pero además las lleva a considerar que, este proceso fisiológico no está relacionado a la satisfacción sexual, a su placer, sino a la pérdida de control de un esfínter. Considero que si se perpetúa este fenómeno, se atenta contra el amplio rango de las posibilidades de las mujeres para experimentar su placer y las respuestas fisiológicas de su cuerpo de forma plena. En palabras de Pastor (2014 p. 217) “todo lo referente a la corporalidad trasciende el ámbito de lo físico y remite a una dimensión simbólica que compromete la experiencia del sujeto y conforma su identidad”. Por lo tanto, las posibilidades para que las mujeres expresen su identidad erótica, y en ocasiones desaparece todo rastro de esta, sobre todo cuando no cuentan con referentes suficientes para describir su experiencia”.

Aunado a lo anterior, el hecho de que las mujeres consideren que el fluido prostático es orina, repercute de manera directa en lo que se siente al respecto, pues en ocasiones esta respuesta sexual les genera culpa, como consecuencia de una conducta que se juzga como inadecuada, tal como lo menciona la participante número 2, del Grupo Focal 3: *“si realmente sí, yo pensé que yo era la culpable, o sea de que algo no estaba bien adentro de mí, o sea, eso era, en mi ignorancia ¿no?”*.

Recordemos que la culpa de acuerdo a Laso, Contreras y Macías-Esparza (2023):

[...] opera como un mecanismo interno de sujeción que le recuerda a la sujeto mujer que no está cumpliendo con los emblemas o mandatos asociados con su sexo y que para evitar la muerte simbólica o la sanción social de “la mala

mujer” debe “corregir” sus prácticas, disciplinar su cuerpo o bien mesurar sus discursos que están siendo disidentes con la identidad hegemónica (p. 58).

En este caso, disciplinar su cuerpo y mesurar sus prácticas implica negarse la vivencia de una sexualidad erótica placentera, gozosa y libre. Implica reprimir el disfrute y mermar las sensaciones para seguir siendo una mujer digna de cariño, porque en esta cultura el castigo para quien no se ajusta al estereotipo es la pérdida de cariño de los demás. “De ahí que la feminidad se articule sobre la culpa, que sea esta la emoción más temida por las mujeres y que obstaculice sus intentos de cambio y disuelva sus resistencias al orden sexista” (Laso, Contreras y Macías-Esparza, 2023, p. 58). De ahí que incluso cuando las participantes indican que su impulso es buscar información, ellas mismas se detienen en el camino por temor a ese castigo de dejar de ser la buena mujer. Tal como lo cuenta la participante 10, del Grupo Focal 2:

[...]quise buscar información justamente pero la verdad no encontré nada, pero a pesar de que estaba buscando información, se me vino a la mente ¡no!, ¿qué estás haciendo? si es algo malo ¿no?, como siempre, bueno en mi caso, fue éste...crecí de que tener por ejemplo relaciones antes de...son cosas con las que uno crece, entonces lo que hice fue evitar, evitar este, seguir como indagando, porque se me vino a la mente: eso que estás haciendo es malo (Participante 10, Grupo Focal 2).

Aún hoy en día, es un acontecimiento anormal y subversivo, que una mujer manifieste su deseo y placer, en tanto los límites que definen la expresión del placer sexual están definidos por los márgenes de lo socialmente apropiado, y lo socialmente apropiado es que el varón sea el que tenga el derecho, de desear, de tomar, de definir.

Al respecto de la expulsión de fluido prostático Torres (2015, p.16) menciona: “Mearse en la cama genera malestar en la identidad de «mujer», es algo que ninguna señorita de bien puede permitirse, es profundamente ofensivo”.

Uno de los principales resultados de esta investigación, es evidenciar que la construcción social de la erótica femenina, nos encajona en límites que nos quedan estrechos, y que cuando existe una expresión que no se incluye dentro de esos límites, se genera malestar en la persona que la experimenta (culpa), derivado de esa trasgresión, tal como dice Torres (2015):

El placer de eyacular (expulsar fluido prostático) se trata de un placer político y el solo hecho de saber que esa posibilidad existe ya es una placentera victoria. Que un coño eyacule es político por (al menos) dos razones. Primeramente, echa por tierra las ideas que la cultura occidental difunde acerca de la sexualidad y el carácter «innato» de la mujer. Nuestro sexo es discreto, limpio, bonito, inapreciable, y sobre todo, emocional, interior. Se nos ha contado que nosotras por naturaleza lo sentimos todo hacia adentro, no tenemos derecho a explotar de ninguna manera. Una mujer que grita o muestra emociones intensas es una histérica; una mujer que eyacula es una guarra enferma con defectos congénitos. Y más allá de lo sexual se nos ha dicho que nosotras no manchamos pues nacimos para limpiar la mierda de otros, no para ir dejando charcos por las camas. En segundo lugar, ¿dónde se sustentaría la existencia de hombres y mujeres si nosotras también tenemos próstata y podemos eyacular con ella? Contribuye a deshacer el binarismo de género (p. 11 y 12).

En cuanto a las conductas de nuestras participantes, estas se pueden dividir en dos grandes grupos:

- 1 Participantes que manifestaron sentir un impulso inmediato por asearse, limpiarse o secar el fluido; buscaron borrar con urgencia la evidencia que deja esta expresión de placer: [...] *“después de disfrutarlo quería levantarme corriendo a limpiarme y a...al baño” (Participante 5, Grupo Focal 2)*

- 2 Participantes para quienes evento despertó su curiosidad, lo cual les motivó a oler, tocar e inspeccionar el fluido que expulsaron, en su mayoría con el fin de descartar que se tratada de orina.

Yo lo primero que hice fue, olerlo, porque, pues lo primero que pensé fue que me oriné ¿no?... Entonces yo quería olerlo, para ver si olía, a orines (ríe)...y, y ver, pues de qué color era ¿no?, porque era algo diferente, y, si, lo, lo olí y lo vi, para, para descartar o asegurar que era, orín (Participante 1, Grupo Focal 3)

Que el primer impulso sea tratar de limpiar el fluido, cuando las mujeres fuimos educadas para limpiar, ser discretas y no incomodar, no resulta extraño. Además, recordemos que la culpa como dice Mizrahi (2003) nos impulsa a creer que tenemos que reparar el daño que hemos creado.

Aunado a lo anterior, se nos ha enseñado que nuestro cuerpo, placer y disfrute son utilitarios, pues nosotras estamos al servicio de los demás, principalmente del varón. En palabras de Nuria Varela (2008) "... el patriarcado se ha empeñado en negar la sexualidad de las mujeres, su placer y su deseo" (pp. 234-235), por lo tanto, mojar la cama con charcos de placer es ir en contra de este sistema que nos niega y reprime. Expulsar nuestros fluidos y dejarlos ahí como evidencia de nuestra participación en aquel encuentro, atenta contra la jerarquía del varón, a quien, si se le permite, pues encarna al sujeto en toda la extensión de la palabra, y por ello se le permite hacerse presente con rastros de su placer sexual, dejando manchas de semen por todos lados.

Cabe recalcar que no se están considerando solo los encuentro eróticos heterosexuales, aquellos que ocurren entre hombre y mujer cis género, con OSPES y OSPIS masculinos y femeninos respectivamente. Considero que la opresión del placer que emerge en los encuentros eróticos sobrepasa lo físico, para trascender y fortalecer los fundamentos simbólicos que sustentan la heteronormatividad patriarcal. ¿Me pregunto si los varones experimentan el mismo impulso casi

irrefrenable de querer asearse a sí mismos y a todo lo que queda manchado de semen?, ¿piensan en las sábanas cuando eyaculan?, ¿se incomodan ante la expulsión de sus fluidos, sus olores y sus expresiones?.

¿Qué tendría que cambiar para que las mujeres nos sintiéramos cómodas con el hecho de dejar evidencia de nuestros fluidos en un encuentro erótico? Dejar un charco en la cama de alguna manera es decir “yo estuve aquí”, y en este sistema que nos niega de una y mil formas, hacer esto sería un acto revolucionario, sin duda un acto político.

Una vez que alguno de estos impulsos, el de asear o de inspeccionar tuvo lugar, surge un tercer impulso que motiva sus conductas; se despierta en algunas de las participantes la necesidad de hablar e investigar al respecto. Se despierta un ímpetu de encontrar explicaciones para entender esta respuesta sexual. Esto puede identificarse en la respuesta de la participante número 2 en el Grupo Focal 3: [...] “pero pues si fue una, una reacción a veces de risa y de platica, y de saber, así como la curiosidad de por qué paso esto ¿no?”

Ninguna de las participantes comenta haber consultado con una médica o ginecóloga al respecto, las participantes refieren haberlo comentado con amigas o con sus parejas. Algunas otras mencionaron haber buscado en internet alguna respuesta. Analizar con detalle este tipo de conductas es una de mis principales motivaciones para defender el derecho de nosotras las mujeres para conocer nuestra anatomía y fisiología.

Como parte de las conclusiones de esta investigación, considero que, la experiencia vivida de las mujeres en torno a la expulsión de fluido prostático como parte de su respuesta sexual, está condicionada por el nivel de información disponible con la que cuenta. Sobre todo, para que vivan estos eventos libres de prejuicios y tabús, sustentados por la forma específica de definir la sexualidad erótica femenina, y con la condición genérica de ser mujer, como lo expresa la siguiente participante:

Si, en mi caso he...aquí el problema es que, como creo que no hay una educación sexual, hay muchos temas tabú, cuando a mí me pasó, este...quise buscar información justamente pero la verdad no encontré nada, pero a pesar de que estaba buscando información, se me vino a la mente ¡no!, ¿qué estás haciendo? si es algo malo ¿no?, como siempre, bueno en mi caso, fue éste...crecí de que tener por ejemplo relaciones antes de...son cosas con las que uno crece, entonces lo que hice fue evitar, evitar este, seguir como indagando, porque se me vino a la mente: eso que estás haciendo es malo, o sea buscar la razón y el motivo de por qué te sientes así, y lo poquito que llegué a ver pues no, o sea la verdad no, no me no me sacaba de las dudas, al contrario me, me revolvió más todo y pues preferí dejarlo así (Participante 10, Grupo Focal 2).

Razón que deja evidencia de que la manera en como las mujeres sentimos, pensamos, y lo que hacemos cuando vivimos este proceso, es reflejo de lo que sabemos sobre el mismo, y lo que la sociedad nos ha enseñado, a pensar sobre nuestros cuerpos.

A partir de los testimonios, las emociones que más se expresaron fueron aquellas que describieron este evento como una sensación placentera y agradable, que se tiñe inmediatamente de sorpresa, desconcierto y vergüenza. La mayoría de las mujeres, al no lograr explicar este evento y asociarlo con la micción involuntaria, inmediatamente tienden a pensar que algo está mal con ellas mismas. Juzgan su comportamiento de inadecuado, buscan limpiar de inmediato la evidencia de sus fluidos y se les despierta la culpa, por considerar que han actuado mal de alguna manera.

Los resultados de esta investigación apoyan los encontrados por Gilliland (2009), cuando afirma que la respuesta de las mujeres que viven este proceso puede agruparse en dos categorías principales: 1) sentimientos de humillación y vergüenza o 2) sentimientos de exploración y asombro. Con la diferencia de que ninguna de las participantes aludió al sentimiento de “humillación”, pero sí al de vergüenza, culpa y asombro. Gilliland (2009), describe que algunas mujeres también

experimentaron cierto placer por la capacidad de su cuerpo. Lo que en el caso particular de las participantes de esta investigación se nombró como “orgullo y empoderamiento”.

Gilland (2009) en su investigación también demostró que estos eventos, despiertan la curiosidad por encontrar explicaciones a este proceso. Por esa razón, varias de las mujeres que entrevistó, consultaron libros, amigos y hasta amantes. Con el paso del tiempo lograron transformar su actitud hacia una de aceptación, o en algunos casos aceptación teñida de resignación. Estas similitudes nos permiten reafirmar que el acceso a la información es importante, y define además la forma en la que las mujeres integran su experiencia, por lo que se vuelve necesario que la información que se divulgue tenga una perspectiva ética y respetuosa de todas las experiencias, en sus distintas formas y particularidades, recalcando que no se debe buscar jamás crear un nuevo paradigma al cual ceñirse.

Los comentarios de las participantes me llevan a pensar que, el tipo de consecuencia que puede tener la expulsión de fluido prostático en su vida erótica, se desarrolla a partir de dos principales variables: la reacción de la pareja al momento que esta ocurre y la información que se pueda tener al respecto, como ya se mencionó antes.

Varias de las participantes refieren que, fue fundamental para sus emociones, la actitud que tomó la persona que estaba con ellas cuando experimentaron por primera vez esta experiencia. Pues eso permitió que esta respuesta sexual se aceptara, validara y se convirtiera en algo deseable. Por ejemplo:

[...] tuvo que ver mucho la reacción de él, eso sí me parece como importante mencionarlo, tuvo mucho que ver la reacción de él, quizás si él hubiera hecho, así como ¿qué pedo?, o guácala (gesto de asco) o algo, la reacción hubiera sido otra, porque incluso intermitente tuve esta pareja sexual y en otra ocasión él no se quitó la camisa interior, se fue así empapado de la camisa interior, y le decía yo, es que, quítatela, te la lavo, y él, no, no, esta con madre, si, así me voy, entonces, mucho tenía que ver como su reacción, para que yo dijera ah, ok, esta chido, entonces yo ya sabía que era squirt, pero...si

mucho tiene que ver la reacción de la persona con la que estoy (Participante 10, Grupo Focal 2).

Esta experiencia es congruente con la función adaptativa de las emociones, ya que como mencionan Greenberg y Paivio (2016) estas nos sirven no sólo para regularnos sino para regular nuestra conducta en la sociedad. Es decir, de las reacciones de las personas que están a nuestro alrededor, depende que nos sintamos o no motivadas a repetir una conducta.

A pesar de que ninguna de las participantes reporta haber recibido de su pareja un gesto de desaprobación o desprecio, es importante señalar que al desconocer los procesos fisiológicos femeninos relacionados con el placer sexual, nos quedamos en desventaja durante un encuentro erótico, ya que nos exponemos a lo que el otro nos pueda decir acerca de nosotras, y con ello nuestra identidad queda en manos de nuestra/nuestro pareja sexual, tal como se comenta a continuación:

En mi caso, cuando descubrí esto dije ¡ay! qué, qué bien se siente, qué rico eh... más bien, me dieron las ganas de investigar, y con base, con base en eso dije pues qué bien, ahora, ahora sí a darle, pero la persona que contribuyó más, o que donde recibí más apoyo fue de mi pareja actual, porque me ayudó como que a quitarme esa pena de que, oye que, ¿qué pasó?, ay es que sentí que me orine, me sentí...oye no, no tengas pena, no tengas vergüenza, es natural, es normal lo que estás sintiendo, y él me dijo pues que chido, que bonito que, que también tú lo estés disfrutando, porque no nada más se trata de que yo disfrute, aquí se trata de que ambos lo disfrutemos, y si a ti te está pasando eso qué bien, y siento que él me dio como ese empuje para abrir y experimentar más, y pues sí, la verdad fue él que me dio ese, como le dije, ese ese gran empuje, o sea, yo ya estaba en el camino de, pero como que todavía...como que temerosa, como que a ver sí, sí, porque a pesar de que sentía rico, pero estaban como unas dudas ahí, y él fue el que me dio ese empujoncito para decirme sabes qué, va, o sea, no reprimas, no esto, no nada y a disfrutar como es pues, a verla...a ver esto

como un acto normal, natural, que pues eso, fue más que nada él que me dio ese empujoncito pues (Participante 9, Grupo Focal 2).

En este punto, me parece importante recordar el papel que juega la mirada externa en la configuración que hacemos las personas acerca de nosotras mismas. Greenberg y Paivio (2016) lo mencionan al hablar del trabajo terapéutico con la vergüenza:

La experiencia de ser simplemente visto, escuchado y aceptado, a pesar de los propios sentimientos de no ser valioso y de la desesperación, resulta muy reafirmante. Los clientes tienen un nuevo aprendizaje interpersonal e internalizan la aceptación del terapeuta, lo que aumenta su capacidad para aceptarse a sí mismos (p. 311).

Es por esta razón, que no resulta extraño que, varias de las participantes mencionen la influencia positiva que ha tenido en sus vidas, el hecho de que la persona que estaba con ellas la primera vez que expulsaron estos fluidos, les haya animado a disfrutarlo.

Todas las personas merecemos tener esa clase de aceptación y validación en las experiencias de la vida que nos dan placer y disfrute. Sin embargo, debemos tener cuidado, pues recordemos que existe un orden social de género, y en este, son sólo las palabras de unos cuantos (hombres) las que valen y validan, lo que es permitido o no. Además, en ese mismo orden de género, a las mujeres se nos ha enseñado a estar al servicio de los demás, y a sentir que necesitamos agradar para ser vistas, aceptadas y amadas. Se nos enseña también que estamos en el mundo para satisfacer los deseos, incluidos los sexuales, de los varones que nos rodean. Por lo tanto, que un hombre nos diga que “esta con madre”, o que “de eso se trata”, nos mantiene en subordinación en este sistema.

Volviendo a Millet (1970) y García y Pérez (2018), recordemos como la historia está plagada de hombres apropiándose el conocimiento de nuestros cuerpos, como son ellos quienes han dominado la ciencia y han colocado la experiencia masculina como sinónimo de la experiencia universal y como desde ahí

intentan explicar la experiencia femenina, recordemos la necesidad de romper con esta tradición y observemos cómo lo que ocurre en nuestros encuentros eróticos puede ser un ejemplo más de la subordinación a la que nos somete el sistema patriarcal.

Tratemos como dice De Béjar 2006, citada en Hurtado, 2015 de recuperar nuestro placer erótico como algo propio, ya que esto nos hará cada vez más dueñas de nosotras mismas, en sus palabras:

Cuando la mujer asuma el placer erótico como propio, sepa cómo encontrarlo y buscarlo dentro de sí misma, no tendrá necesidad de fingir orgasmos e iniciará un nuevo modelo de sexualidad femenina desde la perspectiva femenina, sin tener que repetir estereotipos y roles sexuales heredados de cientos de generaciones atrás (p. 119).

Una vez aclarado esto, puedo describir cómo la expulsión de fluido prostático en la muestra estudiada ha repercutido en sus vidas de forma significativa, las participantes reportan cambios en su vida erótica que pueden ser agrupados en tres principales categorías: mayor disfrute sexual, el cual se condiciona por el mayor conocimiento de sí misma y por la apertura de disfrutar más en pareja; en segundo lugar, reportan también como esta experiencia les ayuda a integrar la sexualidad erótica como un aspecto positivo en su vida, ya que les motiva a derribar tabúes con los que crecieron y les ayuda a aceptar y darle lugar al placer como parte de su experiencia vital; en tercer lugar refieren mayor asertividad al momento de pedir lo que desean, ya que ahora se conocen mejor y conocen las posibilidades de placer que su cuerpo les ofrece.

Ninguna mencionó alguna consecuencia desagradable, y muchas están de acuerdo en que este proceso es un parteaguas en la vivencia de su sexualidad erótica, sin embargo, el camino para llegar a estos logros es un proceso, no un asunto inmediato, pues reportan que una vez experimentada por primera vez la expulsión de fluido prostático, se dan a la tarea de investigar, como ya se ha dicho anteriormente, con la pareja, internet o las amigas, y que una vez que saben que esto que les ocurre es una posibilidad en todas las mujeres, comienzan un proceso

de autoexploración y autoconocimiento, obligándose a prestar más atención a sí mismas en los futuros encuentros eróticos, para descubrir cuáles son los estímulos que pueden llevarlas a experimentarlo de nuevo.

En ese sentido, la percepción que tienen de este proceso y su propia experiencia, cambian con el paso del tiempo, por ejemplo, la participante 4 del Grupo Focal 3, nos dice:

[...] pues obviamente cambia tu percepción, mucho, porque ya te das cuenta que no eres la única, o no solo a ti te pasa, en mi caso así fue, fue ¡ah...! no soy la única, ¡ah...! entonces es normal, ¡ah...! entonces, te van cayendo como que los veintes no, de lo que está pasando y pues bueno, ahora ya con, con más información y que este tema se ha vuelto así como que ya algo más abierto, porque incluso hablar de esto hoy en día entre amigas, a veces costaba trabajo....entonces, si, si es un proceso, el que yo creo ha llevado ya varios años, en el que ya puedes ir, como que abriendo y te vas dando cuenta de que es más normal, de lo que tú piensas (Participante 4, Grupo Focal 3).

Las participantes pasan de pensar que “algo estaba mal” en ellas, a aceptar y desear esta expresión de placer sexual como parte de sus vidas:

[...] pues si es una, la amiga, es la que le pregunté, y ella me, me hizo saber de qué esto era, pues el, máximo placer que podía sentir una, una mujer ¿no?, entonces, ya ahora, pues si lo siento lo tomo como, como eso ¿no?, como el máximo placer sin la pena, sin nada, al contrario, con la satisfacción y el, el gusto de, sentir eso ¿no?, esa sensación ya está uno como, ¡ah!... esperando esa, ese momento, esa culminación de, de, éxtasis podría decirse ¿no? de así, subliminal, o sea algo así, ¡wow!, o sea, ya lo está tomando uno de esa, de esa manera ¿no?, claro que, cambio la, la este, perspectiva de, de lo que yo, yo pensaba que era que algo estaba mal en mí y ahora que lo, que eso es una, casi ¡wow!, una bendición, dijera ella, que, que, que usted sienta eso y ya ¿no? entonces así lo tomo como, el máximo placer ahora claro (Participante 2, Grupo Focal 3).

Este proceso de autoconocimiento conlleva ventajas inminentes, no solo para la dimensión erótica de su vida, sino que, incide en forma multidimensional. En general, las mujeres reportan que, poner más atención a las sensaciones que evocan sus respuestas sexuales, les ayuda a prestar más atención a todos sus sentires. Aprenden a “priorizarse” como ellas nombran su actitud ante este proceso. Conforme van adquiriendo mayor conocimiento acerca de sí mismas, aprenden también a expresarlo en forma de necesidades, gustos y deseos.

Estos resultados apoyan además la propuesta de los modelos cognitivo-fisiológicos de la respuesta sexual humana, propuestos por Basson y Cols. (2005), Helen Singer Kaplan (1974, 1979, citada en Shibley & DeLamater, 2003) y Walen y Roth (1987, citados en Barra, 2002), ya que se evidencia cómo la percepción de un proceso fisiológico, es decir, lo que se siente y piensa en torno a este, se configura como un agente importante que puede contribuir de manera significativa en el deseo y satisfacción sexual. La mayoría de las participantes explica cómo después de pasar por un periodo de aprendizaje, validación y aceptación, integran esta posibilidad como un componente significativo de expresión de su placer erótico, y como este proceso les ha llevado también a abrir canales de comunicación con sus parejas, los cuales mejoran en diversos sentidos su relación.

Retomando lo anteriormente expuesto y dando respuesta a cada una de las preguntas de investigación planteadas para llevar a cabo este estudio, se concluye que:

Las mujeres que participaron en esta investigación perciben como desconcertante en primer lugar, la experiencia de expulsión de fluido prostático. Esta experiencia se encuentra fuertemente relacionada con los conocimientos que se tengan al respecto y con el orden social de género con el que hemos sido socializadas, confirmando además los resultados Gilliland (2009).

En cuanto a la experiencia emocional, la mayoría de las participantes reporta sentirse sorprendida, además de sentir también vergüenza y miedo. En menor medida algunas participantes reportan que la vivencia de esta experiencia también

les hace sentir poder y control sobre sí mismas y su cuerpo, algunas lo refieren como sensación de “empoderamiento”.

La idea que prevalece en torno a la experiencia de expulsar fluido prostático como parte de la respuesta sexual es que algo está mal, que existe una falla orgánica y que el fluido expulsado es orina.

Las conductas posteriores al evento incluyen el deseo de limpiar el fluido y casi en la misma medida se despierta una actitud curiosa ante el mismo, las participantes tienden a olerlo, tocarlo e inspeccionarlo, sobre todo para confirmar o descartar que se trata de orina.

Las consecuencias de expulsar fluido prostático como parte de la respuesta sexual en la vida erótica de las participantes, son, en todos los casos, favorables hacia su vida, estas consecuencias incluyen mayor disfrute de sus encuentros eróticos, derivado del conocimiento que adquieren sobre sí mismas, mayor conciencia de sus sensaciones eróticas, y mayor capacidad para comunicar sus necesidades, gustos y deseos. Estos resultados son compatibles con los encontrados por Gilliland (2009) y Wimpissinger, Springer, y Stackl (2013).

Estas mismas consecuencias se extienden además a su vida en general, en donde aprenden a prestar mayor atención a sus sensaciones, y a comunicar y gestionar sus necesidades de forma asertiva.

En general, después de un proceso de investigación que permite a las participantes saber que la expulsión de fluido prostático es una posibilidad de todos los cuerpos con OSPES y OSPIS femeninos, esta tiende a integrarse de manera favorable en sus vidas, trayendo con ello consecuencias agradables, tanto en la vivencia erótica como fuera de ella.

¿Qué pasaría si todas las personas con vulva supiéramos que esto no es una posibilidad de algunos cuerpos sino una realidad?

Es decir, la expulsión de fluido prostático no es una exigencia más, a la cual debamos aspirar para convertirnos en aquel estereotipo de mujer liberada sexualmente, es un proceso que ya ocurre en nosotras, que ocurre de forma diversa,

como todo lo demás, a veces es perceptible, a veces no. Si este proceso como dice Torres (2015) es un “placer político” ¿qué pasaría si todas fuéramos conscientes de que ya participamos de este placer?

La discusión sigue abierta, anhelo avivar las chispas y encontrarme con mujeres diciendo más al respecto.

8. Alcances y Limitaciones

En primer lugar debe recordarse que se trata de un estudio de tipo exploratorio, no hemos encontrado evidencia de un estudio similar con población latina y mucho menos mexicana, lo cual puede limitar los alcances de la misma ya que sus resultados no pueden ser generalizables ni entendidos como determinantes, se trata de una primera aproximación al objeto de estudio y más bien puede servir de punto de partida para futuras investigaciones, si eso ocurriera, el objetivo implícito de esta investigación se habría cumplido.

Otro aspecto importante, reside en la problemática que surge en torno a los términos usados para referirse al proceso fisiológico del que se desea entender la vivencia de las mujeres que participan en este estudio, si bien la expulsión de fluido prostático no es en sí el objeto de estudio de esta investigación, el no contar con un término claro desde la ciencia médica o sexológica para referirse a ella, puede generar controversia en la lectura que se dé a este trabajo.

Finalmente, otra de las limitaciones radica en el diseño de este estudio, ya que al tratarse de un estudio de tipo exploratorio, una vez que la investigación termina su etapa de recolección de datos, surgen inevitablemente preguntas y objetivos que podrían enriquecer la investigación, quedando ahora como pendientes para futuras mentes inquietas con interés en este tema.

9. Referencias Bibliográficas

- Aleman, C. (2011). De la Psicoterapia Experiencial al Focusing: la Trayectoria de Eugene Gendlin, *Miscelánea Comillas*. Vol. 69 (135), pp. 443-469.
- Álvarez-Gayou, J. (2011). *Sexoterapia Integral*. México: Manual Moderno.
- Álvarez-Gayou, J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Barra, E. (2002). *Modelos de la conducta sexual*. Departamento de Psicología, Universidad de Concepción.
- Basson, R., Brotto, L. A., Laan, E., Redmond, G., & Utian, W. H. (2005). Assessment and management of women's sexual dysfunctions: problematic desire and arousal. *The journal of sexual medicine*, 2(3), 291–300. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2005.20346.x>
- Calvo, Y. (2016). *La aritmética del patriarcado*. España: Bellaterra.
- Crooks, R. & Baur, K. (2010). *Nuestra Sexualidad*. México: CENAGE Learning
- Curiel, O. (2009). Descolonizando el feminismo. Disponible en <https://www.feministas.org/descolonizando-el-feminismo-una.html>
- De Souza, M. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud colectiva*, 6(3), pp. 251-261.
- Espitia, F. (2019). Prevalencia y caracterización de la eyaculación femenina. Estudio de corte transversal. En mujeres colombianas del quindío. 2012 a 2016. *Biociencias*, 14(1), 51-64. <https://doi.org/10.18041/2390-0512/biociencias.1.5323>
- Estupinyá, P. (2013). *S=EX², La Ciencia del Sexo*. México: Debate

- Fleming-Holland, R. A. (2001). Las raíces psicoanalíticas de la Gestalt. *Revista Figura-Fondo*, 5 (1), pp. 1-8.
- García-Granero, M. (2017). Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer. *DILEMATA, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Vol. 9 (25)., pp. 253-263.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6124262>
- García, S. & Pérez, E. (2018). *Las mentiras científicas sobre las mujeres*. España: Catarata.
- Gendlin, E. (1968). The experiential response. En G. y. Stratton (Ed.), *Use of interpretation in treatment* (pp. 208–227). Traducción de Luis Robles Campos.
- Gilliland, A. (2009). Women's Experiences of Female Ejaculation. *Sexuality & Culture*. Vol. 13. pp. 121-134.
- Greenberg, L. & Paivio, S. (2016). *Trabajar con las Emociones en Psicoterapia*. México: Paidós.
- Gutiérrez, B. (2010). La Respuesta Sexual Humana. *Actualización en Medicina de Familia*. Vol. 6, (10), p 543-546.
- Hite, S. (1976). *Informe Hite sobre Sexualidad Femenina*. Shere Hite.
- Hurtado, M. (2015). La Sexualidad Femenina. *Alternativas en Psicología*. XVIII (Número Especial), pp. 113-120.
- Instituto Aguascalentense De Las Mujeres (2008). *Compilación Sobre Género y Violencia*.
- Khan, A., Whipple, B. & Perry, J. (2007). *El Punto G y otros descubrimientos recientes sobre la sexualidad*. España: Neo Person.
- Koedt, A., & Mingo, D. R. (2001). El mito del orgasmo vaginal. *Debate Feminista*, Vol. 23, 254–263.

- La Calle, P. (2019). *Manual de Asesoramiento Sexológico en Ginecología*. España: Editorial Síntesis S. A.
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Omnia: estudios de género*, 6 (20)., pp. 13-22.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, mojas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Larracochea, E. (2017). *Mi cuerpo es Mío, el cuerpo en nuestras luchas feministas*.
- Laso, E., Contreras, K. & Macías-Esparza, L. (2023). Ente la Culpa y la Vergüenza: una Aproximación al Suicidio desde una Perspectiva de Género en Clave Emocional. *Revista de Psicoterapia*. Vol. 34 (124). Pp. 47-70.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Martín, Á., & de la Rosa, C. R. (2011). *Manual práctico de psicoterapia Gestalt*. Desclée de Brouwer.
- Mas, M. (2007). Fisiología de la Respuesta Sexual Femenina: Actualización. *Revista internacional de Andrología: salud sexual y reproductiva*, Vol 5(No.1): 11-21.
- Millán, P. (2012). Apuntes sobre la eyaculación femenina. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 17(1).
- Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- O'Connell, H., Sanjeevan, K., y Hutson, J. (2005). Anatomía del Clítoris. *Journal of Urology*, 174 (4.^a Parte), 1189-1195. <https://doi.org/10.1097/01.ju.0000173639.38898.cd>
- Pastor, R. (2014). Cuerpo y Género, Representación e Imagen Corporal. En Barberá, E. & Martínez, I. (Coords), *Psicología y Género* (pp. 217-239). España: Pearson.
- Pérez, P. (2029). *Manual Introductorio a la Ginecología Natural*. Ginecosofía Ediciones.

- Pineda, E. (2022). Aproximaciones al feminicidio Gineco-obstétrico. *Revista Nuestramérica*. Vol. 10 (19).
- Rivas, P. (2019). *La construcción social del placer sexual femenino en occidente: el caso de la acuación*. [tesis de pregrado no publicada]. Universidad Abierta de Cataluña, Barcelona, España.
- Riveros, E. (2015). *Focusing desde el corazón y hacia el corazón. Una guía para la transformación personal*. España: Desclee de Brouwer Editorial.
- Sanz, F. (1997). *Psicoerotismo Masculino y Femenino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Barcelona: Kairós
- Shelton, D. (2012). Man-midwifery history: 1730 – 1930. *Journal of Obstetrics and Gynaecology*. Vol. 32: 718–723.
- Shibley, J. & DeLamater, J. (2003). *Sexualidad Humana*. México: Mc Graw Hill.
- Silva, M., Silva, A., & Staaden, G. (2018). *Intervenciones psicosociales, cronologías, contextos y realidades*. Universidad Metropolitana y Filigrana Caribe.
- Stevens, J. (1992). *El darse cuenta, sentir, imaginar, vivenciar*. Chile: Cuatro Vientos.
- Torres, D. (2015). *Coño potents, manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos*. España: Txalaparta.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. España: Ediciones B.S.A.
- Vera-Gamboa, L. (1998). Historia de la Sexualidad. *Rev Biomed*, Vol. 9. Pags. 116-121.
- Wimpissinger F, Stifter K, Grin W y Stackl W. (2007). La próstata femenina revisada: ecografía perineal y estudios bioquímicos de la eyaculación femenina. *J Sex Med* 2007;4:1388–1393.

Wolf, V. (2008). *Una Habitación Propia*. España: Editorial Seix Barral, S. A. de C. V.

Zaviačič, M., Zaviačič, T., Ablin, R.J., Breza, J., Holoman, J. (2000). La próstata femenina, historia, morfología e implicaciones sexológicas. *Sexologies. Vol., No.41*

Zinker, J. (1997). *El Proceso Creativo en la Terapia Gestáltica*. Paidós: México

ANEXOS

ANEXO 1

GUION PARA GRUPO FOCAL

LUGAR:

FECHA Y HORA:

I. BIENVENIDA Y PRESENTACIÓN DE LA ASPIRANTE A GRADO

Hola buenos días, sean bienvenidas a este espacio, les agradezco que estén aquí, yo me llamo Marlén Vásquez y soy aspirante al grado de maestra en sexualidad humana y acompañamiento de grupos y como parte de mi proceso de titulación decidí realizar esta investigación sobre Eyaculación y Squirt ya que esta ha sido *una* experiencia que he vivido con diferentes sensaciones y emociones a lo largo de mi vida erótica, pasando desde la vergüenza, culpa, la incertidumbre, el desconcierto, asombro, hasta llegar a la aceptación y conocimiento de lo que me ocurre; topándome en el camino con que existía muy poca información científica al respecto y por eso decidí hacer este estudio que es de tipo exploratorio.

II. ENCUADRE

- a) Explicación de los procesos de eyaculación y squirt: con ayuda de imágenes se explicará a las participantes de manera breve cuáles son las entidades anatómicas implicadas en estos procesos, las diferencias y similitudes que existen entre la eyaculación y squirt, mencionar que de acuerdo a las investigaciones recientes se llega a la conclusión de que prácticamente todas las mujeres las experimentamos pero en menor medida en algunas ocasiones o con retroceso del líquido hacia la vejiga, confundándose con orina, recalcando que por eso a veces muchas mujeres no se consideran eyaculadoras, debido a la falta de información y que esto puede determinar su identidad erótico sexual
- b) Explicación de las reglas del grupo: se recalcará el compromiso que asumimos todas al guardar la confidencialidad de las demás participantes, la necesidad de dirigirnos entre nosotras con respeto, focalizar nuestra atención al momento presente y en la medida de lo posible evitar distractores como el celular, a menos que haya un caso muy específico que requiera su atención, en tal situación les pido que lo comenten al grupo en este momento para que todas estemos informadas, evitar los juicios entre nosotras para hacer de este un espacio seguro
- c) Explicación de la dinámica del grupo focal: utilizaremos para nuestro estudio la metodología del grupo focal el cual consiste en reunirnos, como lo estamos haciendo el día de hoy, para que las participantes respondan algunas preguntas que la investigadora irá planteando y que cada una de ustedes tendrá la oportunidad de

brindar su conocimiento y experiencia al respecto, es importante recalcar que no hay respuestas buenas ni malas, todas las experiencias son válidas y además importantes para el estudio, pero si en algún momento alguna de ustedes desea no compartir su respuesta lo puede hacer. Se pretende que todo el proceso tenga una duración máxima de dos horas, en ese sentido les pido que las respuestas a las preguntas sean breves, pero no concisas, es decir, que intenten en la medida de lo posible organizar su respuesta para dar a entender su experiencia

III. PREGUNTAS DETONADORAS

10. Antes de experimentar por primera vez la expulsión de fluido prostático, ¿sabías algo acerca de ella?, ¿qué?
11. ¿Cómo sucedió la primera vez que expulsaste este fluido? ¿cuál fue el tipo de estimulación que la desencadenó?
12. ¿pudiste repetirlo a voluntad?
13. ¿Cuál fue tu sensación al darte cuenta que habías expulsado líquido (más allá de la lubricación) durante tu encuentro erótico?
14. ¿Cómo viviste la experiencia de haber expulsado este líquido por primera vez?
15. ¿Identificas alguna emoción que acompañó tu experiencia la primera vez que expulsaste líquido en un encuentro erótico?
16. ¿Qué hiciste con esas emociones?
17. ¿Qué pensaste de ti la primera vez que expulsaste líquido de esta forma durante la actividad erótica?
18. ¿Qué hiciste cuando te diste cuenta de que habías expulsado líquido durante la actividad erótica?
19. ¿Esta experiencia cambio en algo tu vida erótico sexual? ¿en qué y a que atribuyes este cambio?
20. Este cambio (o no cambio) en tu vida erótico sexual la primera vez que experimentaste la expulsión de líquido ¿se mantiene igual en la actualidad?
21. En tu vida en general ¿ha habido algún cambio?
22. Actualmente ¿cuáles son las consecuencias de expulsar fluido prostático en tu vida?

IV. AGRADECIMIENTO Y CIERRE

- a) Agradecer la permanencia en el grupo
- b) Después de esta participación ¿tienen alguna duda?, ¿algún otro interés específico?, desde su experiencia ¿falta algo por preguntarles?
- c) Informarles que habrá otro grupo focal que se llevará a cabo en línea, que pueden invitar a sus amigas a participar en el proyecto y que en cuanto los resultados de la investigación estén disponibles me comunicaré con ustedes para compartirles los hallazgos

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA INVESTIGACIÓN SOBRE EYACULACIÓN Y SQUIRT

Este formulario de consentimiento informado se dirige a las participantes del grupo focal que se llevara a cabo de forma virtual, el día _____ de ____:00 a ____:00 hr., a través de la plataforma ZOOM; a quienes se les ha invitado a participar en la investigación denominada “Squirt y Eyaculación femenina, la Vivencia Alrededor del Fenómeno”.

INFORMACIÓN DEL PROYECTO

Me llamo Marlén Elizabeth Vásquez Camacho, soy psicóloga y psicoterapeuta y actualmente aspiro al grado de maestra en sexualidad humanista y acompañamiento de grupos por el Instituto de Desarrollo Humano Sustentable Moxviquil, A.C., con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas; como parte del proceso de titulación desarrollo la presente investigación acerca de la Eyaculación femenina y Squirt, temas de los que existe muy poca información científica publicada en español y es prácticamente inexistente el reporte de estudios llevados a cabo en nuestro país.

La invitación que te hago para participar en este proyecto se deriva de que de acuerdo al formulario de Google denominado “Investigación Sobre Eyaculación y Squirt” que respondiste en línea cumples con los siguientes criterios de inclusión:

- a) Ser mayor de 18 años
- b) Ser mujer
- c) Tener identidad genérica femenina
- d) Responder SI a la pregunta: En alguna ocasión ¿has experimentado la expulsión de líquido a través de la vagina o uretra (distinto a la lubricación) durante la actividad erótica (contigo o con otros)?
- e) Responder SI a la pregunta: ¿Te interesaría participar en el estudio que estoy realizando y conocer más al respecto?

El objetivo de mi investigación es entender cómo perciben las mujeres de este estudio su propia eyaculación y/o squirt y sus consecuencias tanto en su vida erótica como en su vida en general, para contribuir al conocimiento de la sexualidad femenina, sobre todo desde la propia visión femenina.

Tu participación en el estudio es completamente **VOLUNTARIA** y consiste en una entrevista grupal que en términos metodológicos se conoce como Grupo Focal. Puedes elegir participar o no hacerlo y puedes cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando hayas aceptado antes.

El Grupo Focal se llevará a cabo el día _____ a las ____:00 hrs por medio de la plataforma zoom bajo el siguiente orden del día:

- a) Bienvenida
- b) Presentación de la responsable del proyecto
- c) Breve explicación de la información más reciente sobre eyaculación y squirt
- d) Explicación de las reglas del grupo: respeto, confidencialidad, no juicio
- e) Preguntas a responder por las participantes

f) Cierre

Se prevé que todo el proceso se realice en una única sesión, con una duración máxima de dos horas. Es importante que sepas que el proceso será GRABADO EN AUDIO Y VIDEO con la única finalidad de poder analizar la información más adelante; tanto la videograbación como grabación de audio serán utilizadas única y exclusivamente por la responsable del proyecto, NO SERÁN DIVULGADAS ni compartidas, y si, por alguna razón se requiriera hacerlo más adelante se solicitara el permiso de todas las personas implicadas, en cuyo caso tienes total libertad para negarte a otorgarlo. De igual forma, si por alguna razón deseas que no quede constancia de tu rostro en el proceso, puedes comentarlo conmigo para que el día de nuestra reunión implementemos las medidas necesarias para asegurarte que tu rostro no será visible.

Te recuerdo que tu participación es absolutamente confidencial, NO COMPARTIRÉ la identidad de las participantes, ya que se trata de un estudio que realizó de manera particular y personal, la información que obtenga de ti será revisada y analizada solamente por mí que soy la responsable del proyecto, no será compartida con nadie. Durante el análisis de resultados cualquier información acerca de ti tendrá un número en vez de tu nombre (ejemplo, participante número 3) y solo yo sabré cuál es tu número.

Tu participación es muy importante ya que:

- a) Contribuye a que seamos LAS MUJERES quienes generemos la información que se divulga acerca de nuestro propio erotismo
- b) Se conozca más acerca de la sexualidad femenina
- c) Se aborden temas tabúes en la investigación formal y científica
- d) Se genere información científica que pueda compartirse con nuevas generaciones
- e) Otras mujeres puedan identificarse en los hallazgos de la presente y les ayude a gestionar sus sentires y pensamientos acerca de sí mismas
- f) Se contribuya a la desmitificación de la eyaculación femenina y squirt
- g) Escuchar y conocer las vivencias de otras mujeres puede enriquecerte de forma personal
- h) Las mujeres encuentren inspiración para seguir apropiándose de los espacios públicos y científicos a través de la divulgación de investigaciones realizadas por mujeres
- i) Cada vez sean más mujeres las que se hagan dueñas de sus propios cuerpos y placeres a través del conocimiento del funcionamiento de nuestro cuerpo

El conocimiento que se obtenga por realizar esta investigación se compartirá contigo antes de que se haga disponible al público. No se compartirá información confidencial. Existe la intención de publicar los resultados más adelante para que se beneficien todas las mujeres que quieran conocer acerca de este tema y la comunidad científica tenga bases para futuras investigaciones.

Una vez conociendo todo lo anterior no tienes por qué tomar parte en esta investigación si no deseas hacerlo. Puedes dejar de participar en la investigación en cualquier momento que quieras, para lo cual solo te pido que me lo hagas saber para dejar de contactarte. Es tu elección y todos tus derechos serán respetados.

Si tienes cualquier pregunta puedes hacerlas ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si deseas hacer preguntas puedes contactarme por whats app al número 9711427082 o por correo electrónico a psicoterapia.istmo@gmail.com

A continuación, te pido que imprimas y llenes con puño y letra el formulario que encontrarás a continuación y me lo reenvíes para su archivo, ya sea por correo electrónico o whast app a los contactos mencionados en el párrafo anterior.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

He sido invitada a participar en la investigación denominada “Squirt y Eyaculación femenina, la Vivencia Alrededor del Fenómeno” por Marlén Elizabeth Vásquez Camacho, responsable del proyecto. Entiendo que mi colaboración consiste en participar en una entrevista grupal el día lunes _____ -- con un horario de __:00 a __:00 hrs por medio de la plataforma zoom al enlace que me será proporcionado. Entiendo que dicho proceso será grabado en audio y video para el análisis de los resultados y que en todo momento mi identidad será CONFIDENCIAL.

Se me ha proporcionado el nombre de la persona a cargo de la investigación quien puede ser fácilmente contactada en el número de whast app 9711427082 o por correo electrónico a psicoterapia.istmo@gmail.com

He leído la información proporcionada y he tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Después de lo cual el día de hoy (anotar fecha)_____ CONSIENTO VOLUNTARIAMENTE colaborar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento.

_____ Nombre de la Participante	_____ Firma de la Participante
------------------------------------	-----------------------------------

_____ Nombre de la Investigadora	_____ Firma de la Investigadora
-------------------------------------	------------------------------------